

solo queda la duda de la otra penitencia^a corporal, y accidental, y no esencial y preciso, como la ya mencionada. La duda queda, digo, si será medio apropiado para el camino del espíritu. Esta penitencia accidental, o añadida, consiste en darse pena con ideas artificiosas: consiste en añadir a lo ya dicho disciplinas y ayunios, silencio, ayunos, privar ayunas, comidas de abridas, ayunos prolongados, abstinenca de toda deliciosa vianda, y otras semejantes penas, en que por gusto de afligir al cuerpo, se le trae en dolor amargo, como en un potro continuo. De estas penitencias es la duda.

Al. En esto ya se ve, que no se debe hablar de las penitencias que vemos en los Santos; en las que, mas son efectos del amor ya crecido que las abraza el animo, que medio para el amor mismo, aunque sirve para aumentarlo. En esto no hay duda, por que

que el amor mismo hace no solo la pruden-
dencia, sino cierta celestial delicia en las
mismas penas; siendo à veces, tal la llor-
mada de seruir, y padecer por el amado, q^e
fueron deliciosos los martyrios; y mas, mi-
entrar mas dolorosos, y prolongados: pero
esto fuera boba presuncion, y ambicion va-
na de espíritu, el quexen imitan este ad-
don sin algun caudal, y no fuera en ex-
ecrar penitencias, señal de ven perfectos, si-
no ven como aprendidos de los Santos
mismos.

42. Tambien es cierto en este pun-
to, que sea, y en medio muy apropiado (y
quizá preciso) el uso de algunas peniten-
cias, aquellas que se vee que son, y fue-
ren utiles, para tener à raya los vicios,
y pasiones, el dolor del cuerpo, el ayuno,
el silencio, y el trabajo continuo quebraman-
tan el orgullo de la carne rebelde, que
que-

querran con sus concupiscencias, contra la
 Razon que dicta el Camino regulo de la Di-
 vina Ley. Por eso es era a proposito el com-
 peso de la disciplina, del cilicio, del ayuno, y
 del trabajo del Cuerpo, para contener su
 rebelde orgullo, contra el Racional animo.
 Pero ya vesee, que esto se debe medir con
 medida diferente en distintas personas se-
 gun tan diversas circunstancias como concu-
 ren cada dia; por que como era penitencia
 es solo medio util al fin dicho dexara de ser-
 lo, y aun seria danoso, sino se proporcio-
 na al fin de veado.

43. ¿Y que hemos de decir? Lo
 primero, que en unas penitencias pequeni-
 tas, que son como devociones parvulas, no
 hay riesgo alguno, antes es era muy apro-
 posito para conuvar la devocion como se
 hagan en humildad. Digo, y llamo penite-
 cias pequenitas a las disciplinas ordinari-
 as

281
os, alguno, o algunos dias de las Semanas:
al cilicio, no que cause dolor dema-
siado, puesto en parte del Cuerpo, y a don-
de no estorve al ejercicio de la obligacion,
y empleo de cada uno, y algunos dias, o
si todos, algunas horas del dia: El ayu-
no ordinario, que mas suiva de templan-
za, que de penitencia: El abstenerse de
bebida, aun de agua sola entre dia, hasta
la hora de beberla: Estar covitar, aunque
pequenitas, son muy preciosas, con tal, q
los que las practican, no crean que son
grandes cosas, y que ya son grandes
santos, por que hacen cosas, que un pe-
queño pajaro se las puede llevar en el
pico, y con tal que el gusto de la compla-
cencia de verse penitentes, y que ya ha-
cen estas cosas, no les ahisore el animo
para continuandas, y para empeñan-
se, y atarse a ellas, y aun para aume-
tar-

trabaja como granadas cosas, y para sollicitar licencia para manejar asperezas, como que lo que hacen pequeño, es ordinario y quietud ellos hacen cosas que les llenan el ojo, para dar gusto à su complacencia, y à su estimacion propia.

Let. Pero à una persona que tiene su cuerpo, ò enfermo, ò tan trabajado en ocupaciones de manos, y de miembros, que no está ocioso, sino en perpetuo trabajo, ¿para que es conyugado con penitencia añadida, viviendo como vive en continua penitencia, con sus dolores, y fatigar trabajar? Un estudio perpetuo, un trabajo continuo, en pulpito en confesonario, en sermón, y sufrimiento à los proximos, es una amarga penitencia, que puede excusarse de la otra, que solo es medio añadido para el aumento de estado. Unas personas desnudas, hambrientas, sin alivio

de

de la lumbræ para el fijo, sin comida
para la lumbræ, sin reparo para los
calores, sin Ropa para las sermudes, y
sin amparo para tantos trabajos, ni pa-
ra comer uelo alguno, i para que en años
dixes mayores additamentos. Lo que si
conviene es, enseñarle la direccion de las
cosas al amor de la Verdad eterna, y que
vivan para curar el Alma, que es la
que tenemos enferma. Nuestro animo
es el vicioso, no el Cuerpo: Este no tiene
movimientos algunos malos, ni buenos,
que no nazcan del Espiritu que lo anima,
y manda: Pero el Cuerpo solo es el orga-
no de las concupiscencias carnales; mas
quando este està tan caido, y apagado, por
lo ya dicho, es imprudente medio, mas
y mas cargarlo, como que en esta carga
dolorosa està el Remedio de nuestro vicioso
Espiritu, vana soberbio Orgulloso, avasien-
to

to, ambicioso, y enojativo, y andiéndose en
concupiscencia de todas las cosas para sí pro-
pio. Aquí se ha de poner el remedio, y en
lo demás se ^{se} peniten^{cia} corporal, las que
sirvan à este arunto, como ya se ha dicho,
siendo siempre la prudencia el todo.

45. De aquí se ve, que de otra
manera, no solo no se van a parar sino da-
ñar, y mucho más si fueren en excen-
siva: por que estando en estar almas pe-
queñas la devoción tan apocada, y como
una Centella, ò un ardua pequeña, su-
cederá lo que à esta, que si se le echare
una carga de leña, más la sofocará, que
la encienderá, más la extinguirá que
levantará llamas. Así vemos, que quan-
do se saca del Pedernal con el estabon
una Centellita, que prende en la yerba,
no se le aplica un gran leño, sino una
ligera pasavela, y esta con el cebo del
Al

Alquibritre, que apetezca la Centella,
y que chupandolo como leche propia de
su naturaleza ignea, crezca a ser llama,
ma, que pueda despues digerir lena
muchos, aunque fuere a Carajas. Asi
conviene ver la devocion quanto es, qui-
ero decir, la fe, la luz, el conocimiento de
Dio; para que si es como una peque-
na argita, no rufocarla con muchas
apexias, como con ciertos lenos grandes
que la rufocan, o apagan, como su-
cediera viendose el Alma en una tal
premia, sin aquella dulzura que pu-
diera digerir lena tan parada, para
una Centella de devocion tan corta.

Antes si se deve atender, a que no
solo sean las penitencias proporcionadas,
sino mezcladas con cierta dulzura
espirtual, con que sean medio para
el fin, que es el aumento de la
fe

fè y de la Caridad.

46. Solamente resta el engaño y el peligro, se que Almas bobas, por mas que se les diga, juzgan que sus penitencias son andover, que vienen del amor de Dios, y que suspirando siempre por ser viable, no hallan de trabajo mejor, que el ser muy penitentes. Pero para conocer este engaño, se ha dicho ya antes mucho en este Artículo; teniendo en esas almas mal remedio es el amor propio, tenido por amor Divino. Este es el mayor perjuicio (sin mencionar el de perder la salud, y hacerse inepto para lo principal) y por donde las penitencias van dañadas, mientras mas excusadas, en almas en quienes, aun la fe no brilla, y están à obscurar, re-putadas en la ignorancia, y en la flaqueza. Por que de esta practica es pre-
ci-

caso que Resulte una de dos cosas, y
ambas son bien malas; ¿por que ò
executan esas asperezas estando in-
teriormente unidas, amarradas, sin di-
mon, ni gusto, viviendo con ellas, como
en pedruzco duro; ò las hacen con gur-
to, brio, animo, y denvedo vigoroso?

47. Si lo primero, ved ai el daño,
por que hacen del medio, fin, y sin direc-
cion al trato dulce de la eterna Verdad,
y deliciar y aguarar de la fe, sin la
qual direccion nada hacen, y todo lo
pienden, como deciamos antes. Si lo se-
gundo, ved ai otro daño bastantem^{te}
peligroso: por que ese denvedo, ese
brioso animo, que parece ser amor
Divino, no es otra cosa que la estimu-
cion que esas almas hacen de la pe-
nitencia, creyendo que por eso fueron
perfectas, y muy grandes Santas, y
por

por ven como ellas; y por la complacencia de verse con las mismas galas, se alientan, se feminizan, teniendo las por Santas, siendo Almas miserables. Haviendo, pues tanto que valen, y que advierten en la penitencia para que sea bien practicada; vease en la Relacion de la Consultante, lo que nos dice de sus 30. años de mortificación, y se verá que no se descubren Yargas de estas bellas luces, que brillan en los vendados penitentes.

Artículo XVI.

Siendo la fe el unico medio proximo para el amor puro deseado; la Oracion mental bien practicada, es la cosa mas oportuna para que la misma fe crezca.

1. Todo lo hasta aqui dicho es solo me-

medio, y medio remoto, para que la fé
se aumente, crezca, mas luzca, y mas
nos descubra la Verdad, en que está todo
el bien: Por que las virtudes cardinales,
solo quitando los vicios, apartan los es-
tudios, para que devenedada el Alma de
estar viviendo aligacionen, en que vive
como entre nubes la fé, que es como el
sol del Emisferio Espiritual; haya ya a-
manecido aquel dia claro del aman pu-
no, en que descansa en nosotros el Divi-
no Espiritu como en dia septimo, o ende-
licoso sabatimo; pero las oracion men-
tal, es las practicas mueras, y por eso
muy apropiato aquellas, para el aumen-
to de esta, como sea bien practicada. ^o
en que se concierne si se practica bien?
Quien esto concierne en qualquiera Al-
ma, supiendola a punto fijo, si el aman
er-

estaba, o no estaba en ella perfecto: Por
 que en el porte con que qualquiera tra-
 ta a Dios, o se porta con este summo
 ser, se ve lo que hay de adelantamien-
 to poco, o mucho. Las acciones virtuosas,
 son ciertas venas, segun la perfeccion que
 demuestran en su exercicio, del adelan-
 tamiento mayor, o menor; pero mien-
 tras no vemos el porte que es de alma
 tierra adentro con el bien unico, ni como
 lo adora, como lo cree, como se le rinde,
 y se le ruega, y en él se asegura dan-
 dole el primer lugar en todo, tomando
 ella el ultimo; y para decirlo de una
 vez, como vemos quanto conoce de Dios,
 y de si misma, para que era verdad,
 mientras mas clara, mas la humille, y
 ame por eso a Dios en pureza, sin mex-
 cla de si misma, no podemos saber su
 adelantamiento, ignorando los impul-
 sos

que alientan esa extension que admiran,
siendo bien andado el califican de heroico
lo que á veces es muy apocado.

2. Siendo, pues, la oracion mental
aquel puente que tenemos con Dios, mi plu-
ma tiembla, y tierra honra de llegar aqui,
siendo esta una Provinc^a muy dilatada,
en que ademas, la ignorancia produce
monstruos cada dia; por lo que es pre-
ciso que á los ojos ciegos, por no puny-
do, sean palpables tinieblas todas las
empeñanzas, por mas que se declaran
con bella luz. De estas estan llenos
los innumerables libros que hay de ora-
cion se granan en Maestros, y Theologos,
y esto, aun no quita los continuos empa-
ños que cada dia vemos. ¿Y que vendrá
esto? Que estan covas con Espirituales, y
cada uno las percibe á un modo, con aquel
tinte, y pequenez en que vive reputado

en la ignorancia, y flaqueza de su sentido, en el qual, y con el qual percibe poco, no haviendo jamas probado las cosas del Espiritu, que exuperant omnem sensum.

3. ¿Y las Mujeres, como las perciben? ¡O! quam apocadamente! ellas contentan en lo de afuera, en viendo que tienen Castidad, penitencia, (hayane esta como se quiere) temor de Dios, como que estan firmes en no cometer culpa, aun leve (aunq^e ve vez parecen por alto innumerables) y en viendo en si fervor y devocion, ternuras, y ardores, sin mas examen se juzgan Santas, y perfectas, aunq^e este juicio lo tienen muy callado, y tan oculto en su seno interior, que ni lo conocen, ni lo advierten; por que no teniendo acto expreso con que digan: Soy ya Santa; ya Soy perfecta, juzgan que no tienen en su animo

no ese dictamen; contentándose con decir
expresamente: Soy peccador, Soy miserable.
ble: pero ellas se engañan, y aun lo ma-
estoy que las confieran; no convirtiendo
tan grande asunto en esos solos actos ex-
presos, que con solo el buen deseo es faci-
lísimo el pronunciando afuera y adentro.
Y por que? O de adonde viene este engaño
haviendo tantos libros que se enseñan, y
muestran el camino verdadero? Viene
el engaño de entender poco, y de leer los
libros, y de oír los sermones con aquel
bajo concepto de las cosas altísimas del Es-
píritu, apocando à este la ignorancia de un
Alma, que aligada à la pequeña inteli-
gencia del sentido; que en la oficina don-
de vive atada, no tiene idea sublime de
cosas tan grandes. De esta aligación al
sentido, así para entender como para or-
nar, nace la ignorancia, y los flaquezas,
así

así para lo uno, como para lo otro.

4. La Misericordia Divina, teniendo lastima de vernos encarnizados, no solo con las ligaduras de la Carne, y á lo vicij que de esta nacen, como de fatal fuente, sino con la precision de conocer, y de amar, con misera pequeñez, y alijacion al sentido Corporeo, así al apetito v'emitivo para quienes, como á la imaginacion para percibir; dio como idea v'uya, aquella sumada bastante estimable medicina, qual es la fe, que nos ilumina, alumbrándonos la Verdad, que no viendo, por ver tan grande como Dios, en el sentido, nos devendana de nosotros mismos, dándonosla á conocer sobre el sentido mismo, por caminos muy espirituales, y altos, con tal que el hombre se rindiere humilde á la Je misma, así que el sentido palpe tinieblas, creyendo no obstante, mas que así á la voz de Dios, que

que le habla entre nubes de gloria, que
por no tener el alma olor purgador pa-
ra contemplar tanta grandezza, no la di-
cansa, viendo por eso para ella las cosas
de la fe que crece, nubes obscurissimas. Pe-
ro si vabe el alma tomar la medicina,
aunque à un parvulo le sea amarga,
por que le obliga à desearse à si misma,
y à un curar, por fiansa de quien le alum-
bra con la luz de la fe, que es la voz de
Dios que nos habló por sus Escrituras he-
nas de maravillas, que nos reconocan mi-
à la gloria su gloria, (y regularmente
por sus Sagradas Escrituras, y mucho mas
claro, por el Verbo eterno encarnado, Ueno
su vida, y muerte el portento, y prodigio
acompañado) si vabe, digo, humillarse à la
fe misma, y tomar medicina tan mis-
ericordiosa, ella seia curada, y desenre-
dada de si propia, y veria la luz eterna,
y

y le sucederá lo que dice Isaías, como pro-
 muesa de la misericordia. Saldrá tu luz
 (dice) en las tinieblas, y tus tinieblas se-
 rán como el medio día, y te dará tu Dios
 holganza siempre, y henchirá tu anima
 de verplandones, y librándote tus huesos, y
 serás como Fuente de regadío, y así, como
 fuente de agua, que no faltará jamás.

5. De aquí se ve, que nuestro adelan-
 tamiento está en que la fe se adelante,
 y ninguno otro mejor, y más útil exer-
 cicio para este empeño, que el de la ora-
 cion mental, y trato con el mismo Dios por
 medio de la fe; cuya practica es la oracion
 mental. Esta, bien practicada, hace crecer
 á la fe, y con una crecida iluminacion, va
 el animo entrando más en la verdad, desem-
 pedándose de sí mismo para amarse á Dios
 con amor puro, y perfecto, que es el termi-
 no de todo, y el fin deseado con un pon-
 to.

todo lo medio ya referido. Los Maestros
de espíritu distinguen para la practica
de la oracion diversos grados, di-^e dan
nombres diversos: Pero en la verdad, no
es otra cosa estos grados, o nombres di-
ferentes, que son distintos, mayores,
o menores la luz, con que la fe nos
descubre la verdad, que es Dios, y la na-
da que es la Criatura, para que esta abis-
mada en su nada propia, en total olvido
de si, viene puramente a solo Dios, de
la manera que deciamos tratando de el
anon punto. Demas de esto, que ve un cre-
ce la fe, o se mejora el Alma en el
modo de conocer la verdad dicha, asi se
dice que es la oracion diversa: llamase
meditacion, o consideracion, o sea leccion
de libros, que den luz, o sea contempla-
cion adquirida, o sea infusa impresa
por mano o obrera, sin mas diligencia
nu-

inventiva que recibirla; ó llamarse visión,
 ó sea esta visión sensitiva, por que toca
 en algún sentido corporal de los cinco; ó sea
imaginaria por que se imprime adentro
 en la Oficina del Comun sentido, ó sea in-
 telectual, que toque en el entendimiento,
 ó alumbra á este tanto, que se llame
Rapto, ó llamarse sueño místico, ó digan-
 le extasis, que es una destitucion de la
 parte vegetativa, y sensible, para que la
 Racional obre enteramente, ó volada de
 el corazón ajeno, ya de imaginar de cui-
 aturas, ó Silencio de una Sublimidad trā-
 quila, de paracion, ó suspension, que
 es un grado medio, entre el Angel, y
 el Hombre, ó irreparabilidad, que vive
 al bien amado, sin padecer la Voluntad
 mas pequeña, ó irracionalidad, que nū-
 ca se fastidia de amara á Dios, ó infa-
tigabilidad, que sin hastio parece todo el
 lo

los trabajos, o amara que hace que el
alma se desmita, y se denuncie por el
Condicion del que tanto quiere: o llamere
ultimamente esta Oracion Deiformidad,
que es un grado que se acerca ya a el
amon Beatifico: llamere, digo, con estos
nombres, que son propios del amon Sen-
phico; o llamere con otros mas pequeños,
propios del amon parvulo; de qualquiera
manera que se apellide, no es mas que la
se misma con diversos nombres, segun los
diferentes nombres que produce.

6. Santa Angela de Fulgino, que ex-
perimento mucho esos grados, dio en el pun-
to quando dixo: oratio nil aliud est, quam
cognitio Dei, et sui ipsius: De adonde se
vee, que segun la se descubriere la Ver-
dad de ambas cosas para el fin ya men-
cionado, assi sera nuestro adelantamiento,
llamante como le llamaren los Theologos,
no

no consistiendo la practica de nuestra enre-
 namza en el nombre de la cosa, sino en te-
 ner la cosa misma: Siendo cierto, que lo q^e
 hay de util en la oracion, sea lo que se fue-
 re, o llamare como se llamare, o sea por
 via de vision, o de locucion, lo que hay en
 eso que entendemos para la utilidad, es la
 mayor iluminacion: Esta es la fe misma,
 mas o menos crecida, mas o menos pura;
 o por modo mas sublimen, mas espiritu-
 aler, y mas universalisimo, llena de ver-
 plandover, que haga con nosotros cosas tan
 admirables: De manera, que viendo la o-
 racion mental, o trato con Dios, la practica
 de la fe, no se distinguen estos grados diferen-
 tes, por que la fe sea distinta, sino por que
 mas o menos alumbrada, distinguiendose la
 iluminacion (o sea adquirida, por que se
 da con diligencia propia, o sea, o llamare
 infusa, por que se da sin mas trabajo que
 ve-

recibida) en que aquella es pequeña, por
nacen de principios pequeños; y esta es
mas sublime, como impresa en el Alma
por mano poderosa.

7. Siendo, pues, todo el asunto de la
Oracion mental, iluminacion mas, y mas la
fe, para que se mejore mas, y mas el amor,
se ve claro que su practica para que sea
util, necessita de saber el modo mas convenie-
te para tan alto empeño, no sea que por
buscar en ella el Camino, se encuentre el es-
tallo en que han peligrado tantos, por no en-
tenderse à vi proprio, ni penetrar los Sinos;
los que aun siendo de Catholicos, y grand es-
Maestros, parece que estan encontrados, ó
por que se explican poco, ó por que nues-
tra flaqueza, è ignorancia, en lo mas claro
tropieza.

8. Yo torno entrar en esta Provin-
cia, à donde las luces mas claras son tinieblas,
à

oír las Almas bobar; y temo, que aun esto que escribo, no sea entendido al modo parrulo del que lo leyere, y le sirva mas de obrcunidad para el tropiezo, que de luz para evitar los precipicios que cada dia vemos, y llamamos en espíritu terrenal: Pero diré lo que hay en esto de Niengor, y en que está el peligro, y en que concuerdan todos los catholicos, y lo que hay que saber en este punto para que no haya yerro, que parecen frecuentemente monstruos, que descubrié en los siguientes Artículos.

Q. En aui, que el peligro para el engaño, no está en que el animo ve cosas, encaxandose dentro de si propio, detatandose de su propio ventido, negandolo por aquel tanto, para que la mente atienda à las importantes Verdades, que la fe le descubre. Esta practica es la oracion misma; siendo esta oracion, elevatio mentis in Deum, et reparatio à se

Secularibus, en lo qual no puede haver peligro,
sino muy grande provecho, y aun este es el
medio para que la fe crezca, el mas oportuno
que los ya dichos; los demoran con medio,
por que quitan los entorpecimientos, viendo la cruci-
on mental, la practica misma de la fe. i por
que, que peligro puede haver en que veamos
el alma distraida, procurando levantar su
mente, sepultada en las aficiones terrenales,
y desbertando su memoria con las con-
sideraciones de lo eterno, para que no sea em-
bañada con el amor del mundo, ã que es
convidada de los sentidos, que se dexan atraer
traxen de los paratiempos, y bobexias del siglo?
Ya ve ve que en esto no esta el peligro, an-
tes todo el daño nos viene, y de aqui na-
ce la perdicion de nuestras almas, de
no atender à la verdad de la fe, que
es la unica medicina de nuestro mal;
Por este olvido de casi todo, Uoxa Terre-
mial

mirar la desolacion de casi toda la tierra:
desolatione desolata est omnis terra,
quia nullus est qui regitet corde. Er me-
 nester, puer, aplican nuestro animo, a d^e.
 medite, y profundamente considere lo
 que la fe dice, para que venido a ta-
 ler verdades, vaya cayendo en la cuen-
 ta de que va perdido, si porique fiado
 del honor, del dinero, de los amigos, de los
 paratiempos, y de todo lo que alhaya al
 ventido, siendo todo vano, y mentiroso, no
 haviendo bien alguno solido, sino en el amor
 eterno; por lo qual se reuelve à in re-
quegandore de lo que puede licitamente,
 y de lo que no le es dable retinere, se
 le enfria aquel amor antiguo, se agor-
 ta aquella flor, cuya vendura deleitosa le
 enamoraba, y se van desatando aquellas
 ligaduras, con que cautiva de la mentira,
 seguida la vanidad fogosa, y precipitada,
 co

como si fuese la verdad misma.

10. Esto claro está, quamquam pro-
vecho es: y tanto, que como un alma se
dè a esta meditation de la Verdad, aplican-
do su mente a esta luzerna, lucenti in ca-
liginoso loco, como se enviene en este exer-
cicio, no se perdenda con eterna condenaci-
on, por que era luz verdadera que gobierna
me y me dirige, para no tropezar en los vi-
cios en que se caen en tanto, por lo que
dicen ellos mismos quando no tienen re-
medio: Ergo exanimaver (horam) à via ve-
ritatis, et lumen justitiae non luxit nobis:
Pero hay pocos, que se dedican seriamente
à este ejercicio, el que en la Verdad es
arduo por lo penoso, siendo una amargu-
ra intolerable à los animos pequeños: una
mortificacion tal, en que es preciso regar
sus sentidos, y todo lo que depende de ellos,
à lo menos, aquellos vicios que se gastan
em

en ere exercicio. La Raiz se ere pero pe-
radissimo, se dixa ya en el Art.º 15, y se
dixó en adelante. De aqui nace, que rendido
muchos con la Carga, la dexan, diciendo que
en la Oracion no havem nada, y que mas
quixem venir à Dios en otra cosa, la que,
por que la palpan, les convuela, y la hacen
con alegria, aunque sea penosa. Esta di-
ficultad tiene su Raiz, no solo en la liga-
cion antigua, y costumbre inveterada de
~~los~~ en el sentido, y con el sentido, sino en
la incredulidad terca, vicio el mas dañoso que
terremos; por que la incredulidad demas de
ser soberbia callada, se opone à la medicina
murmura, que es la fe, à la que es preciso
vinda el alma, que huviere de sanar con
el unico medicamento de la fe murmurada.

11. Ademas hay otros muchos, e in-
numerales, que sin saber lo que se dicen
ni lo que se hacen, huyen no solo de los
pau-

práctica de la oración mental (que es
la meditación profunda de la fe) por di-
tinnem concepto (que para perderlos ha-
puesto entre otros engaños el común En-
migo) de que la oración mental es cosa
peligrosa, y en la que han perdido mu-
chas Almas. Gente boba! Y almas te-
mebrosas que han podido llegar á per-
suadirse, que el buscar la fe, è indagar
su Verdad, aplicando el ojo interior á su
hermosura luz, puede ser causa de enga-
ño, ó de pérdida, viendo como es la úni-
ca medicina de todas nuestras vimplesas
en que está perdida nuestra miserable al-
ma: Y si algunas almas se han perdido
con engaños, no ha sido por la oración
mental, ni ha sido por animarse á la
fe, sino por el contrario, por apartarse
de esta, animándose á sí propias por
altareciar presuntuosas, creyendo más
á

a la misma fe: i por que en meditan la fe,
 para conocer por ella, quien es Dios para
 amante, y quien es como nosotros para
 aborrecemos, ni en consideran seriamente
quien es, y ha sido Dios para mi? ¿Qui-
 en soy yo, y he sido para Dios. Ni en
 ponderan vivamente, que vené yo sin
 Dios? ò que fuera yo sin él! y quam
 feliz vené con ven virgo! y quam desdi-
 chado vi me amo a mi mismo, y me de-
 sea conmigo solo! En esto, digo, ni en
 otras verdades arrobrosar, magnificar,
 y soberbiar, que necesitan que la fe
 nos descubra para ven libres de la men-
 tira engañosa, ni hay peligro, ni puede
 haverlo, antes vi de lo contrario, y viem-
 do el hombre terribro en los engaños
 de su amor a si mismo, nace el in per-
 dido, juzgando que va seguro, y que
 cada dia ve pienda mar y mar con ce-

que

quedad mayor.

12. No se dice por esto, que sea
precisa la oración mental para la sal-
vación; pero sí es para esto, precisa, y
necesaria la fe; y que esta Cruzada mar,
y mar, es toda nuestra fortuna, no solo
para asegurar la salud eterna, sino p.
la perfección deseada. Siendo, pues el
aumento de la fe, y el que esta Cruzada,
lo que voladamente nos puede sacar de las
tinieblas, y sombras de la muerte, y lle-
varnos como de la mano al monte de la
perfección, y à los Palacios mas eleva-
dos de la eternidad (como David lo co-
noció) quando decía, y suplicaba: Emit-
te lucem tuam, et veritatem tuam, ip-
sa me deduxerunt. De adonde? O! de
que profundo lodazero! De limo profun-
di, ubi non est substantia, et adduxerunt
in Montem sanctum tuum, et
in

in tabernaculo tua. Se vee en solo esto la Simplicidad simple, y boberia ignorante de la gente ciega, que huye de la Oracion mental, con el pretexto de ver esse exercicio peligroso, sin ver los muchos peligrosos y peligrosos y peligrosos, en que andan como cegados y aun perdidos, por vivir sin aquel freno, que pone a los sentidos la luz de la fe, que alumbra en el recogimiento de ellos, por la oracion mental, y santa meditacion.

13. El peligro, pues, que hay en la oracion mental, no esta en que el animo se rebuelva, y se liberte algunos vatos de sus sentidos mismos, que son sus enemigos, de lo tamen engañado, sino en que, en lugar de ir muchos a la oracion a buscar a Dios con verdad y humildad (no haviendo otro modo de buscarlo, ni de hallarlo) a buscarlo, digo, con todo rendimiento, como vino el Hijo perdido a buscar a su Padre, con el

a-

animo firme de no llamarse ya mas su
hijo, sino ven, como gran fortuna, uno
de sus Criados, a quien se le diere las
sobrias de un hermano mimado: En lu-
gar, digo, de venir a la Oracion con que
se le alumbrare la fe, para encontrar
por ella con el mismo Dios, suedo, que
esta fe misma (que era su Esperanza)
en lugar de que se aumentara mas, se
le obviara, o quizá se le pierda por
su soberbia y altaneria, queriendo otro
lugar sublime, que no es conveniente
en la Casa de Dios, a donde es admitida
esa pobre Alma de pura Gracia, y
misericordia, trayendola de donde vivia
entre Puercos, o vacandola de entre el Cie-
no de su Vicio, que era su acostumbrado
alimento, in Regionem longinquam, mui
lejos de la Region de la abundancia: tra-
yendola, digo, para que ya venga a la
Ca-

Cara se Dios, que abundat panibus, à donde debia venir, à tomar humilde, como inestimable dádiva, las migajas que à los hijos regalados, y Esporas quemidas del Rey Supremo, y Monarca tan augusto, se le cayeren (digamos con esta frase) de la boca, ò de la Nava; y no obstante por un altarencia (muy callada, y oculta à mugercitas bobas, y sin enveñanza de la fe misma) buscan el primer lugar en la Nava misma, como Esporas muy dilectas, aunque el Esporo mismo tenga dicho, que en un bodas burque, y en cosa el ultimo, el que quisiere subir mas alto.

14. Esta altarencia sola, y soberbia, es la peste volamente que hay que temer en la oracion mental; por que si hay otra cosa que sea dañosa, ò pueda causar perjuicio, tiene en la Soberbia dicha su fundamento: en aquellas Vais, digo, con

con que el Alma en la misma ora-
cion buicandove à sí, apetece el primer
lugar. Es así, que como à la estimaci-
on propia, tan arraigada en nosotros,
como ya hemos pensado, se le ha qui-
tado aquel su cebo, ó aquella lena con
que solia alimentarse su Vanidad; con-
viene à saber, las honras, vanidades,
galas, aplausos, y faustos del mundo,
que el animo que se da à Dios, des-
de su propia Voluntad, por seguir la luz
de la fe, que le enseña que todo es in-
til y vanidad, sino en Dios; i que ha-
ce esa estimacion por mirar hacia por-
sí? Se aproxima fuertemente à sí mis-
ma, asiendole tenazmente de lo que
le queda. En la misma virtud, en la o-
racion, y devocion misma, y en el trato
con Dios, y en el mismo querele servir,
se anida la estimacion propia, asiendole
fuer-

fuertemente á sí mismo, buscando á
 mismo preferencia, singularidad, y
 mayoría: total peste, de que no estu-
 vieron libres los Apóstoles mismos, quan-
 do antes que los curvamos el Espíritu
 Santo, abtenaban sobre las Mayorías,
 y apeteciendo en el Reino mismo del
 Salvador las Sillas primicias: cosa ven-
 dadosamente desconocida de que no se
 deben creer libres fácilmente las mu-
 jercitas, que se llaman en amoradas,
 persuadidas á que lo son; por que ha-
 viendo dexado el mundo, y sus vani-
 dades, por la profesión Religiosa, han
 vivido muchos años en la escuela del So-
 berano Maestro; por que si unos hom-
 bres desnudos, y descalzos, pobres, y ham-
 brientos, que tenían al oído al Salva-
 dor mismo, por quien en verdad deci-
 an: Ecce nos Relinquimus omnia, cum
 ti-

tierran arraigada la estimacion prop^a,
y apetito à la singularidad en el Rey-
no mismo de Dios, que no les quedaba
mas, i que dixemos nosotros, que aun
no hemos hecho tanto como los Apосто-
les, para juzgarlos libres de tal peste?
ò para creer que en la oracion mis-
ma, y familiaridad con la Magestad
Suprema, no se nasce esta polilla de
la soberbia, y complacencia propia, q^e
à la fe, no solo no la aclare, sino que
mas la obnubila, y si tendièda en re-
quin era estimacion propia, llegue por
fin à ser engañada, y quizà perdida.

15. Este solo es el daño, este solo es
el peligro en la oracion mental, con-
viene à saber: la soberbia, y la esti-
macion propia con que el Alma se bu-
ca à sí, y à su amor propio, en lugar
de buscar à su amor y verdad eno, ò en
lu-

lugar de buscar por la fe misma, el a-
 mor a Dios sobre todas las cosas. De
 manera, que practicándose la oraci-
 on con humildad, no hay nada que te-
 rren, sino hay tantos provechos, que
 son innumerales aun desde los prin-
 cipios: Por que si un alma por perdi-
 da que este (por no perpetuar su perdi-
 cion) se recoge humilde a ponderar su
 mal, y a meditar su perdicion, y sea
 de esta reflexion, sobre la miseria en
 que se halla, lo que el Publicano decia:
à longe stans; y sin atreverse à levanta-
 r sus ojos a mirar al Cielo, corrido, y
 cubierto con el polvo con el polvo clama
 con gemido profundo: Deus propitius, stò
mihì peccatori. Que mayor fortuna? Que
 mayor provecho, que estar penitente? Des-
cendit hic justificatus. Si considerando
 el hombre perdido, que el Demonio tie-
 ne

me à un Alma possèda, y esclava con
tabes cademas, quantas son un muchos
Vicios, y culpar; y este pensamiento
le obliga à decir al Salvador de su al-
ma, lo que dixo de su hija la Cananea:
Domine filia mea à Demonio vexatur,
et mabe turbetur, y se humilla à pe-
dirle era limosna de la libertad, como
migajas de su Mesa, sin la abtan-
cia de queren el pan de los hijos: Etiã
Domine nam, et Catelli edunt de micis, que
cadunt de mensa Dominorum suorum.
Que mayor fruto? Por que oixã ciertamen-
te, el fiat tibi sicut petisti, et canata est
filia ejus in illa hora. ¡Dichosa medita-
cion que trae tanto bien!

16. Desuerte que en la Oracion
mental, que no es otra cosa, que obliga-
da el alma de ven un miserias, Reun-
ne al Dios de la piedad por una limos-
na

na, no hay que temer, sino mucho bien que esperax; el que se espiente, quien hu-
ye de la meditacion, a donde va se le dice
quien es él, y quien es Dios, para saber
pedirle en humildad. Esta es el todo en
este exercicio de oracion; y si la humildad
crece, para pedir como el Centurion, humi-
llandose hasta tomar el ultimo lugar, dici-
endo con aquel: Domine, non sum dignus,
ut intres sub tectum meum: O como se
dijo, que arrobado de su pequenez, y de
quien era el Salvador, decia: Easi à me Do-
minne, quoniam ego peccator sum; por di-
va el camino, sin que pueda haver enya-
no, ni peligro alguno, sino es que el amor
propio tome otro distinto, que es la estima-
cion de si propio.

17. Esto así dicho, está muy obscuro, aun-
que parece claro, por que está dicho en ge-
neral, y en comun; y para la practica,
prim-

principalmente de ignorar, suplicar,
en cosa bien confusa, creyendo estar, que
con decir en la oracion esos dichos nrem-
ciados, ya está hecho todo. Pero ò! quan-
to le falta para era altitud! Ya ves que
tiene esta su principio, su medio, y
su fin, y perfeccion, que no pueden
de luego à luego alcanzarse: pero repare de-
de ahora, que todo quanto ve dice de Oracion,
ò vea lo que llaman ad quiescencia, ò la que
es sobrenatural, è infusa, no tiene mas que
saber, que saberse bien humillarse: Ni en
los modos mismos de Oracion que infunde
el Espiritu Santo, pretende el Espiritu Di-
vino otra cosa mas alta, que traigan en
nosotros una humildad profundissima.
Ni los Maestros de Espiritu, que enseñan
contemplacion adquirida, y que aconsejan,
el alma, en tales, y tales circunstancias,
debe dexar la meditacion para contemplar,
co-

como ejercicio de mayor perfeccion, dicen
 esto, ni lo aconsejan sino en parte adelantando
 al Alma en humildad por la contemplacion,
 viendo esta, segun la prueban bien, aun
 mayor humildad que no la meditacion. Ni lo
 que por el contrario huyen de aconsejar la
 contemplacion adquirida, manteniendo a el Al-
 ma siempre en meditacion, hasta que Dios
 le infunda el Rayo de contemplacion sobrenatural,
 tierren otra mixta, que mantenga el
 alma en la misma humildad, creyendo que
 en humildad mayor estare el alma curri,
 hasta que la vea ante Dios. En lo qual se ve,
 que convenidos todos en este punto, conviene
 a saber; en que por la oracion mental ya-
 ya el Alma creciendo mas, y mas en hu-
 mildad, que es el profundo conocimiento su-
 yo, y de Dios, se ve, digo, que todos dicen
 una misma cosa, aunque se expliquen
 con voces diferentes: Pero esto se vea bi-
 en

en claxo en los siguientes articulos.

18 Para ahora baste saber, que no hay peligro alguno en la practica de la Oracion habiendo en ella humildad, antes con aquella se aumenta esta, creciendo la fe, que es la que alumbrada la Verdad. Ademas se sacan mil provechos, aun desde los principios; por que aquellos Vatos deesa el Alma los sentidos, negandole su uso, ni ve, ni oye, ni habla, ni se deleita por sentido alguno, lo que no solo es muy meritorio, pero se escusa de los muchos pecados que cometiendole (à lo menos veniables) que se cometen à miles, quando à estos sentidos no se les pone el conveniente freno. Asimismo vence la pereza, arrancando al alma, de donde estaba gustosa, tanto mas perezosa para levantarse à un Dios, quanto perdida, ò aliada à un sentido, y à su gusto, que tiene por ellos, en parte.

leniar, en vanidad es, curiosidades, y liviandades ociosas, y á que no sea cosa de mayor perdida; gustando mas de enoj pablaber objetos, que de tratar de volar con Dios solo, no por lo que vee, ó oye, sino por lo que cree, que es dan mucho quebranto al sentido, y sabiendolo vixir, es exercicio de mucha mortificacion. Este bien grande se ve á cada, dado que no se vea lo que el Alma desea. ¿Pues que vea, y qual vea el provecho, si se logra uno, y otro? Si se logra, digo, el que ademas la fe de lo que medita el Alma, alhague á esta, y la enamore, aficionandola con ciertos dulces atractivos, para que viendo, y probando dentro de si, que venir á Dios es solo lo que hade durar, y que el mundo, y su concupiscencia para, estando todo lleno de falsas mentiras, se vuelva con solida firmeza á desear lo antiguo enojos.

nos, los paratiempos, amigos, y esto-
yo, para afirmarme en el solo fiel amigo,
que no la dexaria jamas, duritiendole has-
ta en la ultima hora, quando los mas fie-
les amigos la deramparvan, dexandola sola
en aquel trance tan terrible, de mi amada-
za muerte; ya ve ves, quam grande bien
es este, y otros muchos, que se vean, y ex-
perimentan las Almas Recogidas, viendo
quando boberia, o perezosa durimulada, con
era fria escucha el Repugnancia ere exenci-
cio de la oracion, por solo el titulo de que
es peligroso, y que es causa de ser enya-
nador. Pero que mayor engano, que an-
dame el hombre perdido, viviendo con tibie-
za, y relaxation, que trae tantos males,
peligros, y tropiezos, y esto, por medio de
no perderse el hombre, por donde se ga-
nara ciertamente. A esto se viene ade-
quadamente, lo que David dice en su Sal-
mo

no: trepidaverunt timore, ubi non erat ti-
mor, andando y equivoos por donde hay tam-
 to Niégov, y repiend en tantos.

19. No hay, puer, cosa que temen
 en la practica de la Oracion, executada con
 humildad, ni tampoco es lo dificultoso, que
 hay q^e vaben en este punto de Regimiento,
 solo el Regener el animo à meditar la ver-
 dader de la fé, no haviendo en la mystica
 cosa mas facil que vaben, que cosa sea
 la meditacion de la eterna verdad. Esto
 es facilisimo, digo, de vabere, aunque
 laboriosissimo de executare, por la diliga-
 cion pegadosissima de la miravelle Al-
 ma à su sentido, y al uso de ello, sin-
 tiendo amarga dificultad en su separa-
 cion, para elevar, ò levantar su mente
 à la fé, ò à Dios, que solo se puede co-
 municar por la misma fé: Pero el sa-
 ber la meditacion, es muy facil, estando
 lo

los Libros Nemo se utilissimas enseñam-
zas, que entendiéron aun las Almas
mas Vulticas: Por que la meditacion se
Reduce á pedir una limosna el que se
vee pobre, Nemo de necesidades, que tienen
tantas, cercandole por todas partes innum-
rables miserias: pedir limosna, digo,
á quien es solamente el Rico, y á quien
la se enseña ser tan dadivoso, y aun el
mismo se comiada, abriendo la puerta de
la Esperanza, y haviendo dado á enten-
der repetidas veces, ser justo suyo, y
honrra suya el dar á quien se confiere
pobre, y miserable, no poniendo á sus da-
divas liberalissimas ningun limite: que
cumque volueritis petetis, et fiet vobis,
alentandonos el dador mismo á pedir, con
la voluntad generosa de dar: petite et ac-
cipietis; pulvate et aperietur vobis.

2o. Esto no es volo facil de enten-
der

dem, sino de executar, por que es tan
 propio de la naturaleza misma, que venen
 ven ayudada quando ve ve en afliccion
 penosa, que tanto mas ve enandee para
 pedir, quanto mas le estrecha la necesidad.
 Veare esto en todos, quando y Chicoy, Sa-
 big, y Rustico: qualquiera que ve está
 ahogando, mixere con quantas amrias sa-
 be dexear, y pedir, y amrian por que le
 den la mano, le abanquen una Cuenca,
 o le concedan una tabla en que gllandau
 su vida, la que ya, ya peligraba: mixe-
 re, como todos sabem assiure de la Cuenca,
 o tabla, como todos la estimam, afirman-
 dose fuertemente à ella con aquel fervor,
 devocion, y con aquellas vexas, como que
 les va la vida que tanto se amda, ayu-
 deando honroy, y berando la mano bien-
 hechora, que los saca de ocasion tan es-
 trecha: Veare la devocion fervorosa, y
 ma-

manera astucia, con que desde la Cuna
sabem todoj pedir, y esageran sus necesi-
dades, repover entambor, descubrielas, para
que sean remedias por mano poderosa.
Los pobres mendicantes no necesitan
de maestro para levantar el grito á
los oidos de todoj: Claman, lloran, repre-
sentan á la vista de los que pueden dar-
les limosna; piden todoj los dias, á todas
horas, con admirable perseverancia, en
las plazas, y calles publicas, sin el rubor
de descubrir á veces, Uñas hedion-
das, horribles, y feas, aunque sean sub-
tan, con el ansia de que les den, sabien-
do que mueve mas la necesidad mayor.
De adonde se ve la facilidad de sabem pe-
dir, quien tiene, ó sabe que tiene necesi-
dad; y siendo esta excesiva, ó muy estre-
cha, que ponga al hombre, como está en
prevencia apretada la Uba; es por eso mis-
mo

mo, mayor la ciencia de vabero pedir el remedio de tanta perdichas.

21. De aqui se colige claramente, q^{ue} siendo el ejercicio de la oracion mental, no otra cosa que recoger el alma mirando a la cara de Dios, cara de abundantissimas riquezas, para pedir a tal Rey y Señor una limosna, que cubra tantas miserias, es preciso que sea ejercicio facil, que lo sepan todo, como sepan que son necesitados, a lo que esta prometido, que se les dara con tanta abundancia, segun ellos, viendo su pobreza, hambrearen la limosna: exunienter implevit bonis. Siendo, pues, esto asi tan cierto, y claro, i en q^{ue} puede estar la dificultad de la oracion? Como el que va a ella no sabe, ni que haen alli, ni que cosa es orar, cayendo en piedad, y pobreza, deseando valen de aquellos pobres, y estrechados, en que se parece q^{ue} esta

está su alma ociosa, y que no ha nada.
da. Esto para así, y es tan común, que
se encuentran pocas almas que ve don de
este ejercicio de Venar, y con reveren-
cia, y paz, y marizid, creyendo bobas,
que vive en di Dios, mas en otras cosas, q^o
no tienen tal presencia, y amargura, que
en aquel ejercicio de Oracion mental,
en que se veen perdidas, y ociosas. ¿Que
verá esto? Lo cierto es, que no es por
no saben orar, o pedir, siendo esto tan
natural a qualquiera necesitado, como
ya hemos dicho. ¿Pues que verá? No
hai que buscar otra causa (a que se
reducen otras) que la ignorancia mis-
ma de las necesidades que nos cercan.

Naufragamos entre mil olas, y tempe-
stades, que nos sumergen, y juzga el
hombre miserable que está en cosas
en calma, y por eso no solicita una tab-
bla

bla para valen a la orilla, por que no ve
 ni el naufragio, ni el Puerto. No ve que
 es pobre, ni quam miserissimo pobre, ni quam
 profundamente miserable; no ve su quam
 mal, ni su curacion: no ve su Magar, ni
 su enfermedad, ni su profunda Raiz, que
 las hacen incurables, y que ya, ya la
 seguirán eternamente, a donde ve imposibi-
 lidad del todo su curacion por toda una Eter-
 nidad: No ve, que no hay mas que un Vi-
 co, un solo Medico, una sola mano, que
 pueda hacer tal prodigio, Remediar tal daño,
 y sacar de tal profundo abismo, en q.^e el
 hombre Ciego, è ignorante de lo mismo que
 le sucede, no solo no p^ode ni sabe clamar p.
 valen, sino que aun gusta de su perdicion
 misma. Demuestra, que si la J^e (que
 es nuestra Medicina) descubriera a el Al-
 ma su profundissima esterilidad, miserica
 pobreza, y su nada propia; y no solo esto,
 sino

sino que lo descubriera la mano del Omnipotente que tiene á un lado, alargándole un brazo para sacarla de aquel profundo, como ella quisiera amarse de tal Mano, y brazo poderoso, que es lo mismo que decir, que si no descubriera la fe las dos cosas, tātar veces dhas; conviene á saber: Quien es la Creatura, y quien es Dios, el alma suprema pura, y sin mezcla suprema pura, agnoscere, y echada llamar. Se ama á un unico Bien hecho; tanto mas probar, y excelvar, quanto mas fuere el conocimiento de ambas cosas.

22. Veare ahora la utilidad de la Oracion mental, y que se pretende con la sta. meditacion. Esta es para que el Alma por medio de su ejercicio, vaya cayendo en la Cuenta de dhas ambas cosas, Yumando dentro de si, y discurrendo por un camino, y por otro, y por todos los medios que dan los Li-

Libro de los grandes Maestros, aquellas dos
 verdades (que son una cosa misma, emba-
 da fuertemente con otra) quien soy yo, y
Dios quien es? Este ejercicio de oracion,
 que es meditar la fe, no es el que tiene
 dificultad alguna el entenderlo, aunque
 si el practicarlo, como ya hemos dicho.
 i Pon que, que tiene que saber, que el hom-
 bre que nada sabe de si, ni de Dios, to-
 me algunos ratos del dia para si, y re-
 cogiendo a los sentidos de las cosas de afue-
 ra, vuelva adentro los Cuidados extra-
 ños, para atender al Cuidado de mayor
 peso, que es libertar su espiritu de tantos
 enredos, en que esta cautivo, ciego, y extraviado
 para ser remediado por la fe, que
 enredos uno, y otro? i Que tiene que sa-
 ber, el que conviene tomar un Libro en que
 esten las verdades de la fe desmenuzadas,
 explicadas, y ponderadas, para con esta lec-
 cion

cion Santa, camine como con un baculo
poco era Region de la Verdad, que es tan
extraña para nosotros, son estas Reten-
do (por miseria de gracia) de la Verdad
Etenna in Regionem longinquam? Esto no
tiene que ver, sino mucho que trabajar.

23. Esto (dice la gente flaca) no tie-
ne hasta aquí, ni mucho que ver, ni de
trabaja; pero si tiene mucho que traba-
ja, y que ver lo que ve sigue despu-
es, prosiguiendo la oracion: son que en
dejando el libro, en cerrando los ojos, y
quedando todo en silencio, aquí entra
el trabajo, y aquí se ignora mucho por
no poder dar un paso en el camino, p
que el pensamiento va y viene, y en quan-
to para, o no para, en todo puede rebote-
ando como Manipulas importuna. Al
pensamiento sigue ligero el corazón livia-
no, danzando este con milidaver de que-
re-

parecer importunos como joyas ricas, delante
 de del viento furioso. Si ve animado el ani-
 mo valeroso contra ellos, procuramdo detener
 su liviandad con los vanos pensamientos
 de lo que leyó en el Libro, es luego ameba-
 tado como embebe vilano sin pero alguno,
 y llevado de las vanas ideas de las cosas
 mundanas, à las vengas, y à las agenas,
 à las presentas, y à las pasadas, y aun
 à las venideras, y que quizá no suce-
 deran nunca. Y vi à esto ve animado en-
 tan el Corazon con algun tinte de algun
 pensero, ó alegre accidente, que ya tiende
 à la vista, ó que lo teme, ó lo espera, no
 hay hundecan mar violento, que amebate
 en torbellino, y remolino las ligerillas por-
 jar, que andan en contorno, sin remedio
 que se iguala à la furia, en que es el
 Alma allí amebatada en erg diversos
 pensamientos, y afectos varios, dexando-
 se

se llevan sin valor alguno para resistirlos: Pon que si una vez, u otra vez esfuerza para detenerlos, y resistirlos para inquietarlos, y se quiere atar a la verdad de la Santa meditacion, viendo que puede poco, y se cansa mucho, se huye de al trabajo, y caida en pereza, se va con la vanidad mimada de las cosas, y solo piensa, quando daida la hora de salir a libertad de aquella penosa prision.

24. De aqui concluye este Alma miranda, como cosa cierta, y experimentada, que el terreno Oratorium no es para ellas, que alli esta ociosa, que pierde el tiempo que podia aprovechar en cosa mejor, que a fuerza no es tentada, ni tan combatida de pensamientos, como en aquellos Ratos vilenciosos: Con esta idea, junta con el honor al trabajo del que

que no vea fruto, antes experimenta du-
 ridad, y sequedad, por ardor, y hondon, re-
 uera el in à la meditacion señalada, que
 por no ir, tomara de partido una rigor-
 osa disciplina, ò otras qualquier obra pe-
 nal, que no in à la oracion. Estas son
 bobexias, è ignorancias de alma, y arti-
 car, è incredulidad, y por eso flacar. Pe-
 ro los maestros se espantan, aunque ve-
 pan poca del camino espiritual, y abren
 lo que hay en esto, y viendo que en ma-
 tenia de oracion no es esto lo dificultoso,
 viendo poro llamo este regimen esto, aun-
 que por lo ya dicho, es penoso, y con
 de mucho trabajo, y mortificacion de es-
 piritu.

25. Esta dificultad conviene, como
 en Yair primario, en la incredulidad
 tenida, con que el alma roberada, y dura,
 no sabe responder à la voz de Dios, que es
 la

la *Jē*, ni se llamamos Christiana, ni tu-
biana acción virtuosa, digna de gloria,
y de vida eterna. Cree en verdad; pero
cree poco, y no tanto, que la *Jē* le debe-
te, que en la *Jē* se espere, y que
en la *Jē* se arregure. Demuestra, que
una cosa es creer la *Jē* para no negar-
la, antes se confesando, honrando, y ha-
cer mucho por ella; y si se opusiere dar
por ella la vida, y con resolución darla;
y otra cosa es, que la *Jē* misma haya
creído mucho, demuestra que su impre-
sion, y su luz prevalece sobre las impre-
siones tan oscuras, y dominantes,
con que creemos más a los ventidos, que
nos hablan engaños, y fabulaciones muy
contrarias a la luz de la *Jē*, que es
la Ley de Dios. Esto son aquellos ini-
guos domesticos, contra quien llamamos
delante de Dios mismo, para que nos

libere sin piedad: namque enim mihi iniqui
fabulationes; sed non ut lex tua. El no
 creem a esta Ley, que es espiritual, cre-
 yendo mas como carnal en a los alhayos de
 los ventisq, que son fabulaciones continuas
 que nos amastaban, habiendo en nuestra
 alma carnal, y terrenal, una impresion
 vehemntissima, es la Raiz de toda nuestra
 verguena, por que de aqui nace la incredu-
 lidad, que es a fuera la causa, de que los
 Jé no de aquel temor para vivir bien, ni
 de aquel freno a los apetitos, que tienen los
 que creem mucho, ni los cure como convi-
 ene, y a dentro en la oracion misma ad-
 de se va a practicar los Jé, con meditar-
 la a mismo es la incredulidad dicha, la
 que ocasiona era dificultad, assi para
 pedir, como para perennamense en ella con
 paciencia mansa.

26. Leere el Artículo segundo, y se
 ye-

veña aquella Justicia, y extoliers que
incurremos por el pecado, así para co-
nocer el bien mismo, como aquel de ma-
yo, y para estúpido para saber seguirlo,
desuente que sea bien hecho, y bien exe-
cutado. Estas las Verdades de la fe tam-
encima de nosotros, y son tan extrañas
de nosotros mismos, y tan remotas de
lo que por los sentidos sabemos, y experi-
mentamos, que solo creemos, y nos en-
peranzamos, en lo que nos es sensible
por la experiencia del deleite: Desuente
que vi la J^o (que es la grande dadiua, q^e
nos dió en tanta misericordia la piedad Divi-
na) no ve nos sensibiliza volviendonos
su luz, el sentido perdido á cerca de lo que
es bueno, seguimos siempre ~~duros~~ y
tenemos, lo que los sentidos carnales no
ministraban con deleite, y con tanta segu-
dad, como que no hay mas que amarr,
ni

ni pretendere, no viendo para nosotros cosa alguna de importancia, lo que no nos deleita: ni la fe misma, ni sus Verdades acompañar, llenar de todo bien, y de toda felicidad, las estimamos como de ningun valor, y como que no pertenecen à nosotros, ni en ellas no se encuentra gusto.

27. De aqui se ve claro la Causa de la dificultad en la oracion, quando alguna cosa poco la fe, no haciendole esta sensible para la percepcion de sus Verdades debet; por que quando nada, o poco se percibe en ellas, aunque las cosas que se meditan sean muy magestuosas, y sagradas, hacen ninguna, o leve impresion para creerlas, creyendo mas à la profundera, y dexandole poca impresion de lo que por los sentidos se percibe; à lo que, por eso mismo se anima el alma ciega, à buscar en ellos gusto, reparando en los Vatos del Regimiento mismo,

à

à la menor las imagenes que le han quedado, ya que entonces no tiene el uso de los sentidos mismos, por haverlos negado, y deviendo volver à ellos, haviendose muy largo aquel rato, aunque sea en la Realidad muy corto. ¿ Que objeto mas admirable, mas magistoso, mas delicioso, y varietosissimo, que la Eternidad del mismo Dios, de la que quise que participara mi espíritu en felicidad summa, con tal de que dexara amor el amor à lo que es temporal, momentaneo, vano, y mentisivo? Esta Eternidad es lo sublime de su Ser Omnipotente, lo profundo de su Sabiduria, y lo alto, ò ancho de su Caridad inmensa, clausulándolo todo en lo largo de una duracion sin limite, ni menzurada.

28. ¿ Que sucede? Que meditando el alma esta en interminable fortuna, por su poder por los ^{su} que le ha Revelado tan

Sobexamos Verdad, comprehendere cum omni-
bus sanctis, que sit ubi limitas, et profundum
longitudo, et latitudo ejus, y dexan por ellas
 cosas vanas; no obstante, es arrebatada de
 ellas misma, siguiendo la mentira, y
 vanidad, dexampañando esa Verdad eter-
 na, y Sobexamos, en que fuera abroni-
 da, y mucho creyera. La medita, la lee,
 la pondera de mil modos, con que la pro-
 curan hacer sensible, y para mover los
 Sibnos exentor à este asunto; y quando
 parece que es movida à enamorar de
 ella, ved aqui que valta ex invidijs qual-
 quier objeto ridiculo, vano, y deservido, y
 de pronto es arrebatado el animo en
 un seguimiento. La gloria magnifica
 de una Eternidad Sobexanda, que en un
 venor sagrado lo abirma todo, no puede
 detener al Corazoncillo, atado à un amor
 propio, el que despues se ponderan tam-
 ta

ta Verdad, la que sola tiene solidez, se
vee que danza como ojelada veida al viso
de qualquiera temor, de qualquiera abe-
quia, tristezza, y esperançada. No le qui-
ta objeto tan angusto, el que no le den pe-
na, conar tanto miseria, que alli se le
acuerdara, que no le abeguen, y destruya,
ya la honra, ya el dinero, ya las espe-
rançadas de uno, o de otro, y que ni los
acabandem los temores de perder de que-
llo, y esto, andando en medio de la me-
ditacion de la eternidad (que es un nada
en leche de deberer vacuatinimo) como
el cocho en el agua, inquieta, y temper-
tura, moviendose sin firmeza, a una
parte, y a otra, segun el curso de las o-
las, que lo llevan sin referencia a algu-
na.

20. ¿Y que venia esto? No creen
bien, y que no hace bastante impresion

era fe de la eternidad, y que es peque-
 nita en luz: O! Puer vi esta no alum-
 brada verdad tan excelente, ella aborric-
 na todas nuestras cosas, y las mostrava
 tan despreciables, y miserables, que des-
 apareciendolas de nuestra vista, veniamos
 ellas, y nosotros mismos tan lejos de la
 verdad, y de ser dignos de ningun amor,
 que no tubiera ya fuerza, apeto alguno
 para darnos a nosotros a la vanidad, y mem-
 tiva de las cosas vanas: Por que entonces
 sucediendo lo que David dice le sucedio: Pos-
uisti Dominum seculum nostrum, in illu-
minatione vultus tui. Delante de la qual
 luz, todos los siglos nuestros, nuestras es-
 das, con todas las cosas que empujamos, a-
 parecieron sicut gutta rosae ante lucernam.
 quando se nos desaparece; y no obstante
 que meditamos esta verdad cada dia, y
 vemos las Historias, ai donde se ve, que

todos los Siglos pararon, y que se sepul-
taron en los Senos profundísimos de la
Eternidad, como una arenita se sumer-
ge en el Oceano, de la que nadie hace
cabo alguno: Venos que cayeron como
á los pies de la Eternidad, (que vien-
pre está firme, y nunca cae) todos los
Reynos, los Ympérios, los Principados,
las Monarquias, los Pueblos, las Ciuda-
des, las Naciones: Venos las Sepulta-
ras, los Mausoleos, los Panteones,
y en ellos las glorias, las Vigueras, las
abundancias, las delicias, y honras pa-
sadas, que todas, todas cedieron á la
Eternidad soberana, se la que se dice:
ipsi peribunt, tu autem permanebis, et
omnes sicut vestimentum veterascent,
et velut opertorium mutabur eos, et mu-
tabuntur, tu autem idem ipse est, et an-
ni tui non peribunt. Venos á grandes,
y

y Chico, à Sabio, y à ignorante, à Rey,
 y à miserable, à Rico, y à pobre ca-
 ex sin diferencia alguna, banafados todos
 con la estrechez del tiempo en el Sepulcro,
 como otras dispuestas para tan infinitas
 victimas, que se sacrificaron en todo el
 tiempo, se sacrifican cada hora, y se sa-
 crificaran hasta el ultimo, al honor de
 la eternidad, que semper erit, et numquam
defiet. Demos no volo, que todo tiempo, y
 lo que se estrecha con el tiempo mismo ferre-
 cio, y ferrencia, sino que todo lo que ofre-
 ce el mundo, es momentaneo, acaband-
 ome todo cada dia, reputandose en la nada,
 luego que el dia finaliza, y con el todo lo q-
 ue goza, sin quedarse à el que esta en su
 cama, mas que lo que à un momento en
 la cobeta. Demosno, que si Dios no bol-
 viere la luz, ò vino amanecere mas ya
 el que ha acabado el dia, y se reputò en
 un

su cama, à donde dormido olvida todas sus
cosas, son ya para él, como vino huviere
sido jamas: Venio, y oimio à la fe mi-
ma, que como un tauerno nos arrobado, y
despierta diciendonos: transit mundus,
et concupientia ejus, y no obstante, caeca, et
indomita concupientia fugientem requi-
rimus labenti inhaeremus.

So. La causa de esto no es otra, si-
no la incredulidad terna: No es otra la
causa, que no hacen mucha impresion la
misma fe, ni alumbramos mucho su ver-
dad: Demos, que aunque creemos, no
creemos; y aunque estamos seguros, no nos
aseguramos. De aqui vesee la utilidad
de la meditacion, y su fin, o el motivo p.
se aconseja, y por que se practica, para
que las verdades de la fe, **que se caen**
poco, y por eso hacen poco provecho, hagan
mayor, y mayor impresion, con mejorar
y.

y mejores modos, en lo que están los diversos grados de oracion, subiendo todo à tanta perfeccion por los adelantamientos de la fè, en la que està el medio unico, y mas oportuno para nuestros adelantamiento; que como està dicho, es el amor puro, el bien volo, en union perfecta con el mismo, como ve hà explicado en los antecedentes Articulos. En estos modos, è impoſible, en algunos podemos ayudarlos mucho, en otros algo, y en otros no podemos nada, quando estan con obra de la misericordia Divina.

31. De lo dicho ve ve lo que diximos ya, que este Reogimiento à la Santa meditacion, ni tiene mucho que valen, ni cosa que deba dar temon; por que no es otra cosa su practica, que estando, como estamos perdidos, y ciegos, desentramados, y con cierto precipicio, andamos en ve-
Qui-

820
quimi ento de la mentira, y vanidad,
noy reos amor à Vatos à tomar el medi-
camento que noy Recta el Espiritu de
Dioy para tanto mal. Este piadoso, y
compasivo, noy dà voces para deterru-
noy: Ufquequo (grita) gravi corde filij
hominum? ut quid diligitis vanitatem,
et queritis mendacium? Luego noy amo-
nesta, que attendamos à la Verdad, que
es nuestro Salvador. Scitote (dize) Sabed,
entended, advertid, quoniam mirificabit
Dominus Sanctum Vnum. Vacate, et vide-
te, quoniam ego cum Deus scitote:
mirad à la Verdad misma, vacad, desau-
pays de ayenos neyos, para ven à la
misma Eternidad, que es el mismo Di-
os, que en la persona de el Santo de
los Santos, y unico Santo nuestro Señor
Jesu-Christo, apareció entre nosotros,
anunciado en su forma nueva de la
Na-

Naturaleza humana, en la que fue humillado hasta lo mas que se puede e imaginan de humillacion, fue por eso mismo honrado, con el misifio nombre de Salvador; nombre super omne nomen; nombre, que es tan misifio, que non est aliud nomen in Coelo, neque in terra, in quo non oporteat salvi fieri. No es, pues, otra la practica de la Oracion mental, o meditacion, que regenerar, a acordarnos siquien es de objetos tan admirables, y maravillosos, examinarlos, sermonearlos, y ponderarlos, de la manera que pudiéremos con la ayuda de los Libros, y valiendonos de todos los medios que fueren apropiados, segun lo que enseñan los practicos. Y para qué? Para ver si se puede percibir la Verdad augustissima, que la fe enseña de cosas tan magnificas y verdaderas. Qualquiera percepcion, o impresion que el Alma Recibiere de la fe, es de gran

du-

828
divina utilidad para su Curacion: por
que qualquiera verdad, que conocida le
hiciere fuerza a su Alma, tanta ma-
yor la temdrá para Vencerse de los vicios, y
para tener mas firme, y para Vencer
el amor al Mundo, y a si misma, y po-
derá ser mas alumbrada de la Verdad E-
terna.

32. Ni tiene su practica que te-
ner meditando con humildad, y buena
intencion, antes tiene mucha utilidad:
por que ademas de lo mencionado, es bar-
tante fruto suyo la importacion de
los pensamientos malos, entre los quales,
hay otros buenos, que introduce el espiri-
tu de la Sabiduria; la que dice de si es-
tas palabras: Ego sapientia habito in Con-
cilio, et enudita internum cogitationibus:
insinuando epiadora, acordando alguna
otra palabra, e idea, con que virtudes a
los

los que yee, que con Santa intencion
 trabajan en tal obra. Ademas, q^e aun-
 que el Alma por Justicia, no sepa medi-
 tar, ni estar con Dios, pero Dios esta con
 ella, y es q^uan cerca esta compania. You
 vee S. Magestad su fidelidad, y perseve-
 rancia, manteniendo este exercicio de
 pensar de la pobreza, y el trabajo. Con
 esto solo tiene muchos actos de fe, y de espe-
 ranza, y aun de amor, parando aquel
 aprieto sin hallar gusto, solo por que cree
 que se lo da a Dios, a quien va alli de
 contentar solo: quanto Cortes amor se parea
 muchas veces al dia delante de sus amos,
 solamente para verlos, y dar testimonio
 de que son fieles criados: avimurmo exco-
 cita la constancia, y fortaleza, y sea aquel
 q^uan bien de la conformidad con la Divina
 voluntad, que es mayor bien, que aun el que
 desea conseguir. Esto se entiende, como no des-

manje, y como no empereze, rindiendole
su flaqueza a la fatiga, dexando perezosa
el trabajo, vagueando ya aduertidamente
en la vanidad de sus pensamientos. Y
sobre todo, como tenga el hombre oracion con
poco exenancia, se ve que en su vida arreglada,
y que tiene mucha diferencia de o-
tras personas, que por no tener este exerci-
cio viven mas desordenados, mas tenebrosos,
mas viciosos, e ignorantes de las cosas de el
espiritu, y de la intencion comun con Dios, y
mas tinieblas en las cosas de la fe, en que
se ve, que siempre hace provecho la medi-
tacion, aun practicada con viciosa. Como,
pues, esta se vaya mejorando, se dice en
los siguientes articulos.



Artículo XVII.

No está la mejoría de la Oración mental de parte de la materia que se medita, sino de parte del mejor modo con que se percibe el objeto meditado.

1. Lo hasta aquí dicho, no es dificultoso; pero lo que en adelante se sigue, tiene bastante dificultad, así para poderlo explicar como para que se pueda percibir, siendo siempre cosa ardua el que lo perciba el que no tubiere experiencia; por que faltando esta, por más que se diga, se explique, y se declare, se concibe siempre mal, y con mirrada pequenez, y a la medida apocada de la imaginación. La demasiada diligencia a esta, es causa del poco aprovechamiento, impidiéndose por este camino, el que la ^{su} ~~se~~ alumbra mucho

mas imprecion en el Alma para conveccion de la empuera dicha.

2. Los Libros de meditacionen reparten la materia de ellos, acomodandola a las ignorancias, y virtudes de tantos Passulos, que es merxerlos partixler el pan, para que lo puedan comen, y digerin. A los que empiezan, les revelen dan el alimento de los quatro Novissimos, para darles temon, y freno en su vicio, y que sepan loxarlo. A los aprovechados, les enseñan la Vida, y muerte de nro. Salvador, para que empiezen a amarle, imitarle, y agradecerle tanto amor; y su alma que ya esta limpia de vicio, se adorne de virtudes, y se henmoree con ellas, de tal suerte, que concupiscat. Rexo illius decore, y se le revele, y la perfeccion. A los perfectos les dan otro alimento mas substancioso, por que les enseñan los arcanos de la Divinidad, para que ya mediten en las divinas perfeccionen. Esto
esta

está acomodado a la pequeñez del Discipulo,
y como el bien que se saca de meditar, es
como en mar, y mar, los misterios profundos
de la Fé, se le da para la meditacion aque-
lla materia, que sea para ellos mas palpa-
ble, y por eso mas inteligible. Y como los que
empiezan no saben entender, sino esto que
pueden permitir por la imaginacion, por eso
se les aconseja, que meditemos aquello, que
es mas acomodado a su caxero modo de medi-
tar, y de entender, quales son los quatro
Novissimos, y lo que depende de ellos. Estos
son mas sensibles, y mas capaces de imor-
genar, y que estan mas virtuales, y exasas,
en las que puede mucho la imaginacion,
y en las que se ocupan, y se deben ocupar
los que no saben mas, ni alcanzan otro mo-
do mejor, y assi lo defien hacen con mucha
utilidad.

3. Es assi, que la imaginacion es una
de

de las mas inferiores, y mas envasas potencies de nuestro animo, que pertenecen à la naturaleza inferior; pero como nuestro adelantamiento en este punto, consiste en las operaciones de las potencias superiores, quando ya el alma mas entiende, y mas sabe, se le ministran otras meditaciones, q^e no tengan tanto de imaginacion, ni tanto dependan de imagenes, percibiendo ya mucho por otro modo, no imaginario, sino intelectual. Por eso, à lo que van aprovechando, se les da para que mediten la vida, y muerte de nuestro Salvador; en la qual lo admirable, y lo sublime, no es lo que se imagina, ò se pinta en la oficina de la imaginacion, como en un lienzo; ni es lo que solo se puede percibir por los sentidos, sino lo que encierra oculto, y depende del entendimiento iluminado. Es verdad que se puede figurar al Salvador agonizando en el Crucifijo, dolorido en

truenadamente en el Calvario, y aquellas
circunstancias, que hicieron horrible su su-
cratissima muerte; pero si el entendimi-
ento, alumbraido de la fe, no parava de ai,
poco varia de la imaginacion, aung el
apetito sensitivo se commueva à lagrimar,
y tener una compariva, (que hasta fortuna
sea, por que es ya algun amor) por qe
es en poco punto respecto de lo que pretende-
mos. Puer era compariva dolorosa, y sensi-
tiva, nacida de la imaginacion, ~~compada~~
~~en aquella tragica idea~~, tambien se experi-
mentava, y fuesse la misma, o del mis-
mo modo, si el que padecia en la Cruz
fuese algun otro Martyr, al que por ver
admira, o por ver conocido, o por ver de la
naturalza misma, no dà pena, y ten-
nosa compariva en viendolo en aquel di-
sprieto doloroso. Asi no succede, si vemos
contar algun pie, o brazo à qualquiera,

aunque no vea amigo, que apenas hay
 animo para verlo, ni aun para oirlo de-
 cir, si se no cuenta con tal energia, que
 haga impresion fuerte en la blandura de
 nuestra naturaleza. Penonias hay, (prin-
 cipalmente mugeres) que no pueden su-
 fur ver atornrentar aun a los animales,
 sin compadecerse.

4. El fin, pues, que pretendemos, es
 aun mas alto, por que es cosa que no enca-
 ja en la apocada, y estrecha de la imaginacion.
 El que padee, y muere con circunstancias
 tales, y vea Dios mismo, es cosa tan excel-
 samente sublime, y extremadamente inefa-
 ble, que no solo no cae en el sentido, pero
 ni puede encajarse en el entendimiento, si-
 endo preciso, que aun para conocer algo de
 tan arrobioso asunto, que la fe le de la
 mano, y lo eleve a esta altura mas, o meno,
 segun fuere la luz con que lo ilumina.

Ademas, los motivos eminentisimos de la
idea de la Sabiduria Divina en tal obra,
que son como de un poder de su Saber, y
de una Caridad toda tener cosas infinitas,
e ilimitadas, el sujeto por quien se exe-
cuta, que es el hombre miserable; cuya
profunda nada, y circunstancia de ingratitud,
y de ofensa, estorvo de su parte, y
obstaculo inremediable, estando ya el gemitivo
humano sin remedio alguno, y sin nin-
gun camino para encontrarlo, de cuya im-
posibilidad se veia un mal comun, y e-
terno, y tan incomprehensible, que hace ex-
te confuso un avombro de avombros: la
virtud es secretar del Salvador en su pade-
cer, su motivo, su amor, sus firmezas,
y aquellos ocultos modos, con que en su sacra-
tissima alma todo lo obraba, todo lo dispo-
nia, y a todo le daba el punto de una pru-
dencia paradora, en orden de todo aquello
con

conjunto de ven medianero, así para mi-
 rar por el honor de Dios, como por nuestra
 utilidad, pacificando omnia que sunt in Coe-
lis, et in terra: aquel Oud en a la distribu-
 cion de bienes tan quando es, regando lo a
 lo migrator, recogiendo a los justos, abrien-
 do el Paraiso a uno de los que le acompa-
 ñaban en el Suplicio, y derampando de
 otro para el Infierno, sentencia, que se
 va continuando hasta ahora, y por fin se-
 ran pauca electi, siendo numerus stultorum
infinitus, es un abismo abismal de los ju-
 cios de Dios; no caviendo, ni esto, ni lo ya
 mencionado, ni otros infinitos arambros
 que se contienen en la Cruz, en los Gua-
 rdos para que los vean los ojos, ni en
 las voces para que los oidos los percibie-
 ren; ni caben en la imaginacion ni en
 a donde solo se retratan cosas compuestas,
 o si con espirituales son cosas especies,
 y

200
y sensitiva de imagen. Y ya que ve de
esa vez, que todo este conjunto dicho, ni es
Cuerpo, ni tiene especie corporea, ni puede
por eso percibirse por una oficina imagi-
naria, sino sea que la se descubra la ima-
gen, y descubra lo que encierra, y enton-
ces el alma entiende mucho con el enten-
dimiento, y esto es lo que buscamos para
la empresa del amor puro.

5. De aqui se ve, por que a los
aprovechados se les da ya el alimento de
la vida, y Passion de Christo. Un asunto
se les da que mediten, que tienen mez-
cla de imagen; pero para que les sea
inteligible, y no solo palpable: por que
los aprovechados ya no se animan mu-
cho a lo sensitivo, y obran mas con el en-
tendimiento; pero aun flaco, no pueden
dejar del todo la imaginacion (ni conven-
drá que la dejen, aunque es el asimi-
ento

ento á ella, que es diversa cosa) obrando
 en el entendimiento, viviendo de la
 imaginacion, como el combaleciente del ba-
 culo: Por eso dicen los Maestros les dan
 un objeto, que tenga de uno, y de otro: esto es;
 se les da un hombre Dios, que puedan ima-
 ginar por ser cuerpo, y por ser espíritu, lo
 puedan percibir con el entendimiento. Se
 les da á Dios como hombre, pero para q^e
 con ese ánimo entiendan, lo abismos abis-
 malen que enseñen en esas sus acciones
 venribles. De suerte, que si el alma, ó
 por ignorante, ó torpe, solo usa de la ima-
 ginaria, y allí para, allí se debita, allí
 se enamora, allí tiene aquellos efectos, que
 tan quando objeto imaginado puede mover
 en el apetito sensitivo, aprovechará poco, y
 siempre estará flaca en las virtudes, y
 muy caída, y apocada en sus operaciones,
 y á buen seguro, que nunca llegará á la
 pu-

pureza del amor. De estas almas mi-
seras, y flacas, hay muchisimas entre
las devotas; y yo creo, que es una de ellas
la que convulsa, y que todo lo que nos cu-
enta de sus amores, y afectos, que ella tie-
ne por admirables, y por los que juzga bo-
bos, que es compañera de las santas,
no para de estar remiendola oficina, se-
gun vemos es tonta, y segun lo poco que
la se le alumbrada. Es verdad, que a las mas
de estas conviene dexarlas asi atadas a
su imaginacion; por que si a su virtu-
dad se le quiere libertar de los modos vir-
tuosos a que tienen tanto consueño, lo
dexarian todo, no sabiendo otro camino
de obrar, y juzgando que no obran, ni
hacen cosa alguna, sino va de aquellas
maneras a que estan acostumbradas; sin
dubiamiento si son almas tontas, y de
capacidad limitada, no hay que traer en
pie-

pierzan, sino dexarlas que caminen de
 esta manera, con tal que tengan temon
 a Dios, honran al pecado, y vivan en car-
 tidad, templanza, silencio, con dulce trato
 con el proprio, y humildad, y con basso
 concepto de si, que las haga honrar, labo-
 riar, y de buen olor, y exemplo; de vir-
 tud en el cumplimiento amueñado a su
 obligacion; siendo assi son estar alumbradas,
 aunque rusticas, pensar preciorar, e hijos
 de Dios, aunque sean pequeritas; por q^e
 en lo poco que las ^{su} se les alumbran, mues-
 tran su fidelidad, y su amor, en el temon,
 y en la piedad, aunque tengan poco de
 la ciencia, que es la que nos adelanta
 hasta la consumada sapientia

6. A otras que se aligan a su mo-
 do de meditar imaginario, no por que se-
 an tontas, sino por ignorancia, aunque no
 consuegan detaxarlas por que no hanian
 na-

700
nada sin esa conducta; pero si se les
puede quitar aquellas estrechas aligaciones
à las imágenes para chupar de ellas algo
señalable: aquellos achuchos, aquellos aprietos,
aquellos sus conatos, y esfuerzos, querien-
do sacar la devoción como à fuerza de bra-
zos: aquellas ansias, deseos, impulsos, fa-
tigas, deseos de palpar, experimentar, que
van bien, y que tienen buena ocasión,
siendo para ellas la regla de que lo que
van su deseo, el que experimentaron al-
guna ternura, ó lagrimita, con que salen
muí consoladas, y satisfechas. Pero si
después de estrechar à fuerza de imagina-
ción lo que meditan, y de estrecharse
para compungirse, se ven ansias, y mas
secar. (como es forzoso que así les suce-
da por indisponer mas su ánimo con ta-
les esfuerzos) sucede, que se desalientan, y
desmayan, y juzgan que Dios las ha de-
sami-

samparado, y que se suspendió todo, y caen en mil simplicidad que les dicta su boba ignorancia: se les puede quitar aquellas esperanzas, tan asidas á las imágenes, que vi se les borra la figura que meditan, y no pueden pintarlas tan bella como quisieran, se robarán, y andarán con nuevo cuidado para clavársela fija en el pensamiento, con aquellas mismas circunstancias que las ven en los cuadros, y como vi en esta material idea estubiere su fortuna: aquí se animarán, y aquí fundarán sus esperanzas.

7. No se les quite que piensen en Jesu-Christo, ó en su Sagrada Madre, ó en los Santos sus devotos; pero si meditan representando de esos objetos que no entienden, sus imágenes, se les dice, que más han de querer, y amar, á lo que la imagen que tienen presente encierra,

y

800
y significa, que no à la imagen mis-
ma por mas hermosa que la vean en
la imaginaria: que vayan creyendo, y
esperando, entendiendo, y amando, à lo
que la imagen, dice la J^{ca}, tiene guar-
dado, y oculto en lo que representa, y
que no esten tan allegadas, y asidas à
lo que es sombra de la luz misma. Sir-
va de exemplo lo que vemos en un hom-
bre, que no tiene buen pie, y otro q.
los tienen sanos, vemos que usan de
baculo, pero de distinto modo. El primero
se afirma en el baston dexandose caer
sobre él, por que le vive de pie para
poder andar. Asi vemos à los cojos d-
firmados en las muletas, dexando caer
todo su cuerpo sobre ellas, con tal preci-
sion, que dicen en tierra si las solta-
ran: Al contrario el que tiene un pie
bueno, y es hombre sano; toma el baculo

para el parea, lo lleva en la mano, sin
 seruirle de él para afirmarse en ese es-
 tivo, pudiendo sin esta ayuda, ni auxi-
 mo alguno a báculo, andar en camino sin
 tropiezo: No obstante lo lleva ansioso, pero sin
 cuidado: lo lleva, pero no por que lo hade me-
 nester, sino por si le pudiere seruir: no
 por que lo necessita para andar, sino por
 si se oxiere alguna ocasión de mal paso,
 o camino escabroso, o algun canchano se
 valga del baston, y se firme en él para
 no tropezar, o para tomar algun descan-
 so en ese animo, en oportuno tiempo.

8. Del mismo diverso modo se usa,
 o se suele usar de la imaginacion. Unos
 la usan como enfermos, y flacos, como con-
 valescentes, y cojos, aligandose, y estrecham-
 dose demaradamente en las imagines,
 como que no tienen pie, ni valor para
 andar sin esta muleta de la imaginacion.

Es-

Estos dan á entender, que tienen su
piez enfermar con la enfermedad, con
que se peñdieron por el pecado. El en-
tendimiento y la voluntad son sus do-
pierz, su enfermedad es la ignorancia,
y la flaqueza: la salud es la fe, que
alumbra al entendimiento, y acalora la
voluntad, dándole á esta con su calor,
y dulzura sagrada, la fortaleza, y á di-
quel, quitándole la ignorancia con la
luz del cielo, como se dixo en el Arti-
culo 2.º De aquí es, que teniendo los
piez enfermar, es bien se salgan de
anuncios, ó de baculos, que con las ima-
genes, á las que tanto mas se alizan, quã-
to menos la fe les alumbra para darles
ambas cosas.

9. Otros, que ya entienden mas de
los objetos que meditan, aunque usen de
sus imágenes, usan de ellas, pero como
de

de baculo, en que no estriban mucho, y si lo mantienen, pero sin cuidado; temiendo lo grande con su objeto, de quien se entiende mucho, ve ser olvida el baculo mismo, del que usan poco aunque lo tengan en la mano, y solo ve valen de él en la ocasion de algun mal paraje, estribando ya mas en sus pies, que tienen valor, y virtus para andar, que no en los animos propios se enfermamos. Es decir, que aunque meditem la imagen de Christo en este, o en aquel avacimiento, no procuramos, ni se aliamos a la imagen sola, como para sacar de ella, segun lo que solo se vee, y se palpa la devocion; ni queriendo sacar con ahinco, è impulso rustico, butirum de petra, oleum que de vaso durisimo, sino que desconfiando ya de sus fuerzas para tal obra, se pacifican en la fe, y en la esperanza eterna, indagando con suavidad, y paciencia

cia lo que aquellas imagenes vagadas
ocultan, sin cuidar mucho se que lo ma-
terial, y corporeo, è imaginario se pierda,
como queda lo intelectual de lo que ocultan.

10. Esto es lo que decia, se les pue-
de quitar à las almas ignorantes ali-
xinimas à sus imaginaciones, enseñan-
doles, no que las dexen, sino que dexen
eser propiedad, eser obligaciones, y Jus-
tidad es, para que no se esperansen
en ellas, como que en esa conducta està
su ganancia, sino que vayan creyem-
do, y esperando: creyendo mucho de aquel
objeto, que tan apocadamente se concibe,
y se pinta en la imaginacion. Y si es
como el Profeta: quid crediderit non
festinet, vayanse creyendo, y templan-
do con impulsos vehementes, que son
las festinaciones precipitadas, que nacen
de ver el Alma muy incredula. Al que
se

se envien a nadar, no se le dice que
 desee de luego a luego las boticas q^d toma
 entonces por animo, por no fiarse del agua,
 elemento que ve nada solido, y teme que
 su fluidad, y endeble condicion no lo podria
 sostener, y que por eso juzga que se ha de
 hundir. No le dice que no busque conchos,
 ni que desee de entrar a nadar con ellos,
 por que sin esse animo de quien mucho
 fia, quizá lo reputaria el agua; lo que se
 le dice es, que no se anime tanto a ellos, q^d
 le vian, como vive el vaxel al que na-
 vega el Mar: Por que si siempre teme
 al agua, y nunca se fia de ella, para que
 entregandose al agua misma con Duzunda,
 y seguridad, ella lo pueda mantener, nun-
 ca abria nadar. Se le dice, que entre en ese
 elemento fluido con animo, pero con animo,
 creyendo que puede mantenerlo encima
 de sus olas: que por ven flaco, y medroso;
 que

que vive en horabuena los conchos, como
arriba de sus miedos, hasta que estar
se vayan quitando: y tanto menos caso
havia de los conchos, quanto mas se oye a-
do experimentare que el agua lo mantie-
ne. Por esto se le dice, que no entre
mucho en los conchos; que se vaya sove-
gando; que dese sus ahinco; que no va
à navegar, sino à andar; que si se ase
fuertemente al concho, como el que se afix-
ma en una tabla quando hay naufragio,
que eso se va a naufragar, que no na-
dan; que mientras menos fiare de sus en-
fuerzos, y mas se entregue al agua que
lo mantenga, con solo las diligencias dub-
lar de contactos con pies, y manos al agua
misma para que lo eleve sobre las olas, na-
dará mas, y se hará haver nadador.

11. Esto mismo es lo que se le puede
decir à las almas que son capaces de em-
tem

tendrán; pero á ignorantes tan diligentes
 más á sus miserables concepciones, que no pa-
 ran de las imágenes que vieron en Quadros,
 ó leyeron en Libros, no se les diga que las
 deseen, sino que no se olviden; no que las
 desprecien como inútiles, y dañoras, sino q.
 no se afirmen en ellas tanto, como que en
 ellas está todo el negocio. Se les dice, que en-
 honrabuena las tengan en la memoria, las
 vean, las mediten, y se enamoren, pero
 que no se esperen en un instante, ni en
 lo que palpam, y experimentan, sino que
 crean á la fe que está sobre la imagina-
 cion, y que se sosiegues en ella, dexando
 ergo ahincos impudicos, miedo, diligencias, pro-
 piedad, y animos que mantiene con cada
 tenacidad, el amor propio, el que incredulo
 no fia su corazon de nadie, sino de si mis-
 mo: y aunque la fe nos dice, que no hay
 más esperanza que Dios solo, no obstante,
 si

si no ve ve con algun animo que palpe,
le parece ve hunde, y de ahi viene el daño
del poco adelantamiento; conviene a veces
de quexas las de Dios solo, quedandonos con
nostros mismos. En merretex, puer, vin
decan en la meditacion las imagenes, (que
no son utiles, por que traen tanto penosa-
mientos, y memoriales vagadas) el in de-
cando el cuidado amoroso de ellas que te-
memos (como si fueren nuestra unica es-
peranza) el in dexando de ellas la alija-
cion, para que la fe alumbrase mas, quitada
era de arrojada turbacion, que no viene si-
no de echamos a perder, obscuraciendole la
luz con tantas nubes de alijaciones, y pro-
piedades, las que se oponen al amor puro
que vamos buscando, y pretendemos. No ob-
stante, hay ocasiones en que es merretex
amarse bien alijadamente a ellas, y valerse
de esos animos, segun hay tiempo tem-
per-

periculosos. Aun los buenos nadadores venen
 tierra à veces à fortuna encontrar una ta-
 bla en temp estad turbulenta, en que el va-
 gel peligras, para amarse fuertemente à ella,
 y poden valerse cō la ouilla. Asi en nosotros
 hay mil alto, y bajo, y tan diversos ac-
 cimientos, y taler de temp estades, de tentaci-
 ones, y de obscuridad es, que es merceden para
 no naufragar, valenre de todas, como se vete
 decim, y à veces no viene, ni aun agarrar-
 se de las imagenes, ni de mil expresiones,
 ni de actos venitivos, y xusticos, llevandose lo
 do la temp estad, y el naufragio.

12. Ultimamente: à los ya perfectos
 les dan dho libros por materia de un medita-
 cion, las perfecciones de la misma Divinidad,
 por que este asunto tiene ya nada de ima-
 ginacion. Dios en quanto es, lo que es en
 su sen mismo, no se puede conocer sino es p.
 el entendimiento, viendo qualquiera idea de
 la

la imaginaria, cosa muy estrecha para
componer en sus composiciones imágenes, unas
espiritualísimas perfecciones, incapaces de
límite. Por eso es menester, que la fe que
está ya muy crecida en los perfectos, y a
sin ánimo de alguno de los ventidos, porci-
ma de ellos conozca mucho, no habiendo ya
necesidad de báculo miserable en que estuviere,
pudiendo ya sin la imaginación caminar, en-
tendiendo mucho de los misterios más espiri-
tuales, e incorporar de la fe

13. Veare aquí una distribución, que
parece arreglada por las razones dichas, y
como Reglas que son dadas por Maestros de
mística; pero esto es muy bueno para la es-
peculativa sola; mas en los prácticos, según
la diversidad que en ellas hay de cosas, son
erradas en enseñarlas por unas tinieblas. Ni
se debe creer, que estas Reglas se dan por
los Maestros como estatutos fijos, como que
por

por el otro vñ, ò deca in el aprovechamiento
 to que en la meditación buscamos, que no es
 otro, que el entendimiento bene novexit, y
 la voluntad pura velit: Por que vñ en mi
 bien los Maestros mismos que enseñan este
 método, que en esso así dicho no está el pun-
 to, ni puede estarlo: pues fuera obscurecer
 el camino, si el principiante no tuviere mas
 libertad para su meditación, que los Novissi-
 mos, ò como de este modo; y que para pasar
 à la meditación de los ~~secretos~~ misterios de Je-
 su-Christo, era preciso estubiere ya adelan-
 tado; y si havia de meditar los arcanos del
 Ven Divino, era preciso fuese ya perfecto: y
 no es así, ni debe ser; por que la mate-
 ria de la meditación (mirando à ella como
 à meditación sin respeto alguno à la perso-
 na que medita) puede ser que qualquie-
 ra cosa de las que los ^{se} enseñan, pudiem-
 dose extender sin alguna limitación, por lo
 alto

alto, por lo profundo, y por lo largo, y ancho
de los misterios sublimísimos que la Je-
sus ha Revelado, sin que nadie sea exclu-
ido de este misterio, ni del otro, por ser prin-
cipiante en este ejercicio, ni por ser otro
ya perfecto, son por ser admitidos á tales, ó
tales Sacramentos Recauditos, que sean so-
lo para los adelantados.

14. Es así que no hay cosa en la
Je, que no sea sublime, profunda, anchísi-
ma, y larguísima sin límite alguno, temi-
endo al mismo Dios por principio, por me-
dio, y por fin, sin alguna limitación. No
solo la Je, sino qualquiera cosa pequeña-
da de las Criaturas, aunque sea una mi-
serable hormiga, si se desabrucha con las
soberanas, misteriosas luzes un rayo de
luz de sabiduría increada, que creó todas
las cosas, y las denominó en ellas, y la ocul-
tó de los Sabios del mundo, y la Reveló á un
er-

escogidas, como dice el Ecclesiastico: Effu-
dit illam super omnia opera sua, et su-
per omnem casum, secundum datum su-
um, et praebeuit illam diligentibus se.

Esta naturaleza de la hominida tan peregrina (y lo mismo de qualquiera otra cosa, aunque visible y corporea) sobrepasa la inteligencia de las universidades mas famosas. Aun no la han podido comprender las Academias mas eruditase huyo de la capacidad de los Philosophos de mas credito: ve. Remon- to sobre el estudio de los Platonos, de los Aristoteles, de los Zenones, de los Pitagoras. No pudo entenderse en la Academia, el Liceo, el Portico, ni los Antiguos, ni los sabios modernos, que han adelantado tanto. Qualquiera entendimiento, aun lo que es sublimam, en queriendo desabruchar ese pequeño compuesto, o investigando con diligencia su esencial composicion, o por los

218
afor con microscopio perfectissimo, la in-
tegral adunacion, orden, coligacion de par-
tecellas minutissimas; por qualquiera la-
do que la desmenuzen para el examen,
entran como en un mar, en que a po-
cos pasos se topan con un infinito, que
excede no solo la imaginacion, sino el
entendimiento, viendoles por encima,
por debajo, valiendo a fuerza como a la ori-
lla, para mirar algo, como desde la pla-
ya de aquella Region incognita, que se
ve desde luego, que estampò en esta Cri-
stallilla su huella un ven infinito, y que
no se puede mirar, ni de un tan peque-
no Rayo, tanta luz de tal vol., como el in-
credo ven de los supernos, y habia ma-
gstad.

15. ¿Qué diremos de el gran
todo de este grande universo? ¿Qué de
la naturaleza, de los quatro Elementos ele-
mem-

mentos, que aun no están conocidos, descubriéndose cada día terrores de Sabiduría, por la estudiosa aplicación de los Físicos, en el fuego, en el Agua, en el Aire, de los que no acabamos de entender que cosas son, ni de la tierra misma; cuya producción en tantos mixtos la tierra llena de nuevos asombros? El Reino de los minerales, el de los Vegetales, el de los Animales, son cosas tan incognitas, que más las admiramos, que las arreguamos; hablando principalmente de estos en tanto alguno, o revela de algunos pocos efectos experimentados, de los que investigando sus causas, palpamos tinieblas. De los Varios animales, así Angeles, como Hombres, no es mucho se entienda tan poco, o nada; viendo el Angel, y nuestro animo cosa de espíritu, en que estampó al vivo la Divina Sabiduría, una viva imagen de su Verdad. Pero aun

aun lo componen que tenemos à la vista,
y que cae bajo la imaginacion, es cosa
tan magnífica, y admiranda, que excede
todas nuestras ideas, aun las que mucho
se remontan. El cuerpo humano corrup-
tible, y que vemos lleno de los honores de
innumeras enfermedades, y ven el objeto
de mar avas, quando consumido en el
Sepulcro, vive, vive es, y ha sido, y será
el asunto de la especulacion de tantos in-
sigues Medico, y todo Junto, despues de
ven envenados uno se otro en todos los Si-
glos, y despues de haver llamado las Bi-
bliotecas de todos, sobre el mismo cuerpo
pasa conociendo, y especulando, aun confie-
ran su ignorancia los mas peritos, des-
cubriendose cada dia algun de ese com-
puesto; por lo que siempre es medroso por-
ren la mano en su curacion, caminan-
do los mas experimentados en ellas, como
em-

entre espinais, o como quem anda a cegar.

16. i O que veria isto? Ser cada cosa por pequena que sea, um Rayo de luz imensa, um Rayo de la Divina Sabiduria, y un abreviado exemplar del Divino Poder, y por conseqüente envenada a Dios, y trae por eso aquel tinte de lo infinito, en que queda abismado el humano ingenio. i Puer que dixemos de la fe, que es el mismo Dios, o toca en el, no haviedo cosa revelada que no embuelva a Dios, y a todas sus cosas, por ver Dios mismo el origen, el medio, y el termino de todas ellas; encerrandose en qualquiera verdad de la fe Catholica, un abismo de profundissima Theologia? Los Novissimos que se dan, para meditar, a los mas virticos en la fe, que son, sino un max profundo del Poder de la Sabiduria, y Caridad de

de Dios, en, estando mandavillas de una
Eternidad sin menurion? En la muerte
misma, en el Juicio que nos aguarda,
principalmente el del ultimo dia, en la
separacion de los malos, y buenos a ter-
mino tan distintos, se ve lo sublime, lo
profundo, lo largo, y ancho del mismo
Sen, que lo compruehen de todo, y lo reve-
la por esos modos, que tocan en lo in-
finito.

17. A quien no par mandà, si
bien lo permitia, y en morir por sola una
culpa, a tanto que no caen en el qua-
rismo; y que siempre mar, y mar mu-
riexan, si el mundo siempre durara, sin
que por eso se satisfaga esa culpa, des-
pues de haverse sacrificado infinitas vic-
timas en las sepulturas, como Axar en-
sanguentadas por la Espada de la Divina
Justicia, que brilla mayor de hemorroides,
que

que enamora a los que la contemplan.
 La separacion de buenos, a malos a tan in-
 finitos terminos por incomprehensibles
 modos, hace ver lo que dice David: Judi-
tia Dei abivur multa. El premio de los
 Justos, no solo por eterno, sino por la vi-
 sion clara del Ser Divino, parma en a-
 rombrar al entendimiento, que en ese ob-
 jeto halla un infinito de infinitos, sin po-
 der comprehender tanta infinidad de ma-
 ravillas, que se encierran en esta sola pa-
 labra, visio beatifica. Por el contrario, la
 privacion de ese Ser en eterna separacion,
 y perpetua obscuridad, que padecian tanto,
 y tan infinito, por que stultorum infinitus
est numerus, hace echar llamar se amor
 a un tal Dios, que atri merece ser vengado,
 por los pecados de los incredulos, e iniquos
 a ser amados sempiternos: a un
 Dios tan libre, tan independiente de Cria-
 tu-

312
tunas, que así se descarta de tantas, aú
de las Angelicas nobilísimas, como que
no necesita cosa alguna fuera de sí, y de
su eternidad, a donde estubo sin ninguna,
criandolas todas de pura abundancia, y
no de alguna indigencia; por lo qual di-
xo el sabio: si perierunt nationes, quis im-
putabit tibi? omnes enim quare quitta vo-
nis ante lucam.

18. Veare si los Novísimos tienen
bastante materia para los perfectos, y man-
si entran bien adentro en millones de abis-
mos, que encierran por todos lados, si la
Lux Divina misericordiosa quita de des-
cubrirelos. Muy perfecto era Job, y muy
adelantado en la fe, y Dios, después de tan-
tos trabajos, y purgaciones con que le ilu-
minó excesivamente sus ojos, lo puso en
que meditara cosas admirables de su
ser infinito, sin excluirlas los Novísimos.

siendo esto, aun la principal materia
 con que lo enseñaba, instruía, y humillaba.
 El Poder, y Sabiduría, y su Caridad se
 las pone à la vista por la admirable cre-
 acion, y governacion de todas las cosas,
 instruyendolo en lo que ignoraba; aun vi-
 endo yaxon de tanta Sabiduría, el Juicio,
 la Gloria, el Infierno se le descubren
 con tal magestad, que à Job le humilla-
 ba hasta hacer penitencia. In favilla, et
cimere: indica mihi in qua via lux habi-
tet, et tenebrarum. quis locus vit? Vease
 aqui el Juicio de Dios en la reparacion de
 malos à buenos, et ducit unumquodque
ad terminos viarum, et intelligat veritas Do-
mus ejus. Veanse los Capítulos 38. 39. 40.
 y 41, y se verá que los Novissimos son
 como nubes puenadas de truenos, y
 rayos, que aun no pued en oír, ni sufrir
 su resplandor, lo mui perfecto.

19. De adonde se vee, que no con-
siste la mejora de la meditacion, en la
materia que en ellas se repara, sino en
la luz de la mucha fe que las desbrocha
para que mas nos emienda. El fin de la
Oracion es, por ella conocer mas a Dios,
y la distancia que hay de ere ser Soberano
a nosotros mismos, para que por
este medio demos a Dios el primer lugar,
y a nosotros el ultimo, que es lo mismo
que decir, que a Dios amemos, como a
Dien unico, y a nosotros nos aborrecamos
como un nada purissimo, a qui en
no le pertenece sino el desprecio, siendo
todo dada graciosa de la Divina Ma-
no. Siendo, pues, este el fin, medite ca-
da uno lo que quisiere, con tal de que
le sirva para el fin dicho, de ir cono-
ciendo mas, y mas de las cosas de la
fe, que todas van a descubrirnos esta Ver-
dad

dad se que Dio es, y yo no soy. Esta ven-
dad es un Chavir tan profundo, que no ca-
viendo en nuestro entendimiento, se va pan-
tiendo, y dividiendo, dandolo como pedacitos
de pan a los parvulos, para que se cri-
en, y sustenten con la dulzura de la vida
de Dios, la que se parte, se demeruda, y mar-
tica en la meditacion, para la que los Li-
bros que tratan de este asunto, ponen tam-
ta y tan diferentes meditaciones, como otros
tantos bocaditos, que pueden peribir, y dige-
rir los pequeños, tomen estos lo que mas
quieren del Panquete, o lo que mas en-
tendieren, o lo que mas les entrase en pro-
vecho, y con que mas se sustentare su fla-
co espíritu: pero sepan, que siempre se-
ran parvulos, aunque su meditacion se
remonte sobre los Cielos, si es pequeño el
modo de meditar, aligado a su imagina-
cion, a la que si no acompaña mucho de
em-

entendimiento, siempre puede aquellas
ofensas poco, estando las cosas de la fe so-
bre nuestro sentido.

2o. Meditem los pequeños la
Divinidad del Ser Sobervano de Dios. No-
habiendo que les debite ver su poder en
los Cielos, tachonado de Brillantes Estre-
llas, que Vuedan incesantemente sobre no-
sotros, mostrando la Gloria de la Divina
Majestad, como con el dedo. Veamos esas
dilatadas Selvas, que tuvieron principio con
el murmullo de las aguas, con el gorgojo de
las Aves, y con tan bellas Criaturas, que
son (dice S.^m Dionisio) las tapicerías del
gran templo de Dios. Oygan lo que nos
dicen esas abreviadas, y azuladas conchas,
que sirven de habitación mas sumptuosa
que los Palacios de Salomon, a cientos
peces de tanta belleza. Meditem aque-
llos velos, y gasas, que componen el Cu-
er-

expo de las flores con exquisitos esmal-
 tes: Ò reparen esa vaga extensión de los
 Campos, esa diversa maravilla de los me-
 theoros: las olas que se erizan, y se en-
 crespan en la corriente de los Rios; los
 theatros espacios de los mares, con tan
 raras, y admirables producciones: Ò ad-
 miren ese bello sol, astro lucidísimo, hijo
 visible de la primera hermosura, imagen
 del Rey soberano, y los ojos del mundo,
 que cada día nos habla à las puertas del o-
 riente; la grandeza, y liberal magnificencia
 de la luz increada, y quanto quisiere
 meditar para conocer à Dios, y para sa-
 ber de ài à quien pienden si se condenan,
 ò à quien han de proveer si se salvan, y
 à quien van quando se mueran, y quien
 es el que veen morir en una Cruz como
 mal hecho: Veámoslo enhorabuena, meditem,
 y reparen enoj, y otros prodigios, q^e entran
 por

por los ojos mismos, en que puro S. Mag.
ocultisima, como de bulto, lo sublime de su
poder, lo profundo de su Saben, lo largo de
su eternidad, y lo ancho de su infinito At-
mon. Meditem enhorabuena; pero no se juz-
quem por eso contemplativos, ni que ya por
que meditan en el S. Divino, se juzguen
adelantados, sino es que el modo con que
entienden tan soberano objeto, se fuere per-
feccionando, por un mas espinita, que Cu-
erpo; por que no está nuestro adelantami-
ento en lo grande que se medita, sino en
la grandezza del modo de lo que se contem-
pla.

21. Es asi que los que empiezan
todo lo meditan rusticamente, y son groveras
imageres, y con mil alegaciones al sentido,
asi al imaginario como al apetitivo, no pue-
den, o no saben idear nada de Dios, todo es
pinitu, sino es con modo corporeo, y por eso
si-

siempre apocado, y pequeño; lo que hace que ellos vean por lo mismo parulos en la fe, y flacos en la virtud, y esteem atados con mil enredos en las cadenas de su ignorancia, y concupiscencias miserias, que los detienen en el amor de si mismos para que no anren à Dios solo, que es el bien intentado; y hasta que los se va creciendo, y esta luz los vaya desennedando, para que se vayan aborreciendo, quitando los ansijos, y esperanzas, que sin entenderlas ellos, tienen de si propios, andan arrastrando por el suelo como Niños, que aun no tienen pier para caminar por si, y es necesario aligantlos al Carrotoncillo de un modo Justico, y govenor.

22. De aqui se ve, que no es regla de estar un alma adelantada, el q. quite de meditar cosas magnificas de la Divina esencia; por que aunque en abun-

nos Libros espirituales, se hace era cien-
ta distribución ya dicha, para principian-
tes, proficientes, y perfectos, no es era Regla
acomodada por título de mejorando la me-
ditación con era conducta, sino por que por
lo común conviene así. Por que à los prin-
cipios está el ánimo tan rustico, y amador
de sí mismo, que más es movido por lo q.
es más sensible, y de lo que es para él más
útil, o por lo que es más digno de temerle,
y evitarle, según él lo percibe, como son los
Novissimos, que solo imaginados hacen
impresión grande, así para evitar lo q.
es tan adverso, como para apetecer lo que
es más propicio. Esto es más propio, para
los que ni aun saben quien es Dios, ni lo
saben amar por lo que es en sí: Pero
después que van avanzando más à Dios, más
bien lo conocen en la carne, en que nos es
similar, que no en un vñ espiritual, que

no es tan palpable, qual es son las divinas
 perfecciones. Estas aunque son visibles en
 este conjunto de todo lo Criado; pero de esto se
 percibe poco por entendimiento Yustico,
 que no pued en entrarse en las cosas de la
 naturaleza para Registrar sus maravil-
 las: Y aunque solo lo que se ve es una
 admiracion; pero omnia quotidiana espe-
rimenta videntur, no dando de lo oír ade-
 lante ni un solo paso, viendo lo Criado vo-
 luntate al modo de lo bruto, que usan
 de las Criaturas, sin saber mas de lo que
 experimentan; despues que el hombre,
 cum in honore esset, non intellexit, comparan-
 tur est jumentis insipientibus.

23. Por esto convida, que reguon
 la Yusticia del alma, y poca capacidad que
 se experimenta en ella para ser movida
 de la Virtus, y tanto temor de Dios, averse
 lo averse, que medite lo que le fuere mas
 pal

palpable, y mas sensible, formando de esos
objetos las imagenes que mas perscribiere,
siendo mejor el que cada uno, que no por
ociosidad lo piensa todo; Pero como hay di-
tintos genios, naturales, condiciones, e in-
clinaciones, y capacidades, mas agudas, mas
inteligentes, principalmente en hombres de
letras que penetran mucho, asi de ^{las} Crea-
turas por la Phisica, y Ciencias humanas, co-
mo de las Divinas Escrituras, por las Histo-
rias, y Theologia; siendo como es un gran
Favor para este ejercicio, y grande ayu-
da de costa el tener buenas letras. En
estos, aunque se comen principiantes en las
cosas de Espiritu no convendria llevar este
metodo de que hayan de estar ligados
a los Novissimos, o a objetos imaginarios;
entendiendo ellos mucho para la elevacion
de sus pensamientos, a donde van image-
nes con mas puras, sutiles, y defecadas
de

de las otras glorias. Meditem lo ³⁵⁴ que
quisieren, y aquello que les sea mayor
motivo, y les haga mas penetrante impre-
sion para ir amando a Dios, y aborreci-
endole a si, en que esta todo, como se ha
dicho ya. Meditem, digo, lo que mas les
viuviere, con tal de que sepan, que por ele-
vador que sean sus pensamientos, del
Verbo humanado, como del Sen Divino, son
aun rusticos, y parvulos, manteniendo aun
en sus especulaciones muchos asirnos, o
sus imagenes, y modos sensibler, que les
viven de nubes, que oscurecen la pureza
de la fe, lo que aun no les alumbrax como
sol en dia claro, estando aun obnubilados
con vixnismos, en sus propiedades y ami-
mientos, que es memento in mesorando,
y se dixó el como en los siguientes Ax-
tiolos.

24. Y aun para todo no se pue-
de

de dar Regla fixa en este punto, por que
unos son movidos, y les hace mas impres-
sion este pensamiento, o aquella ima-
gen, que a otros no les mueve. A unos
les agrada, y mueve mucho leer en una
sepultura, la vanidad de todas las cosas: a
otros esta misma memoria les contrista, y
no vacan mas que de mayo, y de consu-
elo. A unos les delecta ver al Salvador
penado, y afligido, azotado, y crucificado, y
honran con él, y por él, y se consuelan en
su penar, y trabajar, y con su exemplo
los llevan con gusto, y con animo: Y a otros
esto les causa tibieza, y no gustan de ver a
su Señor en tal estrechez; pero gustan
mucho de verlo levantado, honrado a la
Dextera del Padre, y de que omne genu-
flectetur; Coelestium, terrestrium, et infer-
noxium: Y de oírle, data est mihi Omnis
potestas in Coelo, et in terra, y de medi-
tar

van las glorias del Cordero adorado de
 Angeles, segun se cuenta en el Apoca-
 lipsi. Otros hallan memoria de Dios, en
 ver las anchuras de los mares dilatado,
 de los Campos pintados de flores, las
 Campanas llenas de miel, los mon-
 tes que se levantan, los Valles que se
 humillan, hablandoles en silencio los rios
 que corren, las Fuentes que saltan, las
 olas que se encespan, y asi todas las
 Criaturas: y diciendoles quien sea Dios,
 y quanto le deben amar. Otros se di-
 vierten con errar coran, y se recogem
 mar entrando dentro de si, con meditar
 sus Vicios, sus pecados, y fea ingratitude
 a un Dios, a quien le deben tanto por
 tanto caminar, principalmente el hav en-
 sido Criado, viendo esta Creacion la Vais de
 todo, y un abismo profundo en que con Ra-
 zon se pienden, y sin hacen pie en lo que
 fue-

fuesen en toda la Eternidad. Y à este modo es la fe, y su cora, una como Mesa esplendida, y un Banquete de sabrosissimas, y substanciosas viandas, à que no convida la Sabiduria Eterna, llamandonos Caxinera à su Casa misma, que se sostiene con las siete Virtudes, como de otras tantas firmos columnas en que todo estriba, y la misma Mesa, y en la que puede cada uno comer à su gusto, y beber el licor que mas le gustare, sin q. haya quien volenter cogat, à que vea uno, u otro, este mejor que aquel, el que deba tomar bebiendo, como en el Banquete de Aruero, siendo los paladares del Espiritu tan diversos, como se experimentan en el manjar corporeo, apeteciendo unos lo que desdenan otros.

25. Y aun mismo sujeto, que hoy gusta de una meditacion, mandara le fasti-

tidia. Estan enfermos por que la fe es
 pequena, y no es mucho que tengan los me-
 lindres que experimentamos en los en-
 fermos, y de ganados el corporal alimen-
 to, por estragado el apetito, y de entonido
 el organo. Debe ser por eso libertad para
 la meditacion, que sea esta la vida
 grande, que escogieren de la mera gran-
 de de la fe, y que ve len varone el manjar
 con el varone que requiere la direcion.
 La fe es la cara del Padre Celestial, en
 la qual, asi como se dice, que manuiones
multe sunt, asi hay tantas, y tan diver-
 sas, que aun el pan que es sobre sub-
 tancial, anda robado, y satisfecho hasta lo
 menesterario, se quiere se dice, que es-
 to mismo abundant panibus: En lo qual
 se ve, que el adelantamiento de la fe no
 esta en la materia de la meditacion, sino
 en el mas adelantado modo de meditar:

con

con el qual modo, en tal convite de la Sabiduria Divina, y de tal Rey, se repa-
recogen el ultimo lugar. En esto se dixo to-
do, pero aun está confuso, y se irá mas de-
clarando, en los siguientes Articulos.

Articulo XVIII.

Algunos modos para mejorar la meditacion
se pueden adquirir, y solicitar, principalmen-
te el buscar a Dios, y no al propio
interés.

1. De aqui adelante vamos muy
solos, quedándose lo mas de lo oradores en
lo pequeño que hemos dicho en los dos Arti-
culos parados. Ellos se lo pienden por que-
darse con vigor y firmeza a un amor
pro-

propio, al que sin entenderlo van a la Oracion de contentacion, buscando algun interese que palpem, y con el se consuelen. Este auxilio, y diligencia que gerremialm^{te} llevan a la Oracion, digo, lax. Almar flacar, y que amaran a Dios poco, buscando en ella un venible consolacion, y los Donnes de Dios, que vabem se ver da de los que se llegan a el, haciendo de ellos fin, viendo medio no mas, y el no tener la intencion recta para aspirar, no a los Donnes de Dios, sino al Dios de los donnes mismos, es uno de los grandes errores que obscurcen la fe, para que esta no abunde mas, y se adelanta mucho la meditacion; por que esta diligencia, y conato con que se avia en el trato con Dios (que es todo en spiritu, y que es un Comercio no puede estar sin el medio de la fe pura) con falta de po-
bre-

briqueza de espíritu, y pequenez de la fe
mismas, queriendo por modo, y medio con-
poner atraer el espíritu, el que superat
omnem ventum. Es asimismo dicha an-
siedad, o pretemion texca, cerrar (dijamos
lo así) la boca, y no abrirse para que
caiga en ella la gracia del espíritu, el que
se da dilatando los senos de nuestro ani-
mo con la pobreza de espíritu, que en-
vanece el corazón, el que es nuestra
boca espiritual, como lo hacía David: Os-
meum (dice) aperui, et atraxi spiritum;
y el mismo Dios lo aconseja así: dilata
os tuum, et implebo illud: Y por S. Pablo:
Nil solliciti sitis, sed in omni oratione pe-
titiones vestras innotescant apud Deum.
Y si se vee acá decir, que al buen
entendedor pocas palabras, ¿quanta bober-
nia venia tratada con la sabiduría misma,
y hacen esfuerzos conato, y alijadissima

expresiones, para que vea que estamos
 allí, y que entienda nuestros deseos, y vo-
 luntad? Esto es flaqueza de la fe, que dice:
Iacta cogitatum tuum in Domino, et ipse te
nutriet. En que se ve, quanto daño hace
 para esta nutricion espiritual, con que quie-
 re Dios Criamos y alimentar de espíritu, esos
 conatos, y sollicitudes, que estrivamos en nues-
 tras fuerzas, y no en Dios, que es nuestra
 esperanza única, como la fe misma lo pre-
 gona: Sine me nihil poterit facere; y no obs-
 tante, el amor que tenemos à nosotros, fue-
 ra de Dios, terno, è incredulo, mas fia, y se
 espera en lo que palpa, y experimenta
 en su terna conducta, haciendo esfuerzos vi-
 olentos para palpar, y si no acaece segun
 su opinion, no sabe consolarse en la fe, ni
 procura hallar paz, ni sosiego en lo que di-
 ce el Apostol: Deus autem vpei, et volatij re-
pleat vos omni gaudis, et pace in credendo.

2. Este daño, y estorbo, ya ve vees q
se puede remediar con su adquiriendo la
pobreza de espíritu, dexándose à sí misma el
alma, y resolviéndose à amar à Dios so-
bre todas las cosas, creyendo en palabras,
fiançose de ellas, procurando pacificarse
aunque este à obscurar, y que no palpe el
ventido vino en tinieblas: No ve le dice que
este ociosa, ni que este deruidada como
vonnolientos; ni que este caída en desidia
perverosa, ni que con el derriego de que na
da puedo, y con esa idea se dexa perdida,
vagueando por las cosas vanas, aguarandam-
do el que Dios la vea, por que ha traido
bastante lamentables perdidas, y der-
oxiar en esta materia; por no entender
como es Razón; lo que en este punto nos en-
veniam los Maestros de espíritu, sacando por
fin de estos embobamientos unos espíritus va-
nos por que ven haer contemplativos: pero
si

si se les dice, que tengan en honra buena san-
 ta memoria, de las cosas que enseñan la
 fe Christiana. En honra buena que formen la
 imagen convenientes para ayudarle, y que
 vivan de báculo à las flaquezas de un apocado
 espíritu, y que crean que en ellas hay mucho
 encerrado, y mar, y mar, y muchísimo mar
 de lo que alcanza su imaginacion, y su en-
 tendimiento, mas que no se avienen tanto à
 sus esfuerzos, ni à sus conatos, ni à ergo obje-
 tos imaginarios, como que todo el punto está
 en extraher para saber suyo sensitivo,
 multiplicando actos expresos, hablando le
 à Dios mucho, como que en ergo conatos, y
 expresiones se nuestros querecer, consiste
 el que Dios nos entienda, y nos oiga, y
 aporretando su animo para sacar devocion,
 y ternura como de por fuerza: mirarlo,
 repasarlo, enamorese, y deleitarse en
 ergo objetos, pero no tanto en lo que ima-
 gi-

ginam, como en lo que la imagen encierra.
na. Si de esta entiende mucho, no cuide
amovida su afición à la imaginación de
que la imagen se pierda, sepa, y crea
que el bien no viene por la imaginación,
sino es por la luz que le descubre en
la fe.

3. Las carcasas de las frutas no se
estiman por ellas mismas, sino por la
fruta que encierran. Así vemos, que he-
go que se vea la pepita de la nuez
y q. las carcasas se arrojan. Estas se
aprecian no por ellas, sino por que sin la
cascara nunca se descubriría la fruta prete-
rida: Así vemos, que mientras se cai-
an las nueces, tanto estima el Hotele-
no la cascara como lo que encierra: to-
do lo recoge, todo lo guarda, todo lo estima,
aunque su mira es à lo que en ella se o-
culto. El que compra las nueces, compra
las

las Carcanas, no por que las quieren pa-
na comenlar, sino por que en ellas va la
pepita: y como todo lo que alli es estimable,
es el Carco oculto, luego que este apa-
recio partida la nuez, ¿ que sucede? Que las
Carcanas que ya no viven se amojan, por
que solo servian de que la fruta no peli-
grinara.

4. Asi asi nuestra fruta, es la luz
de la fe que se desea. Quitar á veces sin
Carcanas, quiere decir, sin imagenes, sin
animos, sin expresiones, en simplicidad,
en universalidad, en pureza de fe en ellas
mismas, por la qual se entiende mucho lo
que enciende el animo, amando sin re-
flexos, sin multiplicidad de actos expresos,
que son vestidos, y Carcanas del amor; el q.
ya en simplicidad ama, sin saber á veces
que ama, sabiendo que ama á Dio, sin
necesidad de actos expresos, Justicia, y veniti-
vo

178
yo, teniendo lo todo como en compendio. A es-
te modo se meditan suelen llamarse contemplan-
cion; y si es esta luz poderosa, que haga
la impresion en el alma con mas fuerza
acion, que exceda los limites de los habitos
de las virtudes theologales, siendo una opera-
cion fuerte, animadora, y que en linea de
alumbraion, y atraves aquel animo ò aquel
bien unico, universal, y simplicissimo, son
unas operaciones vigorosas, que al alma
la alumbraion mucho, y la enamoran en fin-
do, se dice esta luz contemplacion inferior: y
si es esta misma luz es menor activa, y que
no impresionar tanto, ni acalora mucho, aun-
que adorne, y simplifique, y al alma la des-
emuede de los sentidos, para entender por
cima de ellos, y sin su auxilio, la verdad
por la fe, que le hace amar en sim-
plicidad, y sin reflexion con cierta extension,
y universalidad, que ella misma no puede
com-

361.

comprehendere, se dice contemplationem adqui-
rida, por que no excede lo que los havitos de
la fe, esperanza, y caridad pueden obrar,
quando con ha en limpiado el ojo interior
de las nubes de intereses, y proprio amo-
rar, esta apto para que aquellos actos le
alumbren la verdad de la fe, que no ha-
cen en nosotros, por estar el animo poco
purgado, y sin pobreza de espiritu. Todo
el punto, pues, consiste en adquirir la
pobreza de espiritu, asi en lo de afuera, co-
mo en lo de adentro; asi en las cosas del
mundo, como en las del Cielo, en que esta
el aborrecimiento propio, y el amor puro
que buscamos, o debemos buscar en la o-
racion, y no en el propio interes.

5. Pero como el punto no consiste
en los terminos, llamese como se llama-
re era contemplationem, o meditationem, no es
del caso para nuestro intento. Esto solo es,
que

que ve vea, como y de que manera no
debemos ayudar, para que la fe crezca, si-
endo esta el medio unico proximo, y in que
pueda haver otro para nuestro adelantami-
ento: y ve vea el Estado de la Consultante,
en viendo quanto en ella la fe crecida, lo
que ve conoció en lo mucho, o poco que a-
lumbra. El nombre, pues, como se llamare,
lo que haze a nuestro intento es, que he-
go que el alma percibiere la pepita que es-
ta en la Carcanda; quiero decir, quando
llega a entender lo que la imagen emien-
da, el alma misma deca a caer la Carcanda,
o olvidada la imagen cuidando nada en
ella, comiendo ya de la fruta; por que si
aquellas imagenes se estimaban, no era
por obligacion de ellas, ni por que el alma
se esperanzare con ellas, sino por que
sabe que en ellas se oculta mucho, y que
alli esta un tesoro: Pero asi como nadie qui-
ta

ta de correu cascavates, y si laer se laer nueve-
 zer se masticávan, y se tragavan, fueran
 cosa insipida, y amarga que hiciervan da-
 ño al estomago, no sustentándolo, sino indis-
 poniendolo: Así, el que ha pexebido la
 pepita, de lo que la imagen como cascavates
 encierran, no gusta ya de masticar la ima-
 gemen, como chuparles ayun rabon palpable,
 y sensible, con que consolarse, y alimren-
 tarse.

6. De aqui ve see, que el cuidado
 del que medita, no debe estar en hacerse con-
 templativo, buscando ciertos modos, como cien-
 tos artificios de medios, que discurren á propo-
 sito, ó que leen en los libros sin entenderlos,
 viendo así que esta obra del amor puro, ó
 perfecto, es toda de simplicidad, de humildad,
 ó de pobreza de espíritu, y de interes pro-
 pio, ere en el camino se adquiere la con-
 templacion. Estas cosas son tan agenas
 de

de alma. Vultivar, y amadoras de vi mir-
mar, que por mar que se lee explique,
quedarán á obscuras: Pero se irán declara-
do como mejor se pudiere, para que á lo
menor no se engañen los que leen. Y estu-
dian libros para enseñar, viendo en ellas
cosas que parecen opuestas entre sí, sien-
do conformes en la verdad, caminando
todas con la dirección de la fe, que es una
misma, y debe serlo en todo lo que la profe-
san.

7. Es así que la dificultad de este pun-
to no está en caso de que la pepita (diga-
moslo así) de la nuez se quite sin car-
caxa, y mondadita ya se toda cubierta; que
es lo mismo que decir, que no está la difi-
cultad de este punto, en caso de que la
fe desmuda de imágenes, alumbrae, sim-
plificae, y reduxere á uno el animo, que
ya amaña la verdad, que se le descubri-
era

emas, por que entonces como es luz del Es-
 piritu Santo, y ahison del mismo, hace con
 mil gracias la obra; levantando al alma
 sin abtamenia, humillandola al mismo ti-
 empo sin confuion, ni desmayo. Esta es
 la gracia graciosissima de la luz de la
 Verdad, que hace enamorar de ella, sin
 que el alma se pare en el don que ex-
 perimentta, llevandola al fin unico que
 es Dios, y no otro. Esta gracia, y gusto de
 la Verdad, que descubre la fe, hace lo que
 la abusa en el bordado de seda. Aqui la abu-
 sa sirve de abrir el camino a la seda, pero
 sin que la abusa vea el quid intentado, si-
 no el quo el bordado se pule con la variedad
 de las sedas; i pero que fuera si la abusa abi-
 erto el camino para que la seda pasare, ella
 se puiere en medio, atraverada en medio del
 paño repugnando el que la sacasen anida a
 la tela fuertemente? Ya se ve, q. nunca

se

se hacia, ni el bondado jamas se acabaria,
¿ y por que? No por otra cosa sino por q̄
se hacia el medio, fin, y el fin no se miraba
como tal; por que la abuja ex quo, solo le da
bue el paro ã la seda, que es la que p̄be
la obra: Y si esta abuja se quedara atra-
verada, no fuera quo, sino quid, viviendo
ella de bondado, ò de fin pretendido. Y que
medienda? Que no se viera el bondado
hennoso y lucido, sino un feo, y degra-
do objeto à los ojos.

8. Pero quando la luz de la fe se
quita en verdad, es un gusto puro, è inocen-
te, que hace su oficio, sin que quede atra-
verado en el animo, ni enganchado este con
tal dulzura, ni haciendo fin de él, ni assi-
endovre el apetito à él, como si fuese el
quid pretendido, sino al contrario, sirve
solamente de abrir el camino, deleitán-
do la voluntad (la que no sabe dar un pa-
pa-

paso sino es por gusto, como decíamos en
 el segundo Artículo) pero ya abierto, pa-
 sa para dar lugar al fin, ó á lo que es
quid, que es el amor de Dios sobre todas
 las cosas, y sobre toda dulzura, y sobre
 toda pretension la mas alta, siendo ese
 gusto, ó ese Don del Cielo, solamente me-
 dio del fin pretendido, ó solamente el quo
 la labor primera se haga, que es el a-
 mor dicho de Dios sobre nuestras cosas pro-
 pias, y las mas amadas; reduciéndonlas
 todas á un querer, á una pretension, ó
 á simplicidad, ó á pobreza de espíritu,
 que todo es uno, como ya hemos dicho: y
 el ir adquiriendo esa simplicidad, ó pobre-
 za de espíritu, está el ir muriendo el
 amor propio, y muriendo el deseado abone-
 cimiento de nosotros mismos, y consiguente-
 mente el amor propio que buscamos, y pre-
 tendemos.

9. De aquí se ve, que lo que po-
damos ayudarnos en este punto de oración,
es en quitar los estorvos de la fe misma,
y del amor de Dios sobre todas las cosas, no
pretendiendo en la oración, (ni fuera de ella)
sino en este amor, aspirando a él por me-
dio de lo que son las oraciones mismas se
descubriere meditando la verdad, que nos
revela la fe: pero con tal, que no haya-
mos quid, lo que es quo: Quiero decir,
que nuestro fin, no sea gustar la pepita,
y partir la nuez, solo por comenzar el pun-
to encerrado, como que en ese gusto está
todo, y si lo encontramos allí, pasamos ya, co-
mo que llegué al término del descanso,
y ya se hizo todo. No debe, pues, ser el
ánimo del que trabaja meditando las i-
mágenes (o sin ellas) el encontrarse allí
cosa que le repa, o le delecte, con q^e se
conmuele, se satisfaga, y se alegre de ha-
ver

ven Negado al termino; ò por el contrario
 se descomuebe, se aflixa de ver que està
 la puerta cerrada, y la muez dura, y
 que aunque mas la mastica, nada saca
 estando muy Recondita la pepita de verdad.

10. Debe enhorabuena meditar, y
 apacentar su mente con Santos memori-
 ar, para que estar descubran la fruta,
 para que deleitando el animo, lo lleven
 al amor puro: pero cuidado que este
 amor sea el quid unico pretendido, y de
 lo demas se qualquiera dòn por gran-
 de que sea, aunque fuere contempla-
 cion muy alta, sea solo quo, ò medio de
 lo es tan preciso para ere avunto. De-
 viente que con equivo, no se pare en
 el dòn del Cielo, aunque sea augustissimo,
 deleitandose en el, como que llegue à el
 fin, ò afligiendose sino se emuentra, co-
 mo que se pendiexon sus esperanzas:

Pon que esto no es buscar la pobreza ni el espíritu, ni el aborrecimiento propio, que es el quid pretendido, sino buscar el demonio propio a sí mismo, haciendo prueba de lo que es medio, constituyendo por fin lo que es quo, y pasando, no en el bien único, simple, y universalísimo, sino en aquel don pequeño, y bien particular, que si es don de Dios, no es Dios mismo; pero el animo flaco, y amador de sí mismo, se contenta con aquel don pequeño, como si ya hubiere llegado al bien solo, que es solo Dios, en el que solo debemos pasar como en fin último, y fin cui omnia amantur de-
beant.

¶. Deseo, que el alma pretensionada del amor propio, debe aspirar al amor de benevolencia, y de amicitia. Este amor, no por algún commodo, y utilidad que se le siga del amor mismo, sino es por los me-

meritos, bondad, y dignidad del amado: de manera, que en todo aunque al summo bien que es Dios, que sea en la pobreza, que sea en la abundancia, o sea en alegría, o sea en tristeza, igualmente amándole entre mil espinas de tribulaciones amargas, como entre las rosas de suavidades, y delicias, y sin que estas le detengan con sus alagos, o para no pensar de ellas al amado, y bien ultimo, ni las otras le sirvan de tropiezo, y obstaculo para derripar en su seguimiento. Este amor es el que Dios quiere en nosotros. Deus enim (dicen los Theologos) debet à nobis diligi propter se, tamquam propter ultimum finem Verum omnium, ita ut quomvis non esse spectanda beatitudo, vellet eum nihilominus amare quia vult, et dignus est.

12. De aqui se ve, que este desinterés, y pobreza de espíritu es una gran cosa para la oracion, y un gran medio para que

alumbra la fe, y en esto no podemos ayudar,
limpiando nuestro animo de pretensiones, de
adelantamiento de singularidades, de favores,
de afanes, y fatigas, por contemplar por su-
bia, por terren mar, por que Dios me de, y se
me comuniquen con el Regalo que suela a otros.
Estas propiedades son una peste, y poden um-
bre para lo que se pretende, cubierta con la
Capa hermosa de amor a Dios, siendo en la
verdad, efecto del apetito a la singularidad, y
falta de pobreza de espíritu, ambicion, y a-
vanicia espiritual, con que quiere mar
los dones de Dios, que al Dios se los donen,
para con ellos adonarse, y engalanarse,
y satisfacerse, gustando ella de verse her-
mosa, y querida, y semejante a las san-
tair: De lo que sucede, que si no logran su
gusto (como no lo logran por ese camino) se
aflixen, se desmayan, y desconfian, obscure-
ciendose con eso la fe misma y debilitandose
la

la esperanza sólida.

13. Y como oyen decir, o leen en los Libros, que para contemplar en buenos este medio, o el otro, se aplican fuertemente à él p.^o conveguin su intento: Y por que leen que el acto de la contemplacion es acto de fe sencilla, acto comun, y universal, que no particulariza nada, al punto estar algunas pretendientes de subir, y de ser mas, se aplican à poner en este acto por obra, con gran cuidado, y estudio, en que su pensamiento no particularize en cosa compuesta, por que esta es pequeña, y despreciada, estando alerta para que no se le entorne la obra pretendida; la qual en estar algunas bobas no es otra, ni es otro el quid que se solicita con desvelo, estudio, Reflexiones, cuidado de si obra, de si ya contemplo, de si voy ya segun el Libro, y si tengo las tres señas de que voy ya contemplativa; no es otro (digo) el empeño de su oracion, que el lo-

logran ser ya mas, y no ven ya de la gen-
te ordinaria que solo medita; pero yo à Dios
graciar tengo pintas de alma singular, es-
cogida para el amor. Pobre Gente! Ellas en
lugar de buscar à Dios por medio de la fe, y
por medio de la contemplacion, que para ere
fin es, y para eso ve dà, ¿que remedio? Que
lo que es quo, lo hacen quid: Quien dicen,
que lo que ^{es} en medio lo hacen fin, pasando en
el. Y las que huyam de poner un pensa-
miento en cosa particular, y conposed, por
que ningun bien particular es Dios, viendo
Dios el unico bien, y todo bien, y bien uni-
versal. Ved aqui, no sepan en poner un
afecto, y un amor (que es el todo) en un
bien particularissimo, y aun conposed, y ven-
sitivo, qual es ere bien de contemplar, de ser
en ere singularer, de palpar favores, y deli-
tes, y de sentir un gusto, lleno de las suavi-
dades de un apetito.

Dicen

14. Dicen, que asi lo aconsejan los Si-
 bros, y que asi lo enseñan los Maestros que
 pretenden en el Camino tal pureza, que qui-
 tan todas las ligaduras, y obligaciones, sin que
 ven que el entendimiento se apoque, ni aun
 limitandose con invayemas, para que la luz,
 que es inmensa, los lleve por todas partes de
 su luz, y resplandores: Pero no saben en-
 tender los Sibros, ni penetran el fondo de los
 Maestros de Espiritu; y asi sucede, que con
 los mismos documentos con que los quienes
 desennedados de su amor propio, ellos mas se
 envuedan por su ignorancia, introduciendose en
 todo la soberbia, y estimacion propia con que
 los practican: Pues vean, que el fondo a que
 miran esas enseñanzas, es, a entablar en el
 alma la pobreza de espirtu, y el amor sincie-
 ro, la humildad, y la simplicidad, libertando-
 la de toda Reflexion, de toda propiedad, de todo
 interes, y de toda Esperanza propia, para q^e
 du-

830
queremos sin miedo, ni Recelo alguno, ni
alguna Reflexion en la esperanza eterna,
con la misma seguridad que el niño se des-
quanda, descamra, y nuda Recelo, ni teme
en los brazos de su Madre. A esto, pues, se
opone qualquiera artificio, cuidado Refle-
xivo, y Reflexion Cuidadora, con que el al-
ma se divide, y se parte en mil quimeras,
aligaciones, y propiedades, fundadas todas, no
en simplicidad infantil, ni en vincencia ni-
tes, sino en el apetito à la contemplaci-
on para complacere en esa singularidad.

Demerte, que si algunos Maestros de Espi-
ritu (Catholicos) mandan quitar las ima-
genes, miran à que esta no estorve la
pobresa de Espiritu con alguna aligacion
apocada à sus esperanzas propias: Y si por
el contrario, otros Maestros de Espiritu re-
pugnan este cuidado de quitar las image-
nes miradas, como que estorvan, miran
à

à que no sea, que ese cuidado, artificioso
 manche la pobreza misma de espíritu, so-
 licitando con reflexiones cuidadosas otra co-
 sa que no vea Dios, y caminan à él en
 simplicidad, sabiendo lo que dice la Escritura:
Cum simplicitate sermone eius, y que
 se descubre Dios, y se manifiesta à los que
 en simplicidad le buscan.

18. Eni. que ve ve, que vi ve hallan
 documentos diversos en los modestos mismos,
 no son diversos en el fondo de ellos, miran-
 do todo, à que el Alma renuncie todas sus
 cosas, estando toda la dicha del adelantami-
 ento, en el abneget seipsum à fuera, y
 adentro. Y sino puede así, nunca saldre-
 mo Discipulo del Salvador, que es nuestra
 única perfeccion, y salud, como él mismo
 lo tiene amenazado quando dice: qui non
renuntiat omnibus que possidet, non potest
meus esse Discipulus. Parecen los documen-
 to

tos diverfos (y de Juzgarlos assi, ve han
visto monstruos) y de esta diverfidad mal en-
tendida, han tomado distinta yexeda de la
fē Catholica, almas perdidas, y pnevumptuo-
sas, que escribiendo parvos comun enre-
ñanzas, ha sido preciso condenar en Doctri-
nas, como semilla heretica, y venenosa. No
son, pues, documentos diverfos en Libros Catho-
licos; la diverfidad esta, en ven diverfos lo-
extravios del amor propio, y la ambicion de
la virgularidad, y propia estimacion, terren-
tam profundos Raizes, que se anida en to-
das partes, y se halla en todas las Ocasio-
nes. De aqui sucede, que para curar de
tanto mal, dan diverfos documentos los Ma-
estros, ou Espiritus; conviniendo todos en lim-
piar el animo de todo apego, aligacion, pro-
piedad, interes, y de todo animo, que no
sea el bien unico, el solido, el verdadero, a-
donde solo debe estar an el alma por fē

limpio, y esperanzas seguras. Pero de este punto tan arduo, y dificultoso, se divide en los otros Articulos.

16. Para ahora basta saber, que como deciamos, no está lo arduo de este punto, en caso de que la fe se nos descubra (digamoslo así) descubra la peptida sin cansar, embalsamando el Alma con era un para delicia, por que entonces esta dulzura califica al alma de sus propiedades, e intereñen, haciendo que suelte sus diligencias, y si tenia algunas en la esperanza de sus expresiones, e imagenes, ella se cae, y se pierde; y libre el alma de esas redes, no quita de esa prision antigua, simplificando sus actos, reducidos a uno solo (y quizá no expreso) y tambien su mente queda libre de la aficion a las imagenes, las que sin reflexion se suelen perder, contemplando sin artificio, con universal

mo-

modo, y con simplicidad infantil, las universalisimas, è inmemoras verdades de la fe.

17. Lo dificultoso, puer, y ambiguo de este punto està, quando aun la fe no ve da à gustar, y que aun està la nuez entera, quando en vi. veng. la pepita; quando el alma no gusta de traer, ni reboluen la nuez en la boca, por que eso le es amargo, y penoso, y de poco fruto, y aun le haue dano bocado tan duro, y apeno à su paladar, que quierda ya gustar el carco de la nuez, sin la aspereza poco substancial, y derabida de la carcaxar: Sabe ya, que no son ellas su alimento, y que està adentro encerrado el que gustò tal vez; y por eso ya le repugna reboluen las carcaxar, qe no le debitan, y aunque algo perciba de gusto (por haverse quizá partido la nuez de mucho apretar-

tar-

tanla en la boca misma) estando la pe-
pita no deruida, sino mezclada con las
carcarras, hace un sabor deruido, como el
que experimenta el que comienza carca-
rrar con la fruta misma.

18. Aquí, digo, está lo anuso, para
no errar en lo que enseñan los Sibos: por
que ved aquí que un alma, que ya qu-
ta de meditar la fe, por lo que entiende, y
por lo que ve en la imaginacion la fe le
descubre; pero esto que percibe, no es tam-
to que la derate, la simplifique, la adorne,
la enamore, y le haga ya contemplar sin
animo, ni miedo alguno, del modo que
antes deciamos; antes sucede, que aun en-
tendiendo mucho, con solo oir una pala-
bra, y con solo la Representacion de algun
mysterio, por exemplo, el acto de la Cru-
cifixon de Jesu-Christo; con cuya sola
imagen, se vola la memoria quita algo
de

de lo que entienden; pero no gusta tanto que le satisfaga, le riestente, le quite, le adurre, sino que le dexa con gana de entender mas, y de mas percibir de lo que oculta tal imagen, y no puede lo que quiere, ni puede mantener en su animo con firmeza, aquello poco que percibio una, o otra vez: aqui, digo, esta lo arduo, y el punto mas dificultoso: Por que por una parte experimenta amargura en volutar por medio del sentido, percibir algo de dulzura, devocion, y ternura; por que en la verdad, la limitacion y estrechez del sentido, estrecha a la misma alma, dexando la despues de la oracion apocada que tubo, derrabada, y canrada, enojada, y penosa, flaca, y dispuesta para la ira, en que cae con mas prontitud, por la estrechez con que esta ligado su animo, con la ligadura de una fe pequena.

Por

19. Por otra parte no sabe de otro
 este modo rustico, sensitivo à que està acor-
 tumbado: No se asegura en la fe, y si
 no palpa, y experimenta por la via ordi-
 naria, le parece que no obra. Ya mas
 de sus fuerzas, y diligencias, de sus co-
 natos, y de si mismo, que de la Verdad
 eterna que no asegura, que en noso-
 tros no podemos cosa alguna; pero en
 el Dios Omnipotente podemos todas las
 cosas. Sine me nihil poterit facere: om-
 nia possum in eo qui me confortat: mas
 él, no obstante, se atiene à sus manos, y
 à sus esfuerzos: Disculpa esta, que es in-
 credulidad con decir, que si no nos ayudamos,
que Dios no lo hade hacer todo: Y esto que
 es Verdad lo practican tan mal, que en
 lugar de ayudarse, ó ayudarse à Dios, se
 desayuda, y estorva la obra de Dios con
 ponerse en el medio, fiandose de si, y
 de.

esperanzandose en sus torcos conatos, y
Yusticos modos, extraviada en sus actos,
y multiplicadas expresiones, y pretensiones
inutiles de vaticaciones, y de comprobare,
con ver, y palpar, que obra lo que es amor
propio, y falta de pobreza de espíritu.

20. Esto es falta de simplicidad, o
de pobreza de espíritu; pues como dice el Sabio;
qui ambulat simpliciter ambulat confidenter.
Y es señal de viciada alma Yustica, que no ve
que obra vno es lo que palpa, y quando
lo expresa, y con eso se asegura. No sabe
que hay otro modo mas puro, y espiritual
de obrar, que es aquel que consiste en
entender creyendo, y en asegurarse sin
miedo, aunque no palpe animo en lo que
la fe le dice, y él ya talvez entiende, y con-
cibe, quando se para en su animo los di-
chos de las Escrituras, o lee los Psalmos, o
con las santas memorias que medita, con

solo verlar, o con solo oírlos. Y aunque
 vea que se puede obrar por cima de la
 imaginacion, y sin que vea nada el ape-
 tito venitivo, y aunque vea que ere er-
 modo mas espiritual, y mas puro, fundado
 en el entendimiento, a quien la fe le di-
 ce mas que su imaginacion; no obstante, co-
 mo er modo delicado, y que er extraño a
 un amigo grovero, no se averigua en que
 obra, sino palpa, sino sensibiliza la opera-
 cion, produciendo, y multiplicando actos ex-
 presos, asi en la imaginacion con refle-
 jar, como en el apetito venitivo con mil
 expresiones, y actos expresos, de que creo,
 de que espero, de que amo, y otros de ere
 modo, multiplicandolos con ahinco, como que
 esta la ganancia en esta multitud ruidosa,
 palpable, y venitiva.

21. No esta el daño en que digan,
 que creen, que esperan, que aman, ni er-
 tar

278
tas expresiones multiplicadas son el error.
no: Diganlo en honra buena de dentro, en el
pecho, o afuera en los labios (y aun quizás
converdría que gente flaca, y poco firme
en la fe, lo execute así, no vea que viniese
animo no vea dar un paso, y quede el
animo, vago, frio, y vago) el daño está en
la Raiz secreta de esa multiplicada expre-
sion de afecto, y de ese cuidadoso anhelo de
repetirlo, como que en eso está el punto, y el
acuerdo que pretendemos: Por que la Ra-
iz, y fondo de eso ahinco, es falta de po-
breza de espíritu, falta de simplicidad, y
falta de la misma fe, esperanza, y amor
que protesta tener, quando dice de veras
que cree, que espera, y que ama. Son de
ese multiplicado afecto expresos, son como pa-
vos ansiosos, con que el alma como que se
apresura, y se da prisa para alcanzar la
pueda, que le parece la tierra a la vista, y
se

se abanza à echarle mano, no sea que
 por fianza de otro, que de su cuidado mis-
 mo, tome buelo, y se pierda todo. Pero di-
 ciendo el espíritu de Dios: qui credit, non
festinet, se conoce que eran apries unaciones
 de querer, multiplicando rignos palpables,
 por arregunari à la propia satisfacion, son se-
 ñales de poca fe.

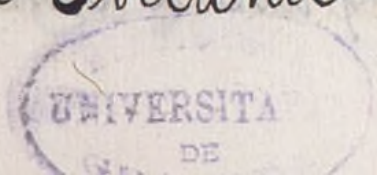
22. El daño, puer, està, no en que
 tengam actos expresos, sino en lo que es-
 tà siempre, y en todo nuestro daño, que
 es solo en el amor propio, y este es el que
 vive de eterno, aysi en repetir los actos,
 como en no repetirlos, aysi en formar ima-
 gemes de las cosas, como en dexarlas, que-
 dandore como à obscuras, aysi en practi-
 car los mejores consejos de los Sibros (que
 dan para mortificando) como en poner por
 obra otras que parecen consejos opuestos;
 pero mixan todo à un mismo fin, de que
 mu-

muera la propia Voluntad. Esta que
es el amor propio se mete en todo, todo
lo obscurece, y hace que no se entiendan
los mismos medicamentos espirituales;
por que aun quando los va el alma mis-
ma á poner en practica, con el animo de
morar á si misma (por que lo desea, y
vee, lee, y oye, que este medio, ó aquel
conviene) que hace? ó que sucede? Que
lo practica animosa, si: pero como? -
buscandose á si misma practicando el
medio; pero para conseguir algo, avien-
dole á él como un ciento quid intentado
de su propio amor, y voluntad, que qui-
siera esto, ó aquello; y por que para es-
ta pretension, le dicen que es este medio,
ó aquel bueno, y que lo practico Sⁿ Jula-
no, que lo enseña aquel Maestro, y que
lo manda el otro Libro, se abalanza al
punto, á la practica el alma misma, no
ya

ya con simplicidad, y pobreza de espíritu, ó como á un quo se conuiga el fin que es Dios, sino como á un cierto quid intentado de su mismo amor, del que hace fin, quando juzga, que sus intentos son Dios, y no más.

23. Todo el daño, puer, es el demonio propio, para el que no hay otro remedio, que el que reveló el Salvador quando dixo: qui vult venire post me, abneget semetipsum. A conseguir esta abnegacion propia se dirigen todas las Reglas del Espiritu, matando á este amor propio por diversos caminos, los Maestros, segun conocen esto, los muchos escondidos á donde se anida este amor mismo, aun en lo mismo con que se intenta matar, procurando el vivir asiendose á esa misma pretension, y sabiendo que es cosa muy excelente el morir uno

a



20
ã si mismo, se abalanza de luego à
practicarlo, por ver si puede vivir satis-
fecho en aquel gusto de verse tan alto, co-
mo es tener esto, y aquello, tener el amor
Divino, gozar de tal bien, como contemplar
ã Dios, tener la pobreza de espíritu, el abor-
recimiento propio, y el morir en un todo à
si mismo, y las cosas que se leen en los
Libros, de que participaron los Santos.

24. Este intento lo tiene muy oculto, y
no lo ve el mismo amor propio, por que
no tiene tal intento expreso, antes dice
muy de veras lo contrario, y de hecho va
à morir à si mismo, y à buscar la pobre-
za de espíritu; pero en el mismo medio se
detiene haciendolo quid, siendo quo: pu-
er ni morir à si mismo el animo, ni la
pobreza de espíritu, ni el mismo amor pu-
no pretendido ser el quid, ni lo debe ser, si-
endo Dios solo, y todo lo demás ser quo: es
to

to es; medio, que tenido, se tiene à Dios, y por eso se procuran conveguir, y se solicita alcanzan. Pero que sucede? Que el amor q. nos tenemos, y apeto de estar satisfechos de nosotros mismos, y aquel gozo comun de la singularidad tira aqui las lineas en lugar de q. vayan à Dios, y practica los medios, y convejo de los libros, no tanto por Dios, como por ser pobre de espíritu, por ver contemplativo, por amar à Dios mucho; y como esto es cosa tan grande, hace de eso mismo un quid pretendido, y solicitado por ello mismo, debiendo ver solo que se conveja à Dios, à quien solo debemos amar: Pero como el amor propio enfria el amor à Dios, este está caido, procuramos de aquel entrometere en todo, aun en lo mas sagrado, qualer son medios tan escogidos, y apropiados que dan los Maestros.

25. Ved aqui ahora, por que algunos Maestros, y libros, quitan à los que oran el uso

uso de las imágenes, y de las multiplicar
expresiones, y por que otros abomi-
nan era practica de demudame de ima-
genes, y expresiones, hasta que Dios los
demude, y con la infusion de su luz los sim-
plifique, assi en el entendimiento, como
en el apetito. La Razon es una misma,
aunque las cosas mandadas sean opuestas.
Uno, y otros se reciben (y con Razon) de
que en el uso de las imágenes, y de expre-
siones venribles, y animadas en desechan
uno, y otro, se esconde el amor propio oculto,
y todo van à matarlo, dirigiendo el Al-
ma à la pobreza de espíritu, en que está
el todo de nro. adelantamiento.

26. Soy uno veen aquel ofan que
traxe el Alma en ansire à las imágenes,
en esperanzame en ellas, en ratifaceme si
la gusta, en hacer palpables un gusto un
deseo, un ansiar, repitiendo dety expresos
de

de las mismas cosas con que admira, a-
 segurarase, y con que subia a Dios, y con
 que poderlo contemplar: y como estriba en
 sus fuerzas, y no consigue lo que desea, y
 codicia, se pone ansiosa, fria, triste, desha-
 cioso por que no se le abre a ella la presen-
 ta, ni se le comunica Dios con aquellos so-
 nros, como hace con los que mas merecemos,
 y ella ignora, por que no los merezca; y
 no sabiendo por que Dios la trata asi, des-
 mayada, se queda, desconfia, sin saber espe-
 rar en Dios solo; ansiosa fuertemente a
 si misma, cree, y espera en lo que perci-
 be, y palpa. Viendo, pues, los Maestros al-
 mas tan miserables, y amados de si pro-
 pias, para matar a ese demon carnal q.
 se tienen, y vayan viendo espirituales,
 y buiqwen a Dios solo en pobreza de espiri-
 tu, quando veen que es tiempo, y tienen
 ya algun amor a Dios, y que ya aspiran
 a

770
a él, les dicen el camino, y les muestran
el camino; conviene a saber; que crean,
que esperen, que amen por fe, sin animo
a lo que percibe el veneno; que es muy
apocado con esperanza sólida, aunque no
palpe nada, y aunque todo quede en tie-
blas, y aunque vea el agua a la ganjan-
ta, diga lo que decía el Santo Job: Etiam si
occiderit me in ipso sperabo. o lo q. David:
Si ambulavero in medio umbræ mortis, non
timebo mala, quoniam tu mecum es.

27. A S.^{no} Pedro se le reprehendió la
poca fe, y poca esperanza, quando vien-
do el torbellino; cum vidisset ventum vali-
dum timuit. Un alma tan adelantada,
que fia más de la palabra del Salvador,
que le dice: que venga por su pie pisán-
do las olas del Mar: jube me venire ad te
super aquas veni; que no de lo líquido
de aquel elemento para en contra del Sen-

sentido, que le ponía lo blando del agua
 á la vista, y que no podía tener esta-
 bilidad en su fluida condición para mante-
 nerlo en pie, se arrojare al mar, sin hacer
 ya caso de sí, aun es reprehendida de q.^e no
 tiene fe válida, ni esperanza fundada modi-
ce fidei quare dubitasti? Lo cierto es, que fue u-
 na gran cosa, el seguir la Divina palabra,
 en contra del sentido que le decía lo contrar-
 io, y aunque su arrojó á el mar, tubiere
 algun arrojó en sí propio en saber nada,
 que en todo caso le podía servir, valiéndose
 de su mano para bolver al Vagel, fue
 ciertamente cosa que se ve poco en estas
 Almas, que no haciendo caso de la palabra
 Divina, que por la fe las asegura, naufragan
 en qualquiera tempestad, como no pal-
 pen bonanza. Y no obstante, quando vio so-
 bre sí S.^{mo} Pedro la tempestad, temió, dudó, y
 se arrojó, y se asió de los arietes espues
 an-

anxious, con que pedia al Salvador presente que lo librare: Cum vidisset ventum validum limavit, et clamavit: Domine Salva me fac: Esto, esto conato, y miedo, y ansia por salir del peligro, se calificaron por el maestro grande de Espiritu, por estar en la fe, y en la esperanza volida en Dios: mo dice fidei quare dubitasti?

28. En que se ve, que Pedro, aunque tan adelantado en la fe, que se arrojaba a la mar aun fiaba de si, aun en amor propio se atizaba al sentido, y aunque se fió de la palabra eterna, mas que de las olas que lo retiraban, pero aun estiraba en la bonanza de las aguas, y del tiempo oportuno, y quizá de la Cercanía de la barca, y de poder volver a nado a ellas, en caso de que peligrara; pues vemos, que retirado el Vagel, tumbado el mar a vista del viento, que le quitó la esperanza de salir de si

mismo, comenzó á dudar, á temer, á clamar con ahinco, con solituder, con aligadifsimas expresiones, por lo que comenzó á hundirse: Cum cepisse mentis clamavit.

29. Este es el fin de los maestros en quitar animos á la fé fuera de los oradores, que buscan anirse á las imágenes, y expresiones, para ^{no} hundirse, y satisfacerse. Ser aconsejan por esto, que se vaticuen, y descarnen en la fé, y en la palabra de Dios, que dice: Iacta cogitatum triumphum in Domino, et ipse te eruet: nil solliciti sitis, sed in omni oratione cum gratiarum actione petitiones vestras innotescant apud Deum: sin que sea que la entienda, como quien enreda á algun tonto, que se esfuerza para darse á entender, y que el simple lo pueda percibir; por q^e esto es grande rusticidad, y flaqueza de la fé; que sepan que estas multiplicadas expresiones no son precisas, antes turban, parten, y dividen el

el animo, para que no se adorne en aquel
necesario uno: que oigan y se rindan en
la voz de Dios que le dice: solicita er, et tux-
baria er, et plurimiva: porro unum est necesa-
rium: que para que con era amica, era fa-
tigar, era congojar por palpar, por experime-
tar, por gustar, por contemplar la eterna lux,
por tener devocion, y amor a Dios, tal que
sea que lo tiene, y lo rennibilize para consolarse,
y satisfaceme? Que mientras menos pretem-
viones tubiere tendra mas pobreza de espiritu,
mas simplicidad, y mas amor a Dios, y me-
nos a si; y entonces la fe le alumbrara mas,
y le deleitara por sublime modo, sin la estre-
chez del sentido, que vaya voltando eno animo,
que con otros tantos estorvos, viviendo
era imagenes yusticias, y quovexas, y era
expresiones multiplicadas, de otras tantas nu-
ber, que no dexan ver el sol de la fe, pa-
ra que esta aplique sin Exp lantora, y con
SW

su calor enamore, y adurre al Alma, la
 espiritalize, y la adapte para que contem-
 ple las cosas de la fe, que son muy sublimes,
 y espirituales, y no pueden ser vistas con el
 ojo interior, sin purgarlo, y limpiarlo de tan-
 tas propiedades, y obligaciones del amor pro-
 pio à si mismo. En una palabra, le aconse-
 jan al alma, atada à si misma, lo que se
 le dice al que nada en el agua: Combienre
 à saber, que si hade nadar alguna vez, qe
 se debe fiar del agua misma; y que mien-
 tras mas fiare de los artificios, è instrumē-
 tos, y fuere al baño mar aperebido de con-
 chos, y botijas, ò cuerdas para asirle à e-
 llas por la poca seguridad, que tiene del a-
 qua tan traidora, que no hay que fiare
 de ella, menos nada à si misma, y mas se hum-
 dixà en el agua, la que mantiene à los que
 se fían de ella, y sin miedo hacen las diligen-
 cias y naues de mover los pies, y manos como
 con-

conviene; y así se le aconseja al nadador,
que no extrañe en tanto aparato, y q^e mi-
entras lo desecha de sí, y se arreguare
del agua con suavidad, ella misma lo tendrá
empezo, y nadará á gusto, y verá dueño de
todo el baño. Esto mismo aconsejan al Ova-
dor (que ya tiene alguna habilidad de nadar;
quienos decir que va creciendo en la fe, y pen-
saba ya algo por el entendimiento, y que le
el aumento el modo venitivo, è imaginaria
palpable, y nudoso) conviene á saber, que
se fie de la Esperanza eterna, que honra
á Dios creyendole, que no se hundirá: que
se desee de toda pretension, y esperanza que
podia tener por sus esfuerzos, lo que vien-
pre experimento flauy: que repa, ubi vit
viatur; ubi vit prudentia, lumen oculorum,
et pass, que es tentado juzgan, que un
tal bien, y tan sublime que se pretende, ha-
ya de venir por otra parte, que de la virtud

Omnipotente, que està à nuestro lado, aunque no la vemos: pero que oigamos su voz que dice; que allí està, y que muy rindámonos ya à esta fe, descansando en esta verdad, à la que debemos amar sobre todo el mundo, sobre toda pretension, sobre toda utilidad, en verdad en pobreza de espíritu, humildad, y simplicidad, ò amor puro que vive en todas las cosas à él solo.

30. Esto aconsejan algunos grandes Maestros de espíritu; pero ve ve que en este documento, misera à q^e el alma quede en pobreza de espíritu, y que vaya viviendo al amor propio, que es quien todo lo turba, todo lo echa à perder, y es el que estorva la contemplacion; así la que puede dar la fe viva, libre, y purificada de tantas ligaduras, como la infusa que produce muchas podensas; pero siempre, ò por lo comun à alma purga-

188
gadan de carnalidades, que con esas pro-
piedades, y diligencias, no son capaces de tan
sobervanas lizes. Se veo esto, digo, por que
en el mismo exemplo de quien nada, se
^{vee} que lo que estorva al nadador, no es el Cox-
cho, ò la Botifa, sino el aligame de esas
cosas medroso del agua, no sea que se hū-
da; pero si se fici del agua, y ya nada con
voluntad, juguetea en el agua misma como
le dà gana, y se pone coxcho, ò botifa por
fuego, y con ellos nada, ò sin ellos de qualqui-
er manera. Demente, que el miedo, la po-
ca seguridad en lo fluido del agua, la coban-
da Reflexion de si me ahogare; si podre va-
liz, si me sucederá, ò que vená de mi: y
aquel amon proprio á su vida, que no la quie-
re fiar del agua, sino de si mismo, de sus
coxchos, y de sus manos, la que fuerte, y ali-
gadamente la estrecha consigo, para no
pe-

periclen en el traidor elemento: esse es el daño; esse es el estorbo para que el Nadoro repa nada.

31. Lo mismo se pretende en quien ora: Conviene a saber; que fue de Dios su vida, sus adelantamientos, sus ganancias, y todas las cosas; que no se admire tanto, y se estreche consigo mismo con un indignacion, y expresiones venibles, graves, y palpables, como el que nada menos se aliaga ahincadamente al coche, temiendo fiar su vida del agua traidora, que a tantos ha sepultado en su confianza; pues esto es flaqueza de fe, y tratar a Dios como si fuere traidor, y desleal, que faltó a quien se fia de él: que crea mucho de esse bien summo; de esse ser infinito, con el que lo tiene todo, aunque lo demás falte; y que en bendas tan augustas, y magnificas se aregure. O! sigasi lo hace, entonces era fe misma, y era

esperanza segunda le danà à conocer à Dios
con modo muy diferente, y le deberian el d-
nimo con deberes puros, los que no excedien-
do la virtud de los havitos infusos, que teme-
mos de las virtudes Theologales, que los pro-
ducen en el animo purgado de tantos arri-
mor, y de tantos miedos, de tantas alegrias,
y esperanzas propias, de tantas pretensiones
y propiedades, y que ya tiene mucha pobre-
za de espíritu, aspirando à Dios solo con ani-
mo sincero, se llama contemplacion, por la
simplicidad de conocer las cosas de la fe, que
ya entiende sin diligencia, y con universal-
dad, y ama sin reflexar al Summo Bien.
Se llama tambien esta contemplacion adqui-
rida, por que aunque nasce de los havitos
infusos, y quizá de algun especial auxilio, cõ
que son excitados, se dice adquirida; por que
costò el trabajo de irse desanimando de er-
roros, buscando à Dios, y aspirando à él solo

en pobreza de espíritu, y en olvido y à se-
vi mismo, en que estaba el daño.

32. Si no huviera en este punto mas
que hacer, que saben la verdad, y ense-
ñarla como desde la Cathedra, como se
enseña la theologia escolastica, ò la Phisi-
ca, no podia ir en otra casa mejor, ni se po-
dia enseñar documentoj mas apropiado, pa-
ra que se vupiera el Sendero del Verdadero es-
píritu, que las enseñanzas dichas de Theolo-
gia mistica, y muy segura, y verdadera; por
que van mirando à regarse el hombre à sí
propio, para que no viva ni afuera, ni à de-
tro segun su carne, sino el segun el Espi-
ritu en verdadera fe, solida esperanza, y pu-
ra caridad. Pero como estas doctrinas, no son
solo para la Cathedra (à donde se tratan
muy en abstracto las cosas) sino para la prac-
tica mismo, en que hay tanta diferen-
cia de personas, tan profunda ignorancia,

y tanto de cuadermo del interior, encadenado en mit herabio de soberbia, de amor à la honra, à la alabanza, y à la singularidad, y al propio interes, haviendo poco, y contando lo que amem, y aspiram à amam à volo Dio; por que omnia que vna sunt que sunt, non que Jesu-Christi. Se vige, q^o las mejores enseñanzas, las vida el mismo amor propio, convirtiendos el medicamento mismo en veneno, que mas lo enferma, que no lo cura, amandose, y engordando el amor mismo, en donde, y con que se solicita aniquilando.

33. Ferrenarq se esto, porren mucho cuidado otay Mavertray de espiritu, previendo, no sea que en el mismo comato, o estudio de desmenuar la imaginacion, o imagenes, y el apetito de las expresiones, para simplificarle, y para que la fe mas desnuda, alumbrase con mas sublimidad, y pureza;

temem no quede la fe misma tan demu-
 da, que se padece despues, y se piensa a to-
 da. Dizen, que en este estudio de huira de
 intento, y como con cierto artificio de lo con-
 povero, è imaginario, y remitivo, se puede
 andar cierta presuncion, y altarencia
 de subir à contemplar, como quien pone
 una escala para subir mas arriba de a-
 donde le toca: que estas cosas son muy sa-
 gradas, y no dependen de artificio, sino
 es de humillarse mucho: que nuestro de-
 adelantamiento no està en subir, sino en
 bajar, subiendo mas alto quien baje mu-
 cho: que todo el bien de la oracion està en sa-
 ber alli tomar el ultimo lugar: que viendo
 hombres, y no Angeles, es presuncion altare-
 na, quieren obrar modo Angelico, y no mo-
do humano; el qual està siempre (de muy o)
 aligado al sentido, à la imaginacion, al sig-
 no, à la especie ayenda, no teniendo las pro-
 pias

pias de las cosas sublimes, y sobrenaturales; que ese Cuidado de apartarse de esto, y de aquello, y de lo otro, es tener el animo no vacío de interior propio, y es no proceder en el trato con Dios con simplicidad, al que se debe buscar in simplicitate, con animo desinteresado, y con pobreza de espíritu. Y finalmente dicen, que de eran pretensiones de contemplar huyendo de la labor, renunciando todo lo imaginario, y el calor de los actos expresos, han sucedido monstruosos abusos, y pérdidas de espíritu, que cayeron en ilusiones, en boberías, y en carnalidades, nasciendo de ahí algunos hombres, o vespientes infernales; se quienes predixo S. Thome Apostol, diciendo de ellas: homines impij gratiam Dei nostri transferentes in luxuriam.

34. Vease aquí como los Maestros, unos, y otros tienen miedo al amor propio, deseando todo la pobreza de espíritu, y la sim-
pli-

plicidad en la oracion para que crezca
 la fe; cuyo adelantamiento es con tem-
 plan mas, o menos, segun fuere mas, o
 menos puro su acto: Y por que los proximos
 veen mucha falta de uno, y otro, y mucho
 amor propio en el uso de imagenes, y de
 expresiones, segun deciamos antes desme-
 joran el devotismo à todo lo que les es cau-
 sa del animiento, y perdida de la simpli-
 cidad de un animo sincero, y de la pobreza
 de espíritu, y de interes propio. Asimismo,
 por que los otros veen, que es muy arduo en
 la practica, el que un alma, que aun ve
 amada à sí misma, y que taradamente dis-
 pinda al amor de Dios sobre todas las cosas,
 y que aun está unida à su imaginacion, y
 modo ordinario de obrar, y de proceder con
 imagenes, y con expresiones afectivas de
 sus quereres, pueda devotamente de todo, pa-
 ra obrar spiritualmente modo Angelico: por
 veen

veem, digo, que es muy cordada empresa de pa-
ra la practica, con Karon ve Keelam, de que
en el mismo pretenden desmudarne de vi mis-
mas, para que el amor proprio mudado, se
quede el amor mismo oculto, buscandose en
aquel oriego, y en aquella pretendida pobre-
za de espíritu: Se Keelam, y con Karon de
tal daño, introduciendose el amor proprio, bus-
candose en qualquiera cosa á vi mismo, el
que por estar mas disminuido, y ocupado
con titulos venenosos de contemplacion, y de a-
delantamiento en la fé, esta se piensa mal,
y con ella el todo, viendo la fé nuestro unico
Remedio. Demarrenda, que fuesen mejor ha-
vernos dexado la fé (aunque fuese con mu-
chas imperfecciones) que no por quitar la
Zizania de las aljaguanas, haverne totalmen-
te enfriado, y con poco, ó ninguno Remedio;
quando por el contrario, el que ora y Cree,
aunque con aljaguanas miserias, aunque pi-
en-

en su adelantamiento, pero mantiene
 la fe con mucha utilidad, anido al temor
 vano, con el qual lo ganara como pequerita
 alma el Reyno de los Cielos, que perdiendo
 los otros por altareno, y puerunido, perdiendo
 la fe, que es el todo de nuestro provecho, y
 sin la qual es imposible agraciarse a Dios, co-
 mo dice el Apostol: inire, fide impossibile est
placere Deo.

35. De adonde ve ve, que el daño
 no está sino en el propio amor, que todo lo
 echa a perder usando mal de qualquiera me-
 dio, que se le da para ser curado. Y ami-
 mismo ve ve, que el cuidado no debe ser
 otro, que buscar el camino verdadero, por
 donde muera este amor, que cada uno tie-
 ne a si mismo, para tanto daño suyo. El
 meditar para conocer quien soy Yo, y quien
 es Dios, para amarlo tan soberano ser, y p-
 abonecerme a mi, es lo que conviene, ya
 li-

388
liendose para esto (como ve suele decir) de
todas, valiendose de uno, y otro medio, segun
el tiempo oportuno, o usando de las imaje-
nes, y de las expresiones de la meditacion, y de
los discursos, segun fuere necesario para que
crezca este conocimiento propio, y el aborreci-
miento a si mismo; por que viendo, o de-
biendo ver la unica pretension del que as-
pira a amar a solo Dios, el que solo Dios vea
el que es, y que las cosas de Dios mismo ve-
an sus delicias, y no las cosas propias que
debe olvidar por atender a su Dios (por que
quien aspira al sagrado amor, no debe te-
ner otra pretension, que sea quid intentan-
do, o otra cosa por excelente que sea, o
sea su termino) de ai es, que solo se debe
executar el medio, o el como, o con que de-
mandar a Dios, y mandar a Dios sobre todas las
cosas: Y como nada produce este santo a-
mor, como el que la fe describe la verdad
de

de quien yo soy, y quien sea Dios, aque-
 llo debe hacer cada uno en la Oracion, y
 aquel medio debe usar en ella, y de aquel
 modo debe meditar la fe, que segun su ca-
 pacidad, segun su inteligencia, segun su
 condicion, y segun las circunstancias que
 concurrienen, le viniere mas para cono-
 cer, quien es el, y quien es Dios. Por
 esto dixo Sta. Angela de Fulgino (en
 lo que es preciso convengam todo lo ma-
 yor) que la Oracion (sea la que se fu-
 ere) no es otra cosa, que Cognitio sui ipsi-
us, et Dei; por que esto es solo lo que
 produce el amor puro deseado, que esta
 en la pobreza de espiritu, o en la humi-
 dad, o simplicidad, que todo es uno.

36. De adonde se colige, que a unos
 (por esto, o por aquello; les convendria el
 uso de las imagenes, y a otros el de las ex-
 presiones, y a otros no les convendria su
 uso.

183
uso, por que havria ciertos motivos (que
diremos luego) para no usar de uno, ni
de otro; pero à todos les conviene el aspira-
ran à Dios solo, por proprio aborrecimien-
to, y por pobreza de espíritu: y la Razon
de todo es, por que fuera de esta simple pre-
tension de amar à Dios sobre todas las co-
sas en verdadera simplicidad, y pobreza de
Espiritu, anima y incero de aspiran à él, has-
ta conseguir à Dios mismo, que es, y debe ser
el unico termino de todo queren, todo lo de-
mar es medio: y como el medio, en quan-
to es medio, no tiene bondad alguna, excep-
ta la utilidad al fin, la qual vive quida-
na por lo mismo la Razon de medio; de
diciendo, que todo quanto se aconseja en
los libros por los Maestros, como me-
dio para el fin intentado por uno, y
otro (que es el ya dicho) se entiende
siempre, en quanto aquel medio fuere
útil

util, por que de otras suertes, ya no es
bueno, bonitate mediij, aunque lo sea di-
lia bonitate, en quanto fuere, diop, u-
til para el fin intentado, que es el amor
de Dios, sobre el amor propio, muriendo
este a vi mismo, para que viva en noso-
tros el amor sacrosado.

37. Podemos, pues, ayudarnos pa-
ra que la fe crezca, mas alumbrae, y pa-
ra que con eso el entendimiento contem-
ple con mas pureza la Verdad soberana,
y la Voluntad la ame con mas simplici-
dad, y adunacion; pero como ni uno, ni o-
tro, ni el contemplar mismo, ve el fin,
ni deba ver el termino intentado, siem-
do solo el ya dicho, todo eso debe ver, no
quid, sino in quo: esto es, debe ver me-
dio amado, quia utile ad finem intentum,
que es el unico bien unice, digno de ser de-
mado propter ipsum.

38. De adonde ve yee, que el q^o ora,
medita, ò contempla, no debe haver en, por
eso, sino debe haver en por lo ya dicho; con-
siguientemente no debe usar de los medios
que dan los Libros, ò los Maestros (vean los
medios los que se fueren) ni por meditar,
ni por contemplar, ni por que la contempla-
cion es dulce, ò es apetecible, ò es un bien gra-
de, y excelente, por que toda esa grandesa, y
excelencia, siendo medio, es excelencia, y bon-
dad de sola utilidad al fin, que es solo Dios, y
fuera de esa utilidad es nada, en razon de
medio, aunque tenga otras bondades por o-
tro lado; las quales no son, ni deben ser
del intento de quien tiene un unico fin, y
termino à que aspira, que es la Verdad
Summa, y por cuya conversacion medita, dis-
curre, imagina, anhela, ò contempla, si a-
caso encontro con la Verdad, que le descu-
brir la fe.

39. Esta Verdad se suele encontrar
 con la luz, que puramente alumbró a los
 limpios de corazón, y a los que tienen purga-
 do el ojo interior espiritual. Por eso la
 contemplación se hace, a donde hubiere un
 corazón sincero, purgado de propiedades, de
 intereses, y de pretensiones (vino es la ú-
 nica a que alíxida, ya mencionada) en el
 alma, que con simplicidad, sin artificio, ni
 miedo, ni obligaciones, usa simplemente de
 lo que se le manda, sin más reflexión, ni
 pretensión de subir, ni de contemplar, ni
 más intención que dar a Dios gusto, y con-
 tentarlo, viendo Dios solo su término, su
 amor, su descanso, su dicha, su felicidad,
 creyendo su Verdad, estuviéndo en sus pro-
 mesas, y alegrándose en la paz de un sín-
 cero amor. De adonde se colige claramen-
 te, que si podemos ayudarnos, en conocer
 puramente la Verdad de la fe (que se dice
 con-

contemplar) es solo en lo que ya está dicho, con-
viene á saber; en limpiar el animo, precau-
tando (con el medio mas apropiado, segun
el tinte del interior de cada uno) la pobre-
za de espíritu, la simplicidad del Corazon, as-
pirando á solo Dios, que es bien sobre todo
bien, y sobre toda pretension. Deseo, que
si se adquiere la contemplacion, (como q^{da} es
tan util al fin dicho) hade ser sin preten-
sion de adquirirla, por que ya era preten-
sion murmurada estorvada con era Reflexa, y
siendo ya falta de pobreza de espíritu, huvie-
ra con el animo otro intento distinto, del uni-
co pretendido: y era falta de pobreza de es-
píritu obnubilava el ojo interior para con-
templar, haviendo ya quid, de lo que solo
debe ser quo, con que perdiera uno, y otro,
buscandose á si mismo. Estas cosas no son
para todas las almas devotas, y recogidas, y
generalmente son dificiles de entender para
to-

todo; pero se declararon nulas en el si-
guiente Artículo.

Artículo XIX.

Ni las Imágenes, ni las expresiones, son el estorvo al adelantamiento en la fe, sino el modo rustico, y grosero de su uso, por la ignorante aligacion del amor propio.

1. Nada nos hace mal, sino el propio amor; por eso, el que este muestra, es toda nuestra dicha: pero como para que el hombre amador de si mismo se vaya aborreciendo, es preciso que vaya conociendo profundamente quien es, y quam rim Razon se ama, y quiere, deseando ardentissimam^{te} que los demonios le arreem, le horrem, le ati-
en-

emdan, y le alabem, como cosa singular, que
puede aproximar al amor, que se le debe à Di-
os solo, como à bien unico: Fal conocimiento
to, que en la perla la mar estimable, y de-
seada de los que conocen bien su preciosidad,
no puede adquirirse, sino es que la se, me-
ditandola profundamente la alumbrar, la de-
cubrir, y la saque de aquel rico mineral ruyso,
à donde en los senos abismales de la Verdad E-
terna atesorada joyas preciosisimas.

2. El trabajo es, que creemos poco, y
ere es el daño. Videmus nunc per specu-
lum, y en figuras, en signos, en imagenes,
y en enigmas, hasta que veamos la Verdad
de nuda facie ad faciem, segun esta prome-
tido à los que creen. Siendo, pues, preciso, el
que ahora, segun el estado que tenemos de
videntes, y de creyentes, y de la alijacion de
nuestro espíritu en sus operaciones al Sem-
porio, así de afuera, como de adentro: esto es,
asi.

así à los cinco Componentes, como à la imaginativa, y apetito sensitivo, y compores, es preciso, digo, se nos de el sol en nube, la luz en linterna, la fruta en cascara, la miel en la Cera: quien dice, que viendo preciso, que ahora ve nos de la fe, y la Verdad, (que es nuestro sol, nuestra luz, nuestro fruto, y nuestra dulcissima miel) entre obscuridades, de imagenes, de vñovos, de Figuras y de enigmas. Todo el bien debe estar, en q entendamos lo que està cubierto, trascendiendo el signo mismo, sin que estovemos los velos, que Reatan el terreno.

3. No pueden venir de otros los velos mismos, quando Dios así lo dispuso; y así fue preciso, que el hombre fuera à Dios por fe, sujetando su Orgullo à la Divina voz, y que así creyendo se supiera humillarse, q^{er} la unica Senda que Dios abrió (perdida ya toda) para que ya que Dios se humillaba

ba

ba a quienes tratan con su Criatura; y esta, ya
por sus vicios, fea, y aborrecible, e indigna de tal
trato amoroso, y familiar con un tal Dios, fue-
ve ese trato, y comercio (¡O, con cuánta Variedad!)
por medio de humillarse abismalmen^{te} la Cria-
tura; viniéndose a la Divina palabra, creyén-
dola por cima de sus sentidos, y en abandono
de sí propia, que no cree, ni ve ayegunda, sino
en lo que ve, y experimenta.

4. Además fue preciso, el que ve
no dice el bien tan sublime, oculto en ima-
genes, atendiendo a la condición compuesta del
hombre. (Dice S.^m Chirioftomo) Si incorpore-
us esset, nulla est incorporea tibi deus et
ipse danda, sed quoniam anima composita
contenta est in sensibilibus, intelligibilia tibi
prebet. El mismo encubrió sus luces inace-
sibles en ese gran todo del Universo, emba-
tado de peregrinas bellezas, en que, como de-
cíamos antes, estampó como una huella de
su.

su Sen infinito, lleno de Riquezas, y Sabiduria. El estampò tambien, como su Canto, en las sagradas Escrituras, llenas de puerterez de Rayos de su Rostro, y de Relampagos de su Sen Divino oculto entre nubes, y en la simplicidad de la Letra en enigmas, y velo, que descubran los ojos mas limpios, con la vublimidad de los Arcanos de purissima Theologia, que tronando, y relampagueando terrificos truuenos, de ver tan profundo, quedamos aborrotos de tales abismos.

5. Asimismo, todo Dios en persona se esconde en el Sen humano, dandonos con toda la luz en los ojos: Pero no tan oculto, que no brillare el Sol envenenado innumerable Rayos de sus llamas, Rayandose en las nubes por tantas partes, quales fueron sus operaciones, asi las humanas, y Divinas, como las que participaron de unas, y de otras, que puro yà à la clara el Sen Divi-

vino, que pudieran venir todo lo que tubie-
ren los ojos del interior simplificados, y limpi-
os: Non ero le dico à S.ⁿ Phelipe el mismo
Salvador: qui videt me, videt et Patrem me-
um, alioquin propter opera ipsa credito. El
mismo escondió lo mas sublimre de su poder,
lo mas profundo de su Sabiduria, y lo mas
lato de su Caridad, y lo mas excelso conve-
lor de su prudencia, en el escandalo de un
Senio despreciable, y en la estulticia de las
gentes, qual fue la Cruz, la que no obstante
encomendó todo lo que enviò en Dios.

6. El mismo gusto se conyugan el pr-
epto de los Creyentes en una Iglesia visible,
la que tubiere en signor al Fheros de su
Passion, y el punto del Espiritu merecido en
enigmas compones. Los siete Sacramentos, son
otros tantos signos visibles, y palpables, pa-
na que la fè los haga inteligibles; principal-
mente el de la Eucharistia, es un abismal

enigmas, reducido á una oblea, y un poco vino para el Sacerdote; pero lo inteligible, es el milagro de los milagros, y el abismo mas abismal de las ideas de un Dios.

7. La misma Iglesia todo lo mantiene en imagen: por que siendo visible, y constando de miembros corporeos, y materiales, qual es son los fieles, los alimenta todo los dias, y á todas horas, con alimento corporeo, y visible, qual es son las enigmáticas ceremonias, y Representaciones, así en la Misa (que toda es un puro enigma de cosas pasadas, como en las fiestas que celebra con canto, y música, procesiones, y Representaciones palpables, como en las imágenes que pinta, y pone por adorno en los templos, para que entren por los ojos mismos los misterios, como en las enseñanzas de los Predicadores, que con rimas se explican, y con voces, y palabras, que no son las cosas, sino signos de

de las cosas mismas.

8. Del mismo modo, qualquiera Santo que celebramos con culto venible, y palpable, es tambien un enigma del Evangelio, y de la participacion del fruto del Espiritu, que se veo brillan en la vida Espiritual que viven, la que vi fue en carne, no fue re-
cundum Carne siendo qualquiera de los Santos, principalmente la Virgen Maria, los Apostoles, y Doctores, los Martyres excelentes, y las muy queridas, y escogidas Esporas del mismo Dios, que llegaron a los Depositos Sagrados del Condono, y visible, y admirable Rayo de los Resplandores de la Santidad increada, que en sus Santos brilla, y se palpa.

9. Tambien qualquiera hijo de la Iglesia, como hombre corporeo, y venituo, recibe el alimento, con que es alimentado por el oido, y por los ojos, con imagen o idea que forma para creen la verdad que se le mini-
tada

tra, no pudiendo ver de otra manera, no
 teniendo como no tenemos especies propias de
 las substancias mismas, ni menos de los es-
 pirituales, y sublimes arcanos del Espiritu
 Divino; y es preciso que conozca cosas tan
 altas, por ideas de otras cosas, formando u-
 may en apocada de lo que ignora, y cuya
 substancia le es oculta. Del mismo prin-
 cipio nace, que si asiente en entendimien-
 to a la verdad se la fé, que se le propone,
 diga, que creo, y que lo explique con signos,
 no solo con voces en los labios, para que su
 fé sea palpable, y sensible a todos (por la
 obligación a los protestas publicas de su cre-
 ción) sino tambien alta en su entendimien-
 to la explica, y la hace sensible, y pal-
 pable, para asegurarse en ella con signos,
 y actos propios, diciendo en idioma que
 ha aprendido, Creo, creo, creo lo que me han
enseñado; y si asi no lo dice, no le parece
 que

que cree, por un este modo de obrar remu-
nitivo, propio de nuestro estado, en que vi-
vimos ligados al cuerpo.

10. Lo mismo sucede si ama, y se do-
lecta en la fe que le alumbrada, y calienta, que
à su amor le pone tambien en signor, no
sabiendo amarlo sin decir en su idioma:

Amo à Dios, y lo quiero mas que à mi mis-
mo. Este acto así expreso, ya se ve, que
no es el amor mismo, sino expresion remu-
nible, con que la voluntad lo hace à si misma
palpable, ò por que mas no sabe, ò no pue-
de, ò para asegurarse, y ratificarse de q^e
ama, pareciendo que no ama, sino lo es-
plica en su idioma. Este acto, es signo del
amor que tiene, ò del deseo de amarlo que
concibe en su animo, sin percibirlo hasta
palparlo, por que el acto de la voluntad, es
el amor, el qual es lo que es: èl es es-
piritual, y no tiene idioma; ni en Griego,
ni

ni latino, ni es francesa, ni es Española;
 por que es un pondus de la Voluntad, que
 la inclina a lo que ama; y esta inclinacion
 no es voz, ni es palabra, ni es ex-
 presion alguna, que sea idioma alguno,
 ni latino, ni Castellano: de adonde se vee,
 que esta expresion latina: diligo Deum,
 o esta Castellana: amo a Dios, con un
 del amor, o es el amor vestido con el idio-
 ma en que se expresa: por que el amor,
 es la inclinacion misma ponderada, o pon-
derus illud amatorium, con que el alma se
 inclina con mas, o menos pero a lo que ama,
 a donde le lleva aquella propension pondera-
 da, sin hallar quito, ni descanso en lo que
 empuentada, hasta que descansa deliciosamente,
 en la conjuncion con el objeto a-
 orado, como la piedra descansa en el cen-
 tro, tanto mas amada a él, quanto le te-
 nia mas ponderada inclinacion.

Esta

11. Esta inclinacion, tanto mayor,
y vehemente la vemos en las piedras, quan-
to mas esta es grave, y ponderosa: y aun-
que ella no la diga, ni hable palabras nadie,
se ve ella misma en si misma, quando
dexada sin estorbo, que vuede àcia el va-
lle de un alto monte, se ve que para por
tanto que espov intermedio, en lo que no
para ni se detiene, sino que para, y à
ello, y en ello se proerenta; pero tan de
pauco, como, y segun se van camino solo
para parar en el Centro, à donde la lleva
su inclinacion ponderosa: Asi es la in-
clinacion ponderosa, ò amatoria de la Vo-
luntad, de que ama mas, ò menos, poco, ò
mucho, segun fuere el pondus amatorium.
Este, mientras no llega al termino de su
amor, sino que va de lo medio como
de camino al Centro, se dice deves del ama-
do, no parando en lo medio que enuen-
tra

trada, en lo que por el Camino para; por
 que si ya pasare en algo quitoras, sin
 pretendere el principal fin, y termino, ya
 este no fuera el Centro pretendido, ni di-
 qui lo llevara el pondus amatorium.

12. Este peso, puer, o inclinacion al
 objeto, es el amor mismo, con mayor, y
 mayor llama, quanto mayor fuere la ve-
 hermente pond en la inclinacion, con que
 es llevada de la propension amorosa. Esta
 propension si el alma la tiene al objeto bu-
 eno, o malo, la tiene aunque no la hable,
 o la expriere en nul expresion; no la tie-
 ne, por que era propension, o pondus a-
matorium, o inclinacion amorosa, no es
 voces, ni palabras, ni es algun idioma, si-
 no ella misma. De adonde se vee, que el
 amor a lo bueno, o al vicio, esta, o no esta
 en el Alma, digare, o expriere, o ni se
 expriere, ni se diga. Y si en la Verdad
 esta

està allí aquel amor en la voluntad al
vicio, allí està, aunque se diga con mil
expresiones expresamente: no quiero, ni
amo tal objeto. Esto es muy preciso que
quede notado, por que de tomar al signo por
el objeto, y à este por su signo; se ve en fa-
tales ignorancias en gente boba, juzgan-
do que no tienen los vicios, por que no tie-
nen de ellos actos expresos; y por el contra-
rio, por que tienen muchos actos, y expre-
siones del amor, y de la virtud, juzgan que
con decirlo, se hizo todo, y ya tienen el a-
mor mismo, luego que muy de venas di-
cen: amo à Dios sobre todas las cosas, y
sobre mí mismo, tomando al amor por el
signo vestido à lo Castellano.

13. Esto queda aqui advertido por
lo que se dixò luego: para ahora baste sa-
ber, que todo lo tenemos en signos, en ima-
genes, en figuras, y en enigmas: hasta las
xix-

Virtudes miradas las mas al Cuerpo, exerci-
 tadas en las templanzas, en las fortalezas,
 en acciones virtuosas, asi en las que mi-
 ran al Proximo, y en las acciones de la
 vida Corporal, como las que tocan al culto
 exterior de Dios mismo, de la Virgen, y
 de sus Santos. Siendo, pues, preciso vivir,
 y andar en carne sensible, y palpable,
 no vexa otro el daño, sino el militar, re-
cundum Carnem. No estara, digo, el
 estorvo en que se viva con el Cuerpo, y en
 el Cuerpo, y modo humano; el daño estara,
 y de hecho esta en que se obra, y se mili-
 te segun el Cuerpo, o segun la Carne, o
 segun sus torcidas inclinaciones: In Carne
viventes (decia S. Pablo) no recundum Car-
nem militamus: De donde se ve, que
 solo nos hacemos daño nuestros vicios afuera,
 y adentro, aligados al amor propio, el que
 adentro, y afuera, es la causa de todo el da-
 ño.

daño: Y para el arunto que tratamos, los
vicio con la incredulidad, las esperanzas pro-
prias, las pretensiones multiplicadas, de esto,
y de aquello, de ver, palpar experimentar,
gustar, probar, adelantarse, contemplar,
terrenos feroces, devoción, lagrimas, ternuras,
y lo que ve oye de sus tubieron las Santas
favorecidas. Y para que? Para consolarse,
para arregunarse, para ratisfacense, para
complacense, y jactarse consigo con mil re-
flexas; y á fuerza con palabras, buscando oca-
siones para multiplicar las complacencias con
otras personas. Este vicio estan muy callado,
y no lo veen los animos justos, como no tie-
nen de ellos acto expreso: Pero en la Verdad,
era aligacion, y Justicia, que tienen con las
imágenes, y signos de afuera, y de adentro,
tienen generalmente ese principio, y ese fun-
damento, contrario á la pobreza de espiri-
tu, que es el todo.

14. Si no fuere por este modo vicioso de
 tratar las imagenes, y signos, viendo tam-
 poco un uso, por los motivos menciona-
 dos, ¿ que daño podremos sacar de las i-
 mages mismas, que nos traen tan san-
 tas memorias, y nos traen envenado el te-
 rror; y no tan oculto, que si las miramos cō
 los ojos limpios de los vicios mencionados, no
 dexa la luz en los ojos mismos, como (di-
 gamoslo assi) la fruta vin Carcaxa, o la mi-
 el vin Cera, y contemplando la fe vin ima-
 gen, vin que la imagen misma estorne?
 No puede, no, haver daño lo que Dios dispu-
 so para nuestro provecho. Dios encerró to-
 das sus maravillas en cosas pequeñas,
 dandolas en signos palpables, pero intelli-
 gibles: luego el entender los signos es la for-
 tuna, y el no entenderlos es la grande des-
 gracia, y de dicha tal, que como una gran-
 de pena, y castigo, la amonesta Dios por
 Isa.

Isaías diciendo: Et erit vicio omnium Pro-
phetarum, sicut verba Libri signati, del que
ni el Docto, ni el Idiota entendencia (dice) ni
una palabra.

15. Dijo mismo vio quecumque fece-
rat, et erant valde bona, vin que ve man-
chada su vista en ven cosas componer, que
el mismo havia sacado de la nada con
tanta belleza; por eso, ni nuestro enten-
dimiento recibirá daño alguno en verlas,
como penetrará mucho la bondad, que em-
peñará, que es rango de la beldad de la
hermosura una primicia. No está, pues, el
daño en las imágenes, sino en las nubes
de los vicios que nos las oscurecen, para
que no vean ya para nosotros inteligibles,
o vean no más que finas imágenes, y
sean representaciones, y signos estériles,
que no digan más, que lo que en ellas
se ve: por que si estubiere en las im-
ge-

generar el daño, y fuere preciso por eso
 el apartar a ellos de ellas con estudio, convini-
 endo huir de oír misa, y de decirlos; pues
 toda está en figurar, y en representacio-
 nes compuestas: conviniendo, que los Prelijos
 y mientras más Religiosos, huyesen más
 del Coro, no fuere que la Salmodia, que
 toda es un obscuro enigma, les obscurecie-
 ve la fe, y retardase la contemplación,
 ni estubieran obligados al oficio Divino los
 Religiosos; por que tan repetidos signos,
 y actos expresos no les fueren estorva, y
 sacasen daño de lo que se les manda pa-
 ra provecho: Conviniendo también, que
 las Iglesias estubiesen sin imágenes de-
 votas, por que los fieles no se enredaran
 con ellas, y perdieran la devoción, y el
 adelantamiento en la fe: Ni aun con-
 viniendo, que comulgáran, ni confesáran,
 ni recibieran los Sacramentos, siendo es-

toy veniribles signos, ni que Examam O-
naciones Vocales, ni arutieren a Proce-
siones, ni covas Verrefantes: De lo que
se fueran deduciendo monstruy, que pa-
rianan en perder el Cammino, y la devocio,
y amon a los Verdamentoy; principalm^{te}
al Santo Sacrificio, y al Verdamento au-
gusto, que es nuestro Unico Remedio, y el
Unico Viatico en tan peligroso Cammino, quo
peregrinamur a Domino.

16. Esto ve veynera de estable-
cer que las Imageres son el error o pa-
ra nuestro adelantamiento. El qual sis-
tema tiene en si Callado, y oculto el de los Yco-
noclastas, y los desatinos de Calvino, y Su-
thens, el de los Quietistas, y alumbraados, y el
Novisimo de Miguel de Molinos, contentan-
dose todo con la fe sola, y desnuda de ima-
genes, y figuras; las que dicen son un gran-
de error para caminan derecho a Dios
en

en pureza de fe; pero se engañaron de-
 mañadamente, engañando a los fieles con
 sofisticadas ilusiones, por que equivocan la
 verdad con la mentira, y la luz con las tini-
 eblas; pues aunque es verdad que la fe es el
 unico medio proximo, y medicamento escogido
 por la Sabiduria de Dios, para nuestra salud;
 y que esta fe mientras mas pura, y dernu-
 da de toda tiniebla, mas y mas alumbra; pe-
 ro se entiende no dernuda de Calor, como una
 idea objectiva, fria, y parmada, o elada, que
 nada de a conocer de Dios, ni de sus obras, ni
 alumbra la nada de la miserable Criatura; sino
 es una fe pura, y dernuda de impurezas,
 de alijaciones, de animo, incredulidades, y espe-
 ranzas azemas, que no sean en la fe. No
 debe ser pura, y dernuda, por que no deba
 usar de imagenes, ni de signos; pues esto
 no le quita su pureza, ni su perfeccion
 virtuosa: con lo que si se mancha, y se ob-
 nu-

004
Nubila para que alumbra poco, y se estor-
ve el adelantamiento, no es por los enigmas
en que ve clausula, sino por la inmedulidad
del que mira de los signos, percibiendo poco, o
nada de ellos, por animarse mas a la im-
gen que palpa, que a la verdad que ve. Reve-
la, por esperar mas en un esfuerzo, en un
acto expreso, y palpable signo, que no en la
fe muda, y en el objeto que la imagina en-
cierran por mil rusticidades, y mil deseos,
y pretensiones que codicia el amor propio, que
ignora la pobreza de espíritu, y no sabe dis-
poner a Dios solo, obnubilado, y enredado con
sigo mismo. Por estas cosas no tiene purga-
do el ojo interior, para contemplar con po-
bra fe, no arreguandose bien en su verdad,
ni esperanzandose en solo Dios. Devente,
que entonces sería nuestra fe pura, y dem-
da, no quando este demuda de imagenes (es-
ta ya está dicho, que no manchan su pureza)
sino

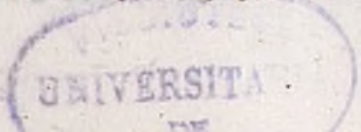
sino, quando este el Corazon limpio de los
 vicios mencionados, y camino, y arripe de
 solo Dios en pobreza de espíritu, y en sim-
 plicidad de un Corazon sincero. En esto está
 el punto de nuestro adelantamiento, y no en
 otros cuidados vuidos.

17. Solicitese, pues, limpiar nuestro afecto
 de tanto resabio, y tanto torcimiento del di-
 mon propio, que en lo demás, las Sagradas
 imágenes, y santas memorias de lo que la
 fé con vicio, y enigmática enseñanza, y modo hu-
 mano no ministrada, no dañarán cosa algu-
 na, ni dexará de ver por eso punisimada, y
 desnuda de ^{im}perfecciones, que obnubilen; aun-
 que este (como debe estar) vestido de resplan-
 dor de la Verdad, que caen en el Sagrado
 amor. Esta es la fé pura, celebrada, y la
 que tanto elogia la Creatura; una fé, que
per dilectionem operetur. No es, no, una
 fé fría, qual porren los Hereticas con sen-
 pen-

pentiniva astucia, desnuda, y parmada, er-
tenil, mir exable, y desnuda de Resplandores,
y de virtudes; por que la fé, á la que se
atribuye nuestra salud, y de la que se dice:
qui crediderit saluus erit, et omnia posibili-
lia erunt credenti y si crediderit videbitis
gloriam Dei: y finalmente, de la que toda
la Escritura dice, que en ella, y por ella está
todo el remedio del género humano es la fé,
que obrando per dilectionem, cumple toda la
Ley: pues qui diligit legem implevit. Es una
fé no limpia de vicio, sino limpia de vicio:
es una fé no desnuda de imagen, sino des-
nuda de viciales aligaciones, y de esperanzas
sin animos, sino solo en el unico valido ani-
mo de la fé misma, y esperanza eterna: es
una fé vestida de luz, cercada de Resplando-
res, adornada de virtudes, qual es con los vici-
os, y señales que le cubrienen, como efectos
de su pureza, y de su desnudez, extrivando
en

En la sola palabra de Dios: Signa autem
eorum, qui crediderint haec sequentur. Quaeber?
Demonia eicient linguas, loquentum nobis, sea-
peres tollent, et montiferum non eis nocebit.

18. Esto prodigio visible, y palpable,
que tambien son en otro sentido la virtud
prodigiosa de que abunda el Alma, del que
crece en pureza, en simplicidad, y ternura,
son efectos del Calor, y Caridad, que produce la
fe misma, quando es pura, y limpia de las re-
flexiones, è incredulidad, y diligacion, con q^e
el incredulo se afirma en si mismo, y en las
imagenes que palpa, y en lo vicio que ex-
perimenta, viendo esto vicio lo que hacen el
daño. Pero las imagenes, ò signos, ò enigmas
en que está la fe encerrada, i que daño pue-
den hacer, mirados, ò meditados, ò contempla-
dos con simplicidad, y pureza de Conazon?
Ninguno: por que entonces la imagen mi-
ma desabuchará la verdad que encierra, y
se



se contemplarà en si misma, y quizá
la imagen se penderà entonces, sin sus-
to, ni miedo de que se pierda, por que no
estaba en ella la esperanza, ni se temia
ausencia por aligacion muerda, ni animo
en que descamare el amor propio.

19. Así vemos, que el daño, ó es-
torvo para la fruta, no es la carcoma en
que se cria, y sin la qual nunca se qua-
lifica; Pobre del Montelano, que tubiere el
gusto de quitando las carcomas à las nuezes,
quando estas estan en el Nogal! Que gran
bobencia fueran era! Si dixera con su ig-
norancia: lo que en la nuez se come, y
lo que vale, es sola la pepita: ¡ pues pa-
ra que es una carcoma, y otra carcoma?
ut quid in vanum terram occupant? ¡on
que me canso en el Yiego, y en el Cultivo de
estas carcomas, que ni son la fruta, ni se
comen, ni à nadie les valen? Si con estas

simple idea gustánda de un mondando las nue-
 zas aun en el Arbol, fuesen la Vera del Pue-
 blo, tenido con Razon por loco. Estas mismas
 ha sido la locura de los Hereser, destruy-
 yendo imagenes, derolando templos, deru-
 xinando Altares, quitando el sacrificio,
 y los Sacramentos, el Voto, el ayuno, las
 Ceremonias, las procesiones, y rogativas, y
 todo lo visible, y palpable de la Santa Igle-
 sia. ¿ Por que todo este ruido? ¿ Por que es-
 te alboroto? ¿ Por que esta Reforma del Evan-
 gelio? ¿ Por que dicen, que eran son Carcanas,
 y que la fruta es la fe sola. Que bobencia!
 ¿ No saben que la Iglesia es Sicutus con-
clusus? Pues sepam, que en ese Sumento de
 plantelas del Espiritu Santo, esta la fruta en
 el Arbol, y que se esta quassando, y que no
 es el daño el que este en Carcanas, y que
 en ella se escomoda la fruta, y que esta se
 caurime en su Carcanas, antes sin ese dañi-

mo no se lograría el fruto, y el Hortelano
que es el Espíritu Divino, así lo ha dispu-
esto, y todo lo riega, todo lo cultiva, y todo
lo mantiene junto hasta su tiempo.

2o. No está, pues, el daño, en que
la fruta este vestida de su Carcasa, ni en
esto está el perjuicio, ni del Hortelano que
la cria, ni del que la compra, dando su
dinero por uno, y por otro, por la Carcasa,
y por su fruto; pero con diverso intento, ca-
da cosa se estima por lo que es, y para
lo que se cria, y se guarda. La Carcasa
es medio, la pepita de la nuez es el fin:
aquella, para que se guarde, se cria, y se
conserve; esta, para que se quite, se co-
ma, y no subsista. Guardándose, pues,
el orden, sin hacer del medio fin, o del
fin medio, no habrá daño ninguno. i.º Pues
en que estuviere el perjuicio que pudie-
ra causar la Carcasa, o que no aprove-
cha-

404.

¿cómo la pepita? En que quien la com-
pra para comer, quisiere comer cacca-
var por fruta, marticandola fuer^{te}tem,
y desmenuzandola con los dientes para
vacar de ellas a quiet rabon, que oyó decir
percibia el que come la nuez; y que
no cuidando de gustar la pepita, quisi-
era comer la nuez entera, o cacchar
con la fruta mirrada.

21. De aqui ve yee, como el mal
uso de los Cacchar, estimandola no como
medio, sino como bovado pretendida, ese es
el daño; pero de ningun modo con las cas-
char entera à la fruta, antes de provecho,
por lo ya dicho: ni al que la come le se-
rà perjuicio, con tal de que no coma la
cacchar mirrada, haciendo medio del fin,
y del fin. medio. Del mismo modo las ima-
genes, o los signos en que està nuestro fru-
to envuelto, no hacen daño alguno al que
las

las mira, las repasa, las medita, o las
contempla, deleitándose como con dulces vi-
andas, con tan vanas memorias. El daño
está, en que las imágenes, o signos, en
que está la fe (que es nuestra fruta) no
se entiendan, ni la luz las desbroche, y
que por eso no sean inteligibles, sino solo
palpables, y que solo muestren lo misero,
y apocado, que descubren al sentido, al de
afuera, o al de adentro. Y así mismo estará
el daño en la ignorancia inexcusable de que-
rers allegarse a la imagen mirada, para
chuparse de ella el vapor, como si la ima-
gen fuese el bien, o como si la imagen
fuese la fruta, y la pepita decaída; la que
aun está encondida, y ésta es la desqua-
lidad que la imagen no se penetra, o se en-
tienda poco, martineando volantemente signos,
y comiéndolos como fruto.

22. Y lo peor es; si con ahínco y
er.

108.

esfuerzo, quiere sacar depon fuera el oleo
de saxo durissimo, es verdad que la nuez
se puede partir, y entrecavar la pepita de
la cascara, comen aquellos, y amojan estos,
haviendo ya cumplido la cascara con los
vaxon de medio que comensò la fruta, y el
carco hasta aquel punto: Pero acá no pue-
de ver afri, por que estas cosas sagradas, sò
efecto de la Divina misericordia, y no son
volentis, neque currentis, sed Dei miserven-
tis: y fuera faltax ã la fè misma, q. dice:
simè me nihil potentis favere: y fuera or-
gullo, y altarexia, è incredulidad, y poca su-
gexion ã la fè, el pretendex con empeno, y
con ahinco presumptuoso, derabochan la
imagen, el quexen entendela, y paran
ã dentro de un Seno, ã donde està el Fero-
xo escondido para poseerlo, ò el fruto para
gustarlo; como vi las cosas del Espiritu con-
vitiarem en esfuerzo propio, y no en humi-

Uanare mucho.

23. En esto si estubiera el daño,
por ven falta de pobreza de espíritu; la que
no solo no declara la imagen, sino q^e mas
la obscurece, y el bien que encubren mas se
oculta, y se oculta. Pero la imagen no es
la que hace el daño, sino el amor propio,
que no fiándose de Dios, incrédulo se vale
de si mismo, y de sus esfuerzos; y como lo ve
frustrado (por que no va por el camino,
sino es por reflexion a la fe, por simplicidad
y espiritual pobreza, y amor a Dios sobre to-
das las cosas, sin intereser, ni pretensiones
para colocarse y satisfacerse) que puede?
Que se enoja, se inquieta, se queja, y
desmayada, y huye de la oracion, por que di-
ce que no saca nada, y que puede ya me-
ditar, y que le son ya las imagenes amara-
gar, e inutiler; pues se pone mas dura, e
indispuesta, mientras mas las medita. De
aqui

aqui le viene al pensamiento, si conven-
 drá ya dexar las imagenes, y discursos,
 segun aconsejan algunos Libros (esto les ha-
 cen mucho perjuicio por no entender el fon-
 do) como es cosa dulce al amor propio el de-
 xar el trabajo por la commutacion de un
 vision fria, y desmayada, y pervertida, que
 rebolotea sin cuidado se estan perdida en mil
 cosas, dicen que les va mejor asi, que no me-
 ditando las imagenes, y cavando su animo
 con molestos discursos: Y si no falta ~~ya~~ algun
 Maestro simple, que le diga, que aquellos se
 estan ya en mucha altura, viendo ya almas
 contemplativas, y que para que no pierda tam-
 to bien, tenga gran cuidado en apartarse de
 todo cuerpo, de toda imagen, aunque sea
 la de Christo, como hombre, y que forme un
 acto universal de Dios, y que alli descansa
 sin cuidar de mas, y que esto es la contem-
 placion adquirida; y que segun este, y aquel
 Si-

38E
Libro, tiene las señas propias de Alma que
contempla: Si hay Maestro, digo, que con
esto discurre apruebe en su bobeniar, valen
unas contemplaciones bien perjudiciales, y
monstruosas ilusiones, fundadas en propios
intereses, y en ideas basísimas de cosas
tan soberanas, y augustas.

24. Pero vean que no entienden
lo Libro, y que tienen mucho fondo su do-
cumento, mirando à la pobreza de espí-
ritu, y à que las Almas arren à Dios,
y no à sí mismas; y esas almas misera-
bles no valen sino amarse à sí propias,
incredulas; y sí no pueden meditar las
imágenes, vean, que no tienen estas
la culpa, para que por eso abandonen
las Santas memorias, que ellas no se re-
cuerdan, y ministran, por que toda la
culpa la tiene en amor propio, que fide
de sus esfuerzos, y Combates: la tiene en
in-

incredulidad de no fiarse de solo Dios: las
 tierras los devos, y pretenciones, con que
 quienes extrujan las imagenes para que
 les deleiten, y se convuelen con dones pal-
 pables: quiten, pues eran virtudes, e-
 ran pretenciones, tan multiplicados dese-
 os, y falta de pobreza de espíritu, venan,
 que aunque reparan las imagenes, las
 mediten, o las contemplen, no sienten esa
 amargura, gustando de estar en ella, y a obs-
 curar, por el amor de Dios sobre todas
 las cosas, y sobre toda dulzura, creyendo
 no obstante, y experimentando de la palabra
 de Dios, que sin ventura yo nada, puede
 con sola su vista remediar mi miseria,
 teniendo a gran dicha, el estar en la Di-
 vina presencia, y que él este conmigo; y
 aunque yo, ni lo veo, ni lo palpo, pero lo
 creo, y me aseguro en esa verdad de la
 fe, sin hacer caso de ser convulso, ni que-
 ren

24. dex dar muchos pauros fatigosos, por en-
contrar el Comuelo mismo, obedeciendo
al Prophético Oraculo: qui crediderit non fe-
timet.

25. No hacen, no, dano las imda-
genes como se deva brochem, y sean inteli-
gibles. ¿Que dano sacó ^{ta} Isabel la Ma-
dre del Bautista, al oír la Salutación de
la Virgen? Su Hijo, y ella fueron llenos
del Espíritu Santo, y de dones del Cielo.
¿Pues por qué, ni el ser la Virgen Mar-
ria entidad compuesta, ni el ser las voces
signos sensibles, y palpables, no fueron es-
torvo de tantos bienes de Hijo, y Madre?
Por que el Teroro enmendado en ese tiempo,
o signos, se descubrió à ambos; por que
ni la Virgen, ni sus voces fueron solas
imágenes sensibles (como lo fueron à
quanto vieron, y vieron à la Señora en
el Viage à Judea por la montaña) sino
que

que fueron imagenes inteligibles, descubriendo al Verbo Eterno oculto encarnado, y la Dignidad de Madre de Dios, que encarnaba aquella pobre, y despreciable Doncella, a los que solo entendian lo que miraban. ¿Y que remedio? Que valio fueran de ver el Chico Juan, y su Madre Kabel, y olvidado de lo que veian los ojos, y aun no percibian los sentidos, fueron introducido en los ancianos, de la Divinidad, y grandezza del Chico, que estaba en el Claustro Virginal, y en los ancianos profundos de la dignidad de Madre de Dios, y de la propia pequeñez, entendiendo con un mui angustar de ambos corazones; y era verdad de la fe les hizo el animo, produciendo el agrado amor, y humildisimo agradecimiento, y todo lo bien juntos: exclamavit; unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me?

26. De adonde ve ve, que vi las
lindas-

304
Imágenes que se meditan, o las San-
tas memorias que se reparan, se abor-
chamos lo que nos envenenan, no fueran
daño, sino de tanto mas provecho, quan-
to por el tiempo que muestran, nos die-
ran el espíritu que nos ocultan. ¿Y por
que parece haver daño, ocultanos el
Ferro, hallando por lo comun muchos
Almas, como cerrada la puerta, no en-
tendiendo casi nada de las imágenes, por
mas que las meditem? Esto se dice ade-
lante: para ahora basta saber, que no
tenemos la culpa, ni con el error las ima-
genes, ni los enigmas, o santas memo-
rias, que se reparan, se leen, se oyen,
se celebran, se cantan o se contemplan,
sino es el amor propio que camina incre-
dulo al amor a si mismo, pretendiendo al-
go en lo que trabaja, y medita, sin aspirar
al amor de Dios solo en pobreza de espí-
ri-
tu.

nitas, y sin querer humillarse sub po-
terti manu Dei, para que los visite, y
 derabroche la imagen, y los lleve de su
 luz, y de su verdad, que son la contem-
 placion, y las que nos sacan de lacu misere-
rie, et de luto fecit, et statuerunt super
petram pedes nostros; para que no naufrá-
 guemos in vanitate spiritus.

27. Siendo, pues, el amor propio,
 que pretende vivir para sí mismo, la causa
 de todo el daño, contra él se han de poner los
 puntos, contra sus pretensiones,
 e ideas sobapasar, todas las maquinias, va-
 liendonos de todas para que muera, y el al-
 ma aspire al amor de Dios sobre todas las
 cosas. Esta debe ser la única pretension, no
 el contemplar. Si lleva el que ora esta pre-
 tension, ya no va en simplicidad, ni en po-
 breza de espíritu, y no se le dará ni uno,
 ni

ni otro, antes se le obscurecía la fé, y ni
sabía meditar, quanto menos contemplar
à Dios. Contemple en hora buena si la fé le
alumbró mucho à cerca de la Santa memo-
ria que repara; pero no como quien llegó
al termino pretendido, ò al descanso deseado,
ò como quien llegó à donde ya no hay mas
que hacer, ni mas à que aspirar; puer esto
fuera hacer quid, à lo que es solamente quo,
ò hacer fin del medio, y quedarse en el cami-
no, ò penderlo, quedándose consigo propio
quitoso, y contento con lo que ha hallado,
sin haver llegado à la posesion de aquel
unico bien, al que solo debe aspirar, si pre-
tende el sagrado puro amor.

28. Para este fin de que muera el
propio amor, no solo no dañan las image-
res, y los signos, ni los discursos, ni los
demas medios que nos están aconsejados
por

por las Divinas letras, aunque sean
 cosas sensibler, y componer, sino que
 usando bien de ellas aprovechan, y sin
 ellas no se podria conseguir la empresa
 dicha; y menos, si de estudio, y con arti-
 ficio nos apartamos de ellas como daño-
 rar. Esto es tanta Verdad, como que es
 el fondo de la fe Catholica, contra los He-
 retiacos, que las abominan por vivir a
 su anchura, y cerrar la puerta a la
 salvacion de las Almas, quitandole el u-
 nico medio de la salvacion, que es la fe, y
 el vivir a su calor, meditando las Verda-
 des que enseñan, era imagener q^e ellos
 destruyen como dañar. El mal uso de
 ellas, es el que se hace quitar, y reme-
 diar, buscando en ellas, y por ellas el Di-
 vino amor, y no a si propia el Alma
 con incredulidad terca, y presumida.

29. De tres maneras pueden ser

ser-

venirn las imagenes, y expresiones
de lo que se medita a lo que las repa-
ran, siendo utiles de qualquiera de esos
tres modos, debiendo ven el Cuidado el per-
ficionan en modo mismo; y eso lo hace
la pobreza de espiritu, o el aspiran a Dios
solo, por amor a él: amor, digo, sincero,
y desinteresado: Por que pued en venirn las
imagenes los discursos, o las expresiones, o
como vivien las palancas para levantar,
o mover una pesadissima piedra, o como
son utiles los Remos para mover la Nave;
o como se vale de las plumas el pasaro
para volotear por cima de los vientos. El
que usa de palancas para mover una
grande piedra, ya se ve quanto le cuer-
ta, y quanto trabaja, y suda, y quam po-
co camina. El que usa de Remos para
surcar el Golfo, mueve el Vaso no sin su-
dor, pero con mucha facilidad, y en poco tiem-
po.

po camina mucho: Mas el Ave vestida
de plumas, no le sirve de carga que le
oprima, antes le ayudan para que ligera
buele a todas partes, y se remonte con pre-
terza sobre las nubes.

30. Del mismo modo son utiles,
y aun precisas las imagenes, con tal de que
sea como conviene su uso, y no se perturbe
el modo proporcionado: Así se ve, que si pa-
ra mover una gravissima piedra se usara
de plumas, por que esta se experimenta
que mueven con ligereza las aves, y que lo
mismo podrian con el grave peso, que va-
len para levantar a un palaxo, fuera un
boc de ratino. Lo mismo fuera si con palan-
cas de hierro se quisiera mover la Ga-
leria; pues no se hiciera cosa alguna; y por
el contrario, si se le quitara en al ave sus
plumas, con que vivea, y navega el ayre, co-
mo Vogel vivo con proprio Remo, y se le qui-
rie-

111
sierra dan, atado al Cuello del pasaro, al-
guno Remito, aunque fueran de oro, cre-
yendo que por ven precio no vania mas
alto; fueran un pensamiento Visiculo, y
consejo propio de hombre deratinado.

31. Veare aqui ahora lo mismo en
nuestro Caro: Somos perado como piedras de
molino, siguiendo gravi corde, teno vanitate,
et mendacium. Este pero es el amor pro-
pio, que ponderosissimamente se inclina a
si mismo, y queriendo todo para si, debien-
do volar avia Dios, que es la unica ven-
dad, amara tena, y gravemente la vanidad,
y la mentira, cerrando los ojos a la luz de la
fe, que lo pretende curar alij en andole el
pelo, bajo del qual vive gustomo conigo mi-
mo. El remedio es saber la verdad, a q.
la misma luz nos combida misericordiosa:
Scitote nos dice: Y que hemoy de saber? Quo-
niam manifestavit Dominus sanctum suum.
Que

Que sepamos, llamada la Eterna Verdad,
 que es solamente Jesu-Christo, o el San-
 to de los Santos. En sabiendo, puer, bien sa-
 bido, que solo es Jesu-Christo Verdad amov-
 bilisima, y que la Criatura es vani-
 dad mentirosa, o mentirosa vanisima,
 entonces se aligera el peso del amor que
 nos tenemos; y venimos de la Verdad, y va-
 ciamos de nosotros por pobreza de espíritu,
 volamos al amor propio.

32. Para esto nos creó su Piedad
 de luz por todas partes, así que él cla-
 vado en cruces, en imágenes, y entre
 nubes, no para que nos dañen, sino pa-
 ra que nos viviesen, ministrándonos
 su luz oculta, según nos humillá-
 mos a él, creyendo su palabra. Estas
 luzes más nos sirven, mientras más
 se aplandecen. Derivado, que como las ima-
 genes desabrochan la Verdad dicha q.^e en-
 ci-

viendamos, no damos, ni detienem el pa-
so, sino se hacen plumas que nos ali-
geren para acercarnos a la Verdad mis-
ma, contemplandola, y enamorandose
de ella. Por esto, si para nosotros no son
plumas, sino que nos sirven como el
palanque, con que caminamos como con
violencia, violentando la perezosa desi-
dia, que nos agrava para dar un paso
al amor Divino, acercandose con traba-
jo, y con un gravísimo peso; no es otra
la causa, que ven el corazón una pie-
dra pesadísima que nos inclina al ci-
mon propio, grave siempre asimismo,
repugnando el creer a Dios, y el esperar
en el solo amado fuertemente a su vic-
torias, y propiedades, y a su esperanza, è
intereses.

33. ¿Qual venia el Remedio de
tanto daño? No venia, no, el dexarse las
invas-

un ~~may~~ error que nos dio el Cielo, como tan
 útil, sino el que da nuestro Salvador
 que tanto mira por nuestra Salud. Veni-
te ad me (dice) omnes qui laboratis, et
onervati estis. El ix a él solo, y no a no-
 sotros mismos, gravados, y cansados con el
 peso del amor propio, es el remedio uni-
 co y solido: por que entonces ya el yu-
 go no es pero pesado, sino carga su-
 ve que debite, y enamore, y así que el
 alma no se detiene, sino avanza como,
 o buela como el ave con las plumas:
Jugum meum suave est, et onus meum
leve. Demuestra, que la sujeción sin-
 cerna a la fe, que es la verdadera humil-
 dad en el trato con Dios, era en la refec-
 ción suave, que todo lo hace leve, o le dá al
 alma alar, para que descansa, o para
 que contemple: Ecce reficiamini vos. disci-
te ad me, qui sum humilis corde, et in-

venietur. Requiem.

34. Em que ve ve, que el daño
está todo en el peso del corazón a la invere-
dubidad, que tanto mantiene a la voz de
Dios, que nos habla por imágenes, y por
Enigmas de los Prophetas. y nonisime au-
tem locutus est nobis in Filio no en su
trono de luz, ni en sus espiritualissi-
mos resplandores, como le habla a los An-
gels, sino en carne, y cubierto el Sol en-
tre las nubes, no solo de su humanidad,
sino en los obscuros enigmas de los des-
preçios, y dolores, hasta morir en una de-
finitiva Cruz. O! que voz tan magnifi-
ca! O! que imagen, y sacrado Enigma!
Con que no ya habla, sino relampaguea,
y truena a los que tienen oidos para oír
tan augusta voz! El que ve oír, el que
se entienda, era venia nuestra dicha: Qui
habet aures audiendi, audiat. El que ve
nos

nos declare el Reyno de Dios en sus
 signos ocultos, es el todo, y es el favor q^{ue}
 no se concede à los amadores de si mis-
 mos, ò à los incredulos, sino à los que se
 sujetan à la fé con sinceridad y simplicidad:

Vobis datum est nosse mysterium Regni
Dei, quando à los otros son puros enigmas,
 de los que aun viendo, y oyendolos cada dia,
 ò cada hora, no perciben nada: Ceteris au-
 tem in parabolis, ut videntes non viderant,
 et audientes non inteligerant.

35. Entendiendo, pues, las image-
 nes, estas no dañan, antes eran mis-
 mas penetradas, son nuestra medicina
 unica, errogada por la Divina Misericor-
 dia. Lo que se entiendan, y pene-
 tren, es menester creer la voz de Dios,
 y rendir humildes la incredulidad, no so-
 lo negando la fé (que hacen todos los Ca-
 tólicos) sino arreguandose en ella en firm-
 me

me esperanzas, y paz deliciosa; por que
sino no amosamos seguros a la fe, ésto
no levantaria, y mantendria, como el mar
mantiene al Vajel: y entonces las im-
ágenes, los discursos, y actos propios no se-
rán amargos, rústicos, y groseros; ni se-
rán como palancas que mueben la nave,
que por otra parte se sostiene: ó serán
como plumas ligeras, que al alma la le-
vantarán, y sublimen para que contemple.
Y así, como el Ave misma, aunque es-
tee vestida de plumas, usando bien de
ellas, le sirven de alas q. no la agnaran,
sino la remontan: Así haciendo Dios con-
cido en el Estado compuesto que tenemos, de
luz, y Replandores sublimen; pero Clausu-
lados en imágenes (por que así conve-
ne, y por que no podemos sufrir tan es-
piritual luz) y haciendo adornado, y cubi-
ento nuestra fea desnudez, con tal vestido,
y

y tal gala, con que podamos tratar con el mismo Dios, qual es la fe: No pudiendo por decir venir otro el camino para su comercio, es preciso que no este el provecho para el mismo trato en quitarse el vestido, y quedarse desnudo, vino en que ve crecer mucho, y se entienda mar, y mar del signo dado, y que el animo no sea mar duro, e incredulo, para que los signos, y las imagenes, mar, y mar no se vitan de luzer, y Replandover, viviendo- nos entonces en gala, como se vive en el Ave sin plumas.

36. Lo que pretende el Salvador es, que se encienda en el animo amor de si mismo, la llama del Amor soberano: bonnem veni (dicit) mittere in terram, et quid volo, nisi ut accendatur? Este fuego es la llama, que quemando dilumbra, y alumbrando la verdad, quemando,

y

y ésta es la gracia, y medicina de aquella llaga consumida, que nos traxo el pecado en el amor propio, y alijacion misericordia, ó querencia con demon expulso, de adonde nacen los innumerales males que hemos visto en todo este tratado, y expresamente en el Artículo Segundo. Este fuego, pues, lo dexó envenenado el Medico en las imagenes de las cosas espirituales, y Divinas que nos alumbraban, y nos enarmonaban. La fe es la que ha de desabrochar esta llaga, que la imagen encierra. No está, pues, el provecho en quitar el signo enigmático de nuestros ojos, ni de nuestro pensamiento, sino en humillarnos conociendo, para que la imagen se desabroche, nos alumbré, ó nos que-
re. Las imagenes enigmáticas, y obscurísimos enigmas, que vio S.ⁿ Juan en su Apocalypsi, y los que los Profetas vie-

xon

non en vus Oraculo, y todo lo que refie-
 re el Sagrado Texto, con que iluminó Dios
 á un Amigo, y pretende con ellos alum-
 brar al Mundo, no fueron de daño alguno á lo
 que conocieron el misterio, y espíritu que encen-
 xaba aquella ~~concreta~~ ~~idea~~ del enigma: el daño
 está para los que no tenemos inteligencia de es-
 tas cosas sublimes, que se vigilan encerra-
 das: Ni está el daño, el que sea preciso el
 que ahora veamos, per speculum in enigma-
 te, sino en que el amor propio incrédulo pon-
 ga velos á sus ojos, para que nada nos diga
 el espejo mismo, y que mirándonos cada día
 en él, ni aparezca alto lo que somos, ni lo que
 es Dios; y en esto está el mal, en no ~~creer~~ ~~por~~
 tener obligación á la incredulidad, no sabiendo
 animarse, sino en á lo que por el sentido se
 palpa y se percibe.

37. No está el daño, para el que ha
 menester luz con que alumbrarse en una obs-
 cu-

314
cuna noche; el que la alumbró este acá en
nuestra Region afuera de la materia; y que
no pueda recibirse de otra forma. El
mal estubiera, en que el no lo vió, ni
el tiempo que lo tenía lo mostramos. En
un pedernal hay lumbré oculta; en un
carbon hecho argua, está manifestada; y
en la Cera que arde; mas á la clara bri-
lla, y se replandee; pero siempre está la
llama en materia desde donde alumbró.
La fortuna está en que ve desde ven del q.
la necesidad. Para vacarla del pedernal,
y para que el devabroche las Centellas
que tiene escondidas, en merretes golpes
del esclabon, y se vacan con afan ruido-
so, y toques repetidos; De un carbon hecho
argua se saca el fuego sin trabajo, y con
solo animarle un pequeño pabulo; prende
la llama, y toda se ilumina: la vela ella
misma arde, y sin mas trabajo que mi-

xarola alumbrada los ojos, y deleita los vis-
 ta, con ven en replandor, y hermosura
 devedada. No le hace daño, ni a la llama,
 ni al que la mira el que la luz vea cu-
 erpeito delicadissimo de la cera, que se
 inflaman, antes en erepabulo persei-
 erda; por que asi la llama no se ma-
 tiene sola, y desnuda de toda materia. El
 daño fuera si se apagada, o si el Carbon
 no luciera, o si el pedernal por una gol-
 per que se le diere no diere lumbrer, y
 se quedara el pedernal, o el Carbon, o ce-
 ra, uno o dos por si, y obscuro, que por
 una que se mixaren, y remixaren, y se
 manrefaren entre las manos, no diere
 la luz, ni el fuego, por no vaben usar de
 su capacidad apta, para dar luz a los
 ojos, y calentarnos con su fuego.

38. De aqui se ve, ~~que~~ en nuestro
 caso, que las imagenes que nos ocultan
 la

la luz, y el fuego, no son las que hacen
el daño, sino su mal uso, y no vaben cre-
yendo con sencillez, y simplicidad, derabno-
chan su luz, y su calor. A los que poco va-
ben, y poco conocen (vea por lo que se fue-
re) le son las imágenes como un pedernal
duro, frío, y obscuro, y les es preciso para
sacar algo de la luz, y de calor, aunque
sea sola una centellita, ~~usan de golpes, de~~
~~conceptos formados, discursos y virtuosos, y gro-~~
seros, y otros expresos, y multiplicados, y
van bien, por que algo sacan; y Dios,
que está a la mira del que trabaja, pa-
ga aquella ^{pe} ~~pe~~, aunque sea ~~pe~~ y gro-
sera, con descubrirle, quando conviene,
alguna centellita de su luz, que por en-
tonces le alumbrada, le deleita, y lo aca-
lora, y toma un brío fervoroso para conti-
nuar su trabajo, hasta que conociendo
mas de las imágenes, se mejoran, usan-

do ya de ellas de otra suerte, y con modo
mas puro, y delicado.

39. Otros que mas entienden, o por
que son mas capaces, o por que con el e-
xercicio de meditar han pulido mas su espiri-
tu de afectos interiorado, y que proceden con
mas limpieza de Conazon, y pobreza de es-
piritu, con poco entienden mucho, y las
imagenes que meditan son unas santas
memorias, en las que mas atienden al Es-
piritu que concien en ellas, que no al
Cuerpo, o a la idea Corporal que tienen
a la vista. Sus discursos no son ruidosos,
y sin el aparato de premisas, se hallan
en el fin de la conclusion, conciendo en
un punto, lo q. otros no alcanzan despues
de discursos prolongados, dilaciones, y multi-
tudes de imagenes. Sus actos expresos de
que creen, que adoran, que se humillan,
y que aman, son tambien mas delicados,

812
y puros, sin poner ni la fe, ni la espe-
ranza, ni el amor, en el ultimo de repe-
tir el acto expreso, ni cuidan de este tra-
bajoso cuidado, y aunque expresen en sus
amores, y en la fe, o esperanza, mas extra-
van en la verdad del objeto, que en el sig-
no, o en lo sensible de las expresiones. En
una palabra: van creyendo, y esperan-
zando en Dios solo, y desconfiando de si, y
de sus cosas, perdiendo aquella estimacion
suya misma, que era la causa del mal,
y de no creer en la fe: Por esto vin huir de
las Santas memorias, que traen las repre-
sentaciones sagradas, usan de ellas como me-
dio, para que el animo sea alumbrado co-
lo que tienen oculto, pero no confiando en
sus esfuerzos, ni buscando propio interese,
ni el estar consolado, ni desmayando por
estar afligido, caminan en paz, afirman-
do en la fe, y en la voz de Dios, que dice:

De-

Beati omnes, qui confidunt in eo: y por Isaias,
qui in tenebris est, et non est lumen ei, spe-
ret in Domino, et nitatur super Deum suum.

¡O que gran palabra! Esta es una consola-
cion a quien espere en Dios solo, que quan-
to consuelo pueden venir por el sentido. Por
esto el alma que se fia ya de Dios, y se va
olvidando de si, los va dexando; dexando, di-
go, el animo a ellos, y ya creciendo en
fe, y en esperanza, volida, y aspirando a
Dios solo, en quien ve que esta su unico co-
nsuelo, y su unico animo, Renunciando por
eso los propios, a que se animaba por amor
a si mismo.

Lo. Estos espíritus ya adelantados, ex-
perimentan con las santas memorias, lo
que el que quiere encender en luz, quando
descubre un cambio hecho a guisa, que al pū-
to percibe alguna luz, y algun calor solo co-
yenda, y se arreguna, y se arreguna sin mie-
do

do alguno, de que allí tiene la luz, y que los
podría encender. Y con efecto, con una leve
pajuela que aplique al arcua, todo se ilu-
minou. Así, quando las imagenes, o
santas memorias no se ven como un pe-
dernal frío, o un carbon apagado (que si
oculta el fuego no lo manifiesta) sino que
aparecen como arcua que calienta, enton-
ces con dulzura, y sin fatiga las mira el
que ora, y sola su vista le calienta, y e-
namora, y sin ahinco fatigosos, ni refle-
xionar, ni cuidados de esto, ni de lo otro,
ni de quitarse todo cuerpo, toma el espiri-
tu que descubre, y con volo uno, u otros ac-
to, uno, u otros discurso delicado, y sutilis-
simo que se oviere, simplificado ya en
la ilacion, que de pronto comprehende, la
imagen misma luce, y arde como velas
encendidas, y aunque este su luz en cor-
poral idea (como la vela arde con la au-

enpecillo de la cerva que se inflaman) no obstante, hace que el alma sin reflexion al cuerpo, tome el espíritu, y sin eso reparar, ni reflexar, sobre vabes de que se vubstente la vida, y sin tal pretension de contemplar, se simplifique, y contemple, y aunque se le acabe, no se aflige, por que se mantiene en pobreza de espíritu sin animo alguno, ni esperanza propia, ni a la contemplacion misma amando a Dios sobre todas las cosas.

41. Vease aqui, como las imagenes no hacen daño, sino provecho, habiendo en su uso pobreza de espíritu: Antes hiciera gran daño el huir de ellas, a lo menor de estudio, de intento, con reflexiones y cuidado, enredando el alma por eso mismo en tinieblas, por era cobervia tapada, y por no buscar a Dios en verdad.

dena fe, y santa simplicidad, atravesá-
dole en su animo otro demon, y pretensio,
que no vea el demon sagrado en pobreza
de espíritu, y deseo del demon puro. No
hacem, digo, daño ni a los adelantados, co-
mo sea su uso en simplicidad, y pobre-
za de espíritu, o en pretensio sola de
Dio solo; que es lo mismo que decir: que
solo hacia daño el usar de ellas con mo-
dos quistos, y otros enoj, con alijaciones a
los vicios mismos, a los otros expresos,
y al modo imaginario a que estamos he-
chos, y acostumbrados, y con vehementes
impulsos, y ahinos a enoj modos, espe-
ramos andote en ellos, como que sin aque-
llos animos, y baculos va todo perdido, sin
saber obrar en puro espíritu, ni con las
potencias superiores, a donde se forman
ideas mas puras, y sublimes, y delica-
das de las cosas q^e son las causas, y sus-

ticar, formadas en la imaginaria.

42. Este modo grovoso hiciendo
 daño al que entendienda mucho, menos
 en tiempos de mil incidentes, de tenta-
 ciones, y tempestades; de privaciones y
 caídas fatales; en cuyo tiempo se vivía,
 (y quizá nada bastando) valiente de las
 imaginaciones, y de grovosa imaginación.
 Pero el uso de las letras en estas cosas, y
 de la fe, principalmente by amon-
 noy de nuestra Redención, modo intellec-
tivo, y pinituali, et subtili, no puede hacer
 daño, y no provecho, antes hiciendo grave,
 è irreparable daño, dexar era vanas
 memorias, en que está envenenada la Ma-
 nra del amor, que es el asunto unico, ò
 debe serlo del que ora, ò del que contempla.
 En unas palabras: nada hace daño en es-
 te asunto pretendido, y no es el amor pro-
 pio que se mezcla aun en todo lo bueno, vi-
 ci

ciando lo mas sagrado. Y como todo lo
maestro de Espiritu van con un docu-
mento a mostrar de este texto amor que
no tenemos, y no tiene perdido, se ve
que todo quienen deia una misma cosa
en orden de la practica, aunque se ex-
pliquen con diversas voces, en que pa-
rece se oponen, y contradicen.

43. Estas cosas aunque estan ex-
plicadas, quedan muy confusas para qui-
en no tiene experiencia, y son cierta al-
ganza intrinseca de las almas enamo-
radas de si mismas, obscureciendo lo mas
claro, el amor propio. Este es el que obnu-
bla todas las cosas, no entendiendo el, al-
quello que tira a mostrarlo, no pudiendo
persuadirse que haya bien alguno, el que
no es para el mismo, y por eso, em-
pue el Cuchillo mismo con que se va a
despollarlo, va el a porrense animoso, de
da.

bajo el filo, con mil protestas de
 que gusta ver muerto, y que con ese
 animo se somete al corte del azero; pe-
 ro como muriendo no le parece tiene
 bien ninguno, se queda el vivo a ver
 su misma muerte, y a ver como es,
 y para ver quanto bien de di le ven-
 dra, mucho mas que con vivos, y pa-
 ra complacere de ella, y por eso la bu-
 ca, haciendo de la muerte misma un quid
 prometido, y otra nueva vida en que
 vivo, ya que lo quieren matar. El
 no sabe esto, ni entenden qual es el
 amor verdadero a Dios, en verdadera
 simplicidad, y pobreza de espíritu, o en
 sincero aborrecimiento propio, es la cau-
 sa de no entender los Libros, y sacan mu-
 chos

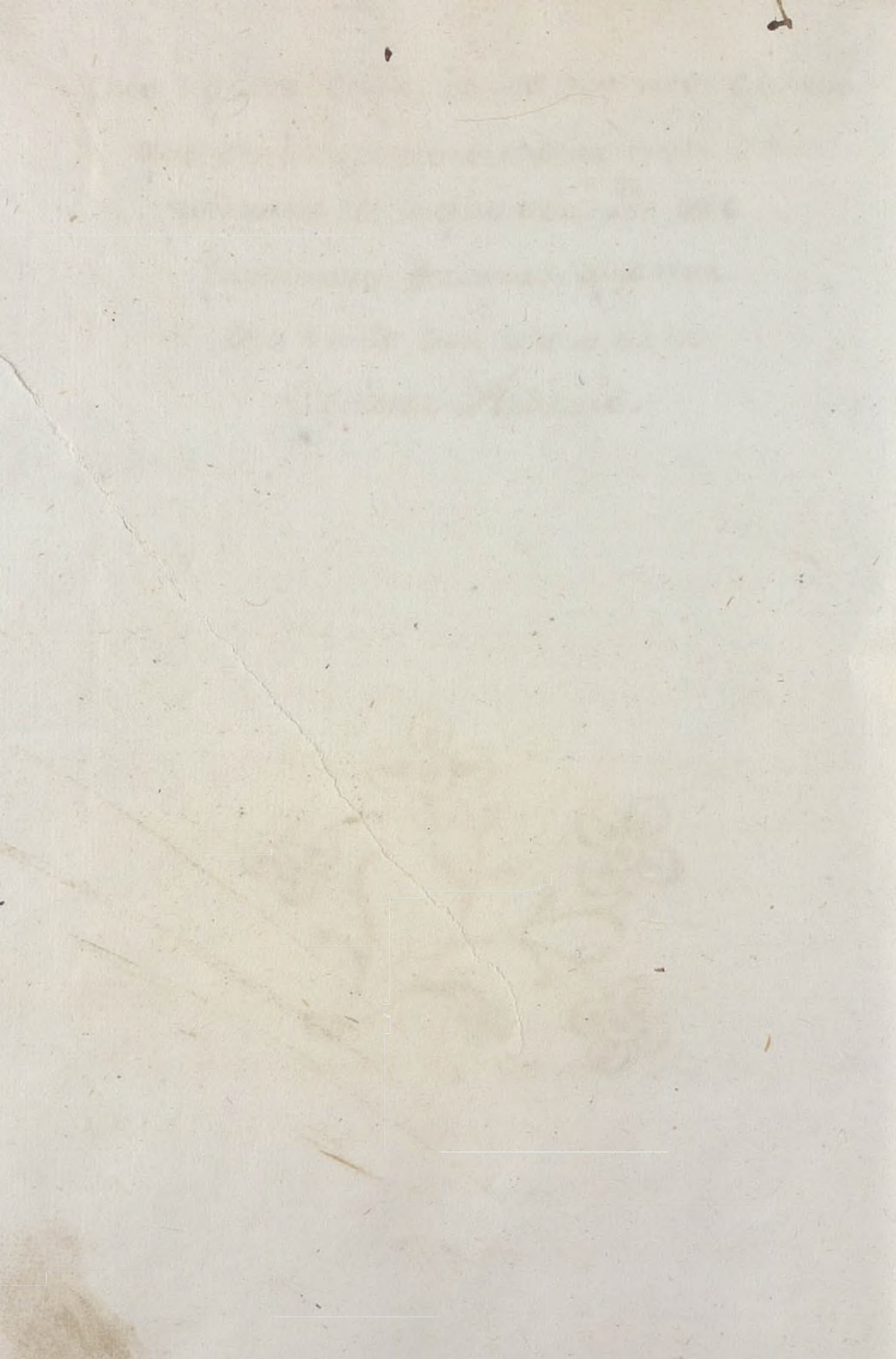
chos, grave daño de los mirmos ²⁰⁷ docu-
que se dan, entendiendolos muy al
contrario de lo que son. Por esto
procurare declarar algo mas
este punto tan arduo en el
Siguiete Artículo.

UNIVERSITA
DE
GRAN



177
que se han de hacer en el
reino de España en el
año de 1777
por el Rey nuestro Señor
Carlos III







OBRA DEL S.
PASTOR.

9

CASA
2-42